

X C. Reginald Enock, F. G. R. S. —————

Miembro de la Real Sociedad Geográfica, autor de «The Andes and the Amazon», «Perú», «México», «The Secret of the Pacific», etc. —————

X **ECUADOR** —————



Su historia antigua y moderna. Topografía y recursos naturales. Industrias y desarrollo social

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Traducido del Inglés por Arturo Meneses Pallares

(Continuación)



## CONTENIDO

CAPITULO I.—Ojeada General.

CAPITULO II.—El Reino de Quito Prehistórico.

CAPITULO III.—El advenimiento de los Incas.

CAPITULO IV.—El advenimiento español.

CAPITULO V.—El gobierno español.

CAPITULO VI.—La República.

CAPITULO VII.—Extensión y límites.

CAPITULO VIII.—La Costa.

CAPITULO IX.—Los ríos Guayas y Esmeraldas.

CAPITULO X.—Los altos Andes y los volcanes.

CAPITULO XI.—El Oriente Ecuatoriano.

CAPITULO XII.—Clima, estaciones, patología.

CAPITULO XIII.—Gobierno y división territorial.—Instrucción Pública.—Religión.

CAPITULO XIV.—El pueblo ecuatoriano y sus razas.

CAPITULO XV.—Principales ciudades del Ecuador.

CAPITULO XVI.—Medios de comunicación: Ríos, caminos, ferrocarriles.

CAPITULO XVII.—Historia natural.

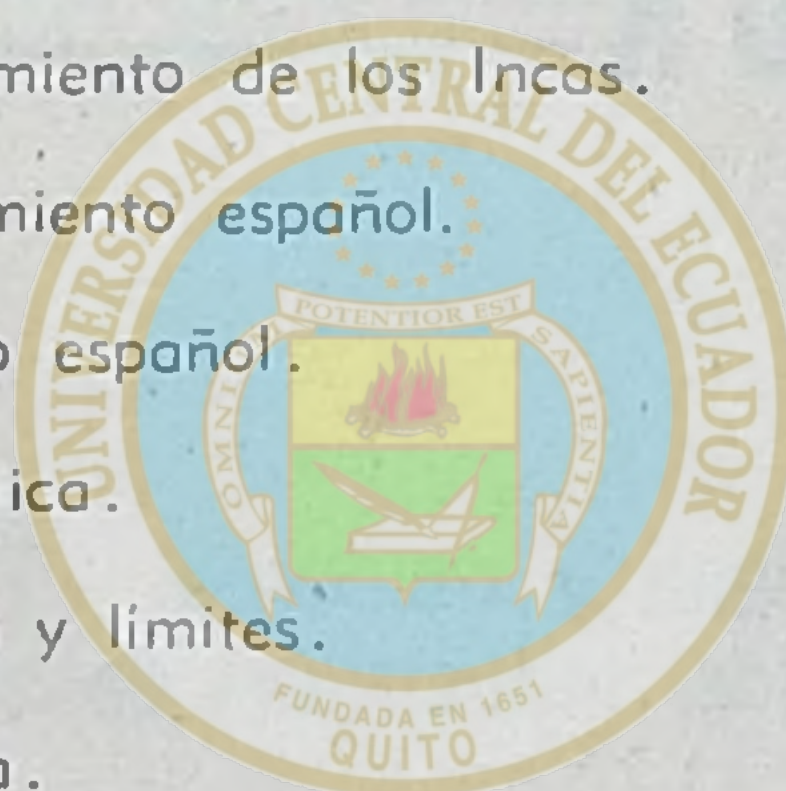
CAPITULO XVIII.—Las Islas de Galápagos.

CAPITULO XIX.—Arqueología ecuatoriana.

CAPITULO XX.—Agricultura y Ganadería.

CAPITULO XXI.—Recursos minerales e industrias anexas.

CAPITULO XXII.—Comercio, situación financiera, industrias.—Evolución social.



ÁREA HISTÓRICA

DEL CENTRO DE INVESTIGACIÓN INTEGRAL



## CAPITULO IX.—LOS RIOS "GUAYAS" Y "ESMERALDAS"

El río Guayas, y el sistema fluvial al que brinda salida constituyen, en conjunto, uno de los más valiosos e interesantes de toda la costa sudamericana, habida cuenta, en particular, de su considerable importancia económica para el Ecuador. El sistema irriga la extensa región yacente entre los Andes y los cerros bajos de la costa del Pacífico—zona cuya anchura varía de noventa millas río arriba a cinco o seis cerca de Guayaquil, y cuya área total alcanza unas 14.000 millas cuadradas. Abarca, en síntesis, la faja más rica y feraz de territorio tropical en la América sureña Occidental.

El sistema comprende varios ríos de gran extensión que corren de norte a sur, aproximadamente paralelos entre sí o en forma de abanico. Abraza, en conjunto, vías fluviales navegables más de 200 millas, vale decir una importante serie de canales naturales. La zona ribereña es plana hasta muy adentro y se ha formado por el cieno que depositan los ríos como terreno de aluvión Cuaternario. Durante la estación lluviosa se inundan ciertas secciones de estas llanuras. El suelo es quizá el más favorable del mundo para el cultivo de la palma de coco, la que, originariamente espontánea y silvestre, se cultiva en grande escala en las numerosas **haciendas** servidas por los ríos. Todo el distrito forma una de las fuentes más importantes del mercado mundial del cacao y del chocolate. La región es tropical y se halla comprendida entre 0°30' de Lat. N. y 2°30' de Lat. S. Cocodrilos de gran tamaño habitan en los ríos y frecuentemente se los mata a tiros, desde los vapores, o si se quiere desde el ferrocarril de Guayaquil a Quito cuya vía



se tiende por la parte baja del valle. Frente a Guayaquil, más abajo de la confluencia de los varios ríos cuyas aguas unidas forman el Guayas, la anchura de éste es 6.600 pies, y más arriba, cerca de Los Calis, conserva todavía 4.600 pies.

El Guayas pierde su nombre un poco más arriba de Guayaquil, desde la boca de su gran afluente, el Daule, y toma el nombre de río Bodegas, por la ciudad de ese nombre que se halla sobre sus riberas (1). El Daule es el tributario más importante de todo el sistema y forma con el Bodegas, el río Guayas. El Yaguachi o Chimbo entra por el costado oriental del Bodegas, 15 millas arriba de Guayaquil. A continuación tenemos del lado derecho, el río Vinces o Quevedo, con el laberinto de sus diferentes desembocaduras que desaguan en el Bodegas, y finalmente el río de Caracol o Zapotal. Más arriba el Daule se convierte en río de Balzar, y los tres nombrados, el Daule, el Vinces y el Caracol, corren desde el norte. Todos estos ríos son navegables al menos en su curso inferior; el tráfico naviero regular en los ríos Guayas y Bodegas incluye el puerto fluvial de ese nombre, a 80 millas de Guayaquil, y 40 millas de curso sobre el Daule.

El río Bodegas (o Babahoyo) corre tortuosamente, trazando curvas frecuentes en dirección NE. Si navegamos a Guayaquil seis millas al Norte, encontramos la isla de Mocolí, y de allí, siete u ocho millas al Este, la boca del Yaguachi o Chimbo. Un puente de hierro sobre este río da paso al ferrocarril Quito-Guayaquil.

El río Chimbo traza una curva muy amplia y sigue su curso desde la Cordillera hacia el S.O. y finalmente al N.E. para desembocar en el río Guayas. En su parte occidental confluye con el Chanchán. El valle de Chimbo acaba en el puente del mismo nombre, donde el río abandona las **montañas** y entra en las llanuras. El Chimbo y el Chanchán han modificado repetidamente su curso en esta región, prueba de lo cual se encuentra en los viejos canales y **esteros**. El te-

---

(1) Debemos anotar aquí que en el Ecuador, y en gran parte de Sudamérica, persiste el sistema, introducido por los españoles, de dar al mismo río diferentes nombres en diferentes lugares de su curso. Tal costumbre resulta excesivamente molesta y perturbadora para el geógrafo.



rreno no se presta aquí para la agricultura, si bien existen bancos extensos de buena tierra vegetal. Unas 18 leguas al Oeste del Puente de Chimbo suman sus caudales los ríos Chimbo y Chanchán y se aproxima al río Boliche, que corre en la misma dirección, y durante el invierno mezclan parcialmente sus aguas. Cerca de la hacienda Chobo el río toma el nombre de Yaguachi, y en este punto, a 9 millas de su desembocadura hállase sujeto a las mareas y es navegable, aunque los vapores en verano suben sólo hasta el pueblo de Yaguachi, situado a su orilla derecha. Unas cuantas millas al N. y al S. de este pueblo flanquea el río una zona estrecha de bancos; por otra parte atraviesa la región de las **sabanas**. Uno de sus principales afluentes es el Milagro, a la vera del cual se asienta el floreciente pueblo que lleva su nombre, rodeado de plantaciones de café y árboles frutales. El Chimbo tiene su cabecera en la gran meseta que rodea al Chimborazo, y el río, en su torrencial curso superior, pasa por la ciudad de Guaranda, capital de la provincia de Bolívar, en el altiplano andino. El Chanchán nace en la **hoya** de Alausí y sus cordilleras circundantes, y sobre sus orillas se levanta el pueblo de Alausí, a 8.100 pies sobre el nivel del mar. Subiendo por el valle del Chanchán sigue su camino tortuoso el ferrocarril de Guayaquil a Quito. Esta región alta que acabamos de describir no tiene contacto ninguno con el distrito fluvial del Guayas.

Hasta su confluencia con el Yaguachi el Bodegas mide de 2.000 a 1.500 metros de ancho, pero desde ese punto el río se estrecha considerablemente y gira hacia el Norte. A poco trecho aguas arriba el río se bifurca formando una isla, y más allá se encuentra una de las bocas del Vines. En esta parte de su curso el río ha cambiado de cauce en la mitad del último siglo y lo que fué antes su estero navegable sólo en canoas forma ahora la principal vía para el tráfico de vapores. A unas 21 millas de Guayaquil encontramos el pueblo de Zamborondón; los vapores hacen este viaje, a favor de la marea, en tres o cuatro horas. Hasta aquí viene el agua salada aportada por las mareas y si bien la influencia de éstas avanza hasta más allá de Bodegas, se trata tan sólo del reflujo del agua dulce del río. Gracias a esta circunstancia se explica el cambio notable que experimenta el paisaje y la vista del viajero. Desde la parte superior de Zam-



borondón, la zona hasta entonces compuesta de sabanas y haciendas de ganado tórnase rica en **vegas** y **bancos** con las fincas de cacao y café. La región de las **sabanas** no es agrícola sino pastoral; la otra combina ambas industrias. Entre Guayaquil y Zamborondón las orillas del río quedan abiertas: a ambos lados se extienden las sabanas libres, que más adentro pasan a las **tembladeras**. El terreno no se presta para el cultivo, pues aquí el río no lleva en suspensión el material necesario para la formación de los bancos, y cuando crece sus aguas turbias sólo depositan esa lama fina que constituye las **sabanas** y los **sartenejales**. A pesar de cierta monotonía el paisaje de esa región no carece de aspectos pintorescos, especialmente en invierno, cuando las sabanas se cubren de una alfombra de verdor, que en esta estación prefiere las riberas de los ríos a las **tembladeras**, sale por millares. Los grupos de palmas de coco, con sus graciosas columnas y espeso follaje y los sombríos árboles del mango, profusos en las cercanías de las haciendas, completan un cuadro encantador que hace prontamente olvidar la pobreza relativa de la flora sabanera. La única elevación que encontramos en las inmediaciones del río es el **cerrito** Calentura cerca de Guayaquil.

Continuemos el viaje aguas arriba. El río Bodegas queda pronto reducido a la mitad de su anchura y vuélvese más constante su orientación NE. Dejamos al costado izquierdo —esto es, en la orilla derecha del río— la boca de otro brazo del río Vines y varias islas, una de las cuales, la isla de Flores, tiene 6 millas de largo. Varios esteros entran al canal mayor del río. En Cabonda el río traza una curva fuertemente pronunciada y recibe al Baba, otra de las bocas del Vines. Cerca del pueblo de Pimocha se observa que el río, en años recientes, ha cambiado de cauce, tal como describimos en otro lugar. Pimocha dista 12 millas de Zamborondón, y dos de Bodegas. La región entre los dos lugares mencionados se caracteriza por los **bancos** en los flancos del río, lo cual da lugar a una vegetación bella y exuberante en la cual el dibujo decorativo natural ofrece continuamente nuevas formas. La embarcación avanza entre **cacaotales**, **cafetales** y **cañaverales** y **vegas** sembradas de tabaco y de arroz, y los frutales de toda clase pertenecientes a las numerosas **haciendas**. Sabanas abiertas alternan con áreas



cultivadas que se deslizan hasta la orilla del río. Las sabanas se extienden tras de las plantaciones, especialmente en el lado oriental, y los bancos comprenden apenas una zona estrecha. La parte occidental, desde la boca de Baba por arriba, está así mismo cruzada por los bancos que acompañan a la nutrida red de **esteros** y ríos. La región es absolutamente plana, excepto por el cerro de Zamborondón, rodeado de **tembladeras** y **sabanas**. La cúspide de esta montaña cónica se levanta a 884 pies sobre el nivel del mar y aunque la altura no es extraordinaria en comparación con las grandes cimas de los Andes, el hecho de su aislamiento hace que se destaque prominentemente. El **pueblo** mismo le ha dado una aureola de fabulosas tradiciones y la cúspide sirve como una señal trigonométrica visible 20 millas a la redonda.

Babahoyo, o Bodegas, es la capital de la provincia de Los Ríos y el puerto principal para el interior. Se halla situado a 36 millas al NE. de Guayaquil en la orilla izquierda del río, frente a la boca del río Caracol. El pueblo viejo se halla sujeto a las inundaciones y se lo está reemplazando con el nuevo. La marea es fuertemente perceptible y los vapores fluviales de Guayaquil suben a favor de ella aún en la estación seca. El viaje lo efectúan regularmente en ocho horas. Más allá de Bodegas, o por el Caracol, la navegación sólo es posible cuando los ríos están crecidos. En Bodegas comienza el viaje por tierra hacia las provincias del interior.

El Caracol o Zapotal trae sus aguas de muy lejos, desde la cordillera de Angamarca en la provincia de León. Recibe cierto número de pequeños tributarios de ambos lados. El río es navegable por canoa todo el año hasta Zapotal, pero los vapores fluviales sólo pueden ascender, durante el invierno, hasta Ventanas, pues el curso se torna más arriba difícil debido a las fuertes corrientes en ciertos sitios. De Bodegas a Caracol hay una distancia de nueve millas, de ahí a Catarama seis, de Catarama a Ventanas seis más, y de allí a Zapotal doce. En Zapotal el río ya ha dejado atrás las montañas y se halla en plena llanura. De Catarama a Bodegas la región subyacente se caracteriza por los **bancos** y las plantaciones de cacao; de Catarama a Bodegas por sus pastos y **sabanas**. Desde Caracol por abajo, hasta Bodegas, sufre grandes inundaciones, y el pueblo, como el Bodegas,



da la impresión de estar rodeado de un lago. En verano las aguas se retiran a los pantanos y la sabana se cubre de abundante pasto. Llama la atención un cerrito bajo en Cachari, al lado izquierdo del río, (una roca de sienita que se levanta a 90 pies de altura del plano pantanoso) seguramente resto de una formación más completa que debe datar de la época geológica en que las aguas del golfo de Guayaquil bañaban el pie de la Cordillera.

El río de Pueblo Viejo es uno de los tributarios del Bodegas; corre paralelo al Caracol y desagua en el Bodegas cerca del **pueblo** de Pimocha después de un curso de unas 30 millas. Este río es el antiguo cauce del río Zapotal, el cual, a causa de la formación de los **bancos** cerca de Ventanillas, perdió la unidad primitiva cegándose por completo. En virtud de este cambio natural, Pueblo Viejo, cabecera del cantón, declinó totalmente, y Catarama, a la orilla del nuevo río, se tornó próspera y floreciente, pues el viejo caudal desaparecía en el verano e interrumpía el tráfico y la navegación. La región que acabamos de describir, la del Bodegas, Caracol, etc., es una de las más ricas del territorio de la República, y como dijimos antes, es el centro de cultivo del cacao. Entre sus principales haciendas y plantaciones se cuentan Ventanillas, S. Juan, Juana de Oro, Santa Rita del Convento y Pechiche Dulce, con muchísimas otras no menos fértiles, aunque más pequeñas, las que se suman a la importancia de la industria del cacao. Este distrito, con los circunvecinos, Baba, Vinces y Daule, produce el **Cacao de Arriba**, que aventaja en calidad y precio al **Cacao de Abajo** de Machala y Naranjal, en la costa, bajo Guayaquil. Las huertas de cacao que ocupan los **bancos** a lo largo del río forman una red que sigue la configuración natural de estos importantes depósitos.

El río Vinces, con el Palenque y el Quevedo, nombres estos últimos del curso superior, es uno de los más grandes tributarios de todo el sistema del Guayas. Corre paralelo al Caracol o Zapotal (ya descrito) hacia el Oeste. Sus fuentes más lejanas se hallan cerca de Santo Domingo de los Colorados, a una distancia de 110 millas de su confluencia con el Bodegas en Zamborondón, y, a excepción de una pequeña parte de su sistema, el río Pilaló, en la región andina, el río pertenece al litoral. Su curso general es de N. a



S. con una pequeña inclinación al Oeste. El Palenque nace sobre aquella altiplanicie que separa los sistemas del río Esmeraldas y del río Guayas (en 0.15' Lat. S.) y corre hasta el pueblo de Quevedo atravesando una región montañosa inculta y poco conocida. Es navegable en canoas hasta Puerto de Ilo, cerca del pueblo indio de San Miguel y hasta muy cerca de su origen es manso y tranquilo. El Pilaló forma casi un ángulo recto con el anterior y desciende de la Cordillera por una espaciosa hoya. Nace en las cercanías del río Toachi, parte del sistema del Esmeraldas, y algunos de sus afluentes bajan del volcán Quilotoa. El valle superior, parcialmente andino, se halla bien poblado, con numerosas haciendas. De Quevedo a Latacunga se extiende uno de los malos caminos de herradura de la región montañosa, y a decir verdad, es casi el único "camino" en esa sección del país. Desde la confluencia del Ilaló con el Palenque, cerca de Barro, cambia el carácter del río, con muchísimas vueltas, recodos y **playas** de gran extensión. La región entre Quevedo y Vines a ambos lados del río es una combinación de **lomas** y **sabanas**, generalmente cubiertas de maleza aunque cerca del río hay también largos trechos de **bancos** sembrados de cacao y otros frutos. Una serie ininterrumpida de hermosas haciendas a ambas orillas atestigua la fertilidad del terreno. El pueblo de Palenque, más o menos a 24 millas de Quevedo, está situado a una milla del río, y es un pueblo mucho más viejo que Vines y Quevedo. Vines, la cabecera del cantón, dista nueve millas al Sur de Palenque, en la ribera Oriental del río. Presenta una apariencia sobremanera pintoresca con su fondo de oscuros cacaotales y los esbeltos tallos de las palmas de coco. El apellido de un sacerdote da su nombre al lugar. Parece que este religioso, dueño de una hacienda vecina, a mediados del siglo diez y ocho mandó a abrir una zanja y al así hacerlo, ocasionó la variación del curso del río. En otro tiempo los **esteros** de Baba, Arenal, Macul y Garrapata, formaban el cauce principal del río Vines, y con otros constituían una red de canales que desembocaba en el Bodegas; algunos navegables en la estación lluviosa. En el río Garrapata la marea del Bodegas sube unas seis millas, y por esto los pequeños vapores fluviales entran con facilidad hasta el puerto de Arenal, a una milla del pueblo de Baba. El



río Baba se halla bordeado de **bancos** y por consiguiente de plantaciones de cacao en toda su extensión, en tanto que el Arenal presenta estos cultivos sólo en su parte superior. El Macul se halla flanqueado de bancos y sembríos sólo en su parte inferior, todos muy bien cultivados. Los bancos llegan en el río Vines hasta La California; más abajo todo el terreno es bajo y anegadizo; las **tembladeras** comienzan en las cercanías del pueblo de Salitre. Desde la cima del cerro de Zamborondón se goza plenamente del paisaje de la región, pintoresco en extremo, sobre todo en invierno, cuando cobra un aspecto de mar interior punteado de islotes y bosquecillos. En esa estación del año la navegación es fácil en todas direcciones, dentro y fuera del curso ordinario del río, pero en verano, pese a la abundancia de agua, se vuelve sumamente difícil. Si todos los derrames y esteros llegasen a reunirse en un sólo lecho, formarían un río tan poderoso como el Bodegas, navegable, en vapor, hasta en la estación más seca, pero en las circunstancias actuales estos pequeños ramales no permiten el tráfico en verano. Apenas se ven barquichuelos subiendo hasta Quevedo, como límite. En invierno los buques ascienden generalmente hasta el puerto de Palenque, y en ocasiones hasta Moquique. Esta región es por tanto apropiada sólo para la ganadería, ya que el terreno cultivable es sumamente estrecho a consecuencia de los cambios de cauce de los ríos y la inestabilidad del terreno.

El río Daule es el más occidental y el de mayor extensión de los cuatro caudales madres de los sistemas del Bodegas y el Guayas. No recibe agua de la sierra y pertenece enteramente al litoral. El largo de este río es aproximadamente 130 millas, sin tomar en cuenta los numerosos rodeos de su curso. Su rumbo general es de N. a S. y los numerosos tributarios, pequeños y de lecho bajo, permiten la navegación en pequeñas canoas. En su sistema superior los principales afluentes son el Grande y el Peripa. Este último nace en el plano de Santo Domingo de los Colorados y corre paralelo al Palenque. A seis millas del pueblo recibe varios tributarios y comienza a ser navegable en el puerto de Capelo situado a 214 pies sobre el nivel del mar. Hasta este punto sin embargo se dificulta la navegación en el verano. Más abajo se halla surcado por numerosos "es-



teritos", como el Cocoya, Congoma, Armadillo, Chaune, este último navegable una cierta extensión. Luego siguen el Damas, Gualipe, Pajarito y Guayabo, y del lado izquierdo el Pocachi, Quita-Palanca, Salapi Grande, Salapi Chico (ambos navegables) y el Mono, Achole y Muricumba. El Peripa es tranquilo, de aspecto monótono, y sus riberas hallanse recubiertas de densa vegetación. El Grande nace 15 o 20 millas al oriente del **pueblo** de Chone, situado en la cabecera del río del mismo nombre, que vierte sus aguas en el Océano Pacífico en Bahía de Caráquez. Recibe varios afluentes de los cuales el principal es el Pupusa, cuya confluencia ocurre a 195 pies sobre el nivel del mar. Desde este punto hay un sendero que conduce a Santo Domingo de los Colorados; el viaje se realiza a pie y requiere dos días de marcha sobre terreno plano. De la boca del Pupusa a la del Peripa hay una distancia media de 30 millas; el viaje en canoa se hace en doce horas. Desde el punto de confluencia con el Peripa hasta Colimes el río se llama generalmente Balzar, o propiamente Daule. Entre ambos puntos hay una distancia de 30 millas, o 45 con las vueltas de la corriente. Aguas arriba el viaje se hace en tres días, por canoa, remando ocho horas diarias, y a favor de la corriente se emplea tan sólo doce o catorce horas. Los principales afluentes entre la confluencia con el Grande y el Colimes son el Conguillo, Comipaga, Tigre, Zapatilla, Zapata, Jemu y Congo, con otros de menor tamaño. El mencionado en último lugar es el más importante y por él puede navegarse en canoas. Los demás tributarios son **esteros** en su mayoría. Unas pocas millas al norte del Balzar principia la **montaña** habitada, la cual cubre el distrito íntegramente a ambos lados del río; se caracteriza por su terreno de suave undulación, con **colinas**, de 70 a 120 pies de alto, desprovisto de toda vegetación.

El pueblo de Balzar, situado al borde de la **montaña**, marca el cambio del paisaje y del curso inferior del río. Una notable sucesión de curvas caracteriza la marcha del río, sorprendente y agradable en sus cambios, y revela a la vista una ininterrumpida serie de **haciendas** y grupos de caseríos sobre ambas riberas; la región adquiere el aspecto de un jardín único, embellecido con flores y frutos diversos. Los **bancos** y **vegas** condicionan el nuevo paisaje. Entre los



ríos del Ecuador occidental se adjudica al Daule la primacía en belleza escénica, desde Balzar abajo, y si el viajero desea formarse una idea de los recursos de la provincia del Guayas, para lo cual no sería suficiente una visita a los alrededores de Guayaquil, le aconsejaríamos que hiciese un recorrido en vapor, durante el invierno, río arriba hasta Balzar, y sólo entonces podría afirmar que ha visto uno de los países más pintorescos de la zona tropical.

La región, motivo de las líneas anteriores, se extiende desde Balzar hasta Daule, es decir 30 millas en línea recta. De la ribera izquierda del río hay muy pocos afluentes. Frente a Colimes, más o menos en el punto medio entre Balzar y Daule, se encuentran tras la zona angosta de los bancos, **sabanas** y **lomas** que se dilatan hasta el río Bobo, de curso paralelo unas cuantas millas al Este. Este río desemboca en el Daule mucho más abajo. En esta parte del río encontramos el **pueblo** de Santa Lucía. Del lado occidental entregan sus aguas al Daule tres grandes tributarios: el Puca, el Colimes y el Magro. Estos ríos nacen en la cadena baja de cerros cerca de la costa de Manabí, la cual se levanta en las inmediaciones de Jipijapa a una altura de 1.000 pies. En verano su caudal es escaso, pero en invierno son navegables por canoas y balsas hasta el principio de las **montañas**. Sus aguas son salobres y no potables, debido a la naturaleza especial del terreno donde tienen origen.

El curso inferior del río Daule, entre el pueblo de este nombre y la confluencia con el Guayas, cerca de Guayaquil, se diferencia del curso medio por la mayor anchura, por los recodos más amplios y por la falta de bancos altos a lo largo de las riberas. Corre plena y mansamente. El aspecto del paisaje cambia también notablemente cerca de Guayaquil por los cerros que se levantan a ambos lados. El pueblo de Daule está situado a 21 millas al Norte de Guayaquil sobre la ribera izquierda del río. Más abajo entra el río Bobo o Macul, ya mencionado y poseedor de curiosas características. Tiene sus vertientes entre los ríos Palenque y Peripa y atraviesa primero la región de las **montañas**, después la de las **lomas** y finalmente la de las **sabanas**, manteniéndose casi equidistante entre los ríos Vinces y Daule. Desde que recibe este río hasta Guayaquil el Daule no tiene más tributarios pero se halla franjeado por una serie



de montañas que en algunos casos se alzan a 1.000 pies de altura. El río Daule es navegable en canoa hasta sus cabeceras, como hemos visto; por vapores fluviales lo es en todo tiempo hasta Daule y en invierno hasta la boca del Congo, seis millas arriba de Balzar. La influencia de la marea es perceptible hasta Colimes pero el agua salada sólo llega hasta la boca del río Bobo.

Los productos del importante sistema fluvial del Guayas tienen salida en el puerto de Guayaquil, cuya descripción será motivo de otras páginas.

El sistema fluvial del río Esmeraldas se extiende al Norte de la República. Su origen se halla en las nieves de los grandes picachos y volcanes, Cayambe, Antisana, Sincholagua, Cotopaxi, Illiniza, Atacazo y Pichincha y recoge todas las aguas de la Cordillera Occidental comprendida entre el Quilotoa y el Cotacachi. Innumerables ríos y riachuelos distribuidos en esta vasta región montañosa prestan su concurso para el acopio fluvial y constituyen en conjunto el curso superior del sistema. "Si hacemos un cómputo . . . . encontramos que el sistema del Esmeraldas ocupa un área de 21.060 kilómetros cuadrados (680 leguas). De ellos caen en la región andina 11.860 kilómetros cuadrados y en el litoral sólo 9.200 kilómetros cuadrados. A este respecto el sistema difiere muchísimo del Guayas, pues en éste la porción litoral es mucho más grande que la andina (1).

El Guayllabamba es el más largo y el más importante de los tributarios del Esmeraldas. Este río recoge todas las aguas del callejón interandino de la provincia del Pichincha y luego de romper la Cordillera Occidental, unas 12 millas al norte de Quito, corre entre inmensas murallas rocosas en el profundo valle de Puéllaro, Perucho y Nieblí. En toda la extensión de su curso, desde el abra de la cadena que da paso a sus vertientes hasta su entrada en la región baja de Esmeraldas, sus orillas son casi inaccesibles por lo escarpado de las faldas de las montañas y la caída de su lecho, tan rápida e irregular, que imposibilita totalmente la navegación en canoa.

---

(1) Wolf (op. cit.).



El sistema fluvial de la **hoya** de Quito, que forma el origen más lejano del Guayllabamba, y por lo tanto del Esmeraldas, tiene varias ramificaciones. Las venas más remotas son las que descienden del Cotopaxi y del Illiniza. Otras bajan por el valle de Chillo entre el Pasocha y el Sincholagua, formando los ríos Pita y Pedregal. El Guapal, uno de los tributarios, recoge todos los caudales del Sincholagua. Se caracteriza por correr subterráneo en su curso medio a causa de una erupción de lava que recubrió el cauce a mediados del siglo diez y ocho, y se extendió además a todo el valle rellenándolo por completo. Una vez que se hubo enfriado la lava, las aguas se abrieron paso por debajo y brotan ahora en forma de hermoso manantial. El amplio valle de Chillo, y la llanura de Machachi dan origen a varios ríos que unidos con el San Pedro corren hacia el norte. Aquí el valle y la altiplanicie de Chillo tiene casi nueve millas de ancho y se levanta a 8.250 pies sobre el nivel del mar. La pequeña planicie que sirve de base a la ciudad de Quito se halla separada del San Pedro por unos cuantos cerros de poca altura. Pasado el cerro Ilaló, (renombrado por sus aguas termales) el río San Pedro entra en el valle de Tumbaco, dejando a su derecha los espaciosos llanos del mismo nombre y otros más. Del lado derecho recibe varios tributarios, tales como el Tumbaco, el Guambi y el Quinche. En las cercanías de la ribera derecha del Guambi se hallan las pirámides o puntos trigonométricos que fijan los extremos de la base principal erigida por los Académicos franceses con el objeto de medir un arco de meridiano. La pirámide de Caraburo se halla a la altura de 2.368 metros sobre el nivel del mar y la de Oyambaro a 2.637 metros; la distancia entre los dos extremos de la base mide 12.228 metros. Después de su confluencia con los ríos mencionados más arriba el San Pedro toma el nombre de Guayllabamba. El pueblo de la misma denominación dista media legua del río. Hállase situado sobre una llanura de 1.000 pies de altura, goza de un clima medio, suelo fértil y vegetación subtropical. Las fiebres intermitentes, endémicas en el lugar, han reducido la población y obstaculizado, por tanto, la explotación agrícola en mayor escala.

Un poco al Norte de Guayllabamba y precisamente ba-



jo la línea equinoccial encontramos el último gran tributario de la **hoya** de Quito, el río Pisque, el cual corre prácticamente a lo largo de la Línea desde sus fuentes. Estas se hallan en el hermoso nevado Cayambe, situado, así mismo, bajo la Línea. A partir de esta confluencia el Guayllabamba traza una curva hacia el Occidente, y hendiendo la cordillera occidental se abre paso hasta el litoral. En su curso medio recibe del costado derecho el Llurimagua, un río muy poco conocido que nace en las nieves del Cotacachi y bajan por el valle de Intag. Del lado izquierdo aumentan su caudal el Alambi, el Bota y el Pitsara, todos procedentes de regiones desiertas. La navegación en canoa es sumamente difícil por el Guayllabamba; expertos boteros nativos logran realizarla sólo en ciertas épocas excepcionalmente favorables, es decir cuando las aguas alcanzan su más alto nivel. La subida hasta el río de Agua Clara exige el uso de cuerdas para hallar las frágiles embarcaciones. Los rápidos son muy peligrosos: el río corre por un ancho valle haciendo recodos innumerables y da lugar a la formación de numerosos islotes de cascajo grueso. Las riberas no ofrecen atractivos suficientes para atraer pobladores y su aspecto no es tampoco muy agradable.

El Guayllabamba toma el nombre de Esmeraldas en su punto de confluencia con el Blanco y conserva esta denominación hasta su desembocadura. El Blanco nace en las faldas occidentales del Guagua-Pichincha. El río Toachi, uno de los más grandes tributarios de este sistema viene desde el Sur, después de recoger todas las aguas del Illiniza. Este río recibe a su vez, del lado Sur, algunos aportes fluviales, muchos originados en regiones casi desconocidas. El Toachi cuenta con mayor caudal que el Blanco y recibe varios afluentes. Cerca de Santo Domingo comienza a correr lentamente hasta su confluencia con el Blanco, encuentro que se verifica en la región baja. Más abajo recibe al Quinindé, procedente del Sur. Estos afluentes del Blanco, incluso el Toachi, bañan la región norte de la división de aguas correspondiente a la hoya del Guayas, y los tributarios de este sistema se acercan a los mencionados más arriba. Entre los afluentes del Blanco mencionaremos, bajo la confluencia del Toachi, el Canoni y uno de sus ramales, el Silanchi, ambos navegables en canoa. A la ribe-



ra izquierda de este último se halla "el puerto de Quito" y a su derecha se encuentra otro "puerto". Pese a su denominación, estos "puertos" son únicamente estaciones de tránsito para los viajeros que hacen la jornada, a pie, de Esmeraldas a Quito, pasando por las montañas de Mindo. El río Blanco tiene un "puerto" análogo. El Inga es otro de los tributarios del Esmeraldas en el Quinindé, y su curso a través de la llanura se presta para la navegación en canoa. La vegetación de sus márgenes es rica, aún más, de majestuosa apariencia; en los bosques del lugar encuéntrase maderas preciosas y caucho, razón que explica la presencia de viajeros y colonos interesados. De análogas ventajas disfrutaban los ríos tributarios, a saber, el Plátano, el Dogola, el Arenanga y el Mache, que es casi tan poderoso como el principal, y se presta a la navegación hasta las cercanías de Santo Domingo. El Quinindé arroja todo su caudal en el Blanco a 9 millas de la confluencia de ese río con el Guayllabamba.

El río Esmeraldas, formado por las aguas reunidas de las vías fluviales descritas anteriormente, tiene unas 36 millas de largo en línea recta, con rumbo general NNO. Es muy correntoso hasta su desembocadura y por tanto no se presta a la navegación por vapor, si bien su volumen de aguas es más que suficiente. Las Canoas emplean de seis a siete días en la subida del río y el viaje de vuelta exige solamente un número igual de horas. El valle es estrecho, bordeado por un desfiladero de cerros cuya altura no excede de 1.000 pies y el río serpentea por entre murallas rocosas, detalle éste que le diferencia de todos los demás ríos de la costa. Si por esta causa la región circundante es desfavorable para la agricultura, hay una suerte de recompensa en la majestad y belleza del paisaje cuyas perspectivas se abren siempre renovadas a cada vuelta del río. El panorama, múltiple y atrayente no tiene rival en el país y es digno de la atención de un artista.

Los tributarios del Esmeraldas, aunque todos navegables en su tercio inferior, son de breve curso y pequeño caudal. Como excepción podrían citarse el Sade y el Canindé, a la derecha, y el Viche y Tione a la izquierda. El Cole, que se junta con el río media legua abajo de la confluencia con el Guayllabamba, corre mansamente desde la llanura;



el Canindé es largo y caudaloso; de sus cabeceras los **caucheros** cruzan a las del río Onzole y Grande pertenecientes al sistema del Santiago.

Los centros de población se concentran en su mayoría cerca de las desembocaduras de estos ríos, pues generalmente los valles alcanzan en tales puntos mayor amplitud y comienzan a verse casitas y poblados. A la derecha las **montañas** se funden con las de los ríos Muisne y Cojimes que como sabemos corren hasta la costa al sur de Esmeraldas. El Viche entra en el Esmeraldas aproximadamente a la mitad de su curso, a unas 21 millas de la costa. Su volumen es considerable y permite la navegación en canoa hasta el Bamba, viaje que suele hacérselo, río arriba, en dos días. En ciertas secciones sus orillas aparecen franjeadas de cerros de aspecto análogo a los del río Esmeraldas. Los caucheros cruzan de una cabecera a otra de estos ríos. En cierta época se logró sacar considerables cantidades de caucho de los bosques del Viche, y también de los del Quinindé. El Tiaone, el último de los tributarios del Esmeraldas tiene la misma configuración que el Viche, con numerosas vueltas. Sus márgenes están, empero, bien pobladas y cultivadas, por lo cual el río es uno de los mejores de la provincia y naturalmente provee a la población de Esmeraldas con los artículos más necesarios para la vida. Sus orillas inferiores parecen un jardín continuo y en cada vuelta tiene el viajero a la vista una **hacienda** o un grupo de casitas aisladas. El río es navegable hasta muy cerca de su origen: en las montañas que franjean el río Muisne Superior. El cauce del río Esmeraldas adquiere mayor amplitud desde su confluencia con el Tiaone y en el punto que forma un gran recodo hállase situado "Pueblo Viejo", la antigua villa de Esmeraldas, en una situación muy pintoresca pero menos saludable que la de su asiento actual. El estuario, o parte ancha del río, en la extensión de seis millas tierra adentro está lleno de islas, de las que algunas son grandes y cultivadas. El Esmeraldas, sin embargo, carece de Delta, y se precipita al mar con gran fuerza y rapidez. La marea apenas asciende una milla y media desde su boca. Serios obstáculos se oponen pues a la navegación por vapor y las grandes embarcaciones sólo venciendo muchas dificultades logran subir hasta la capital de la provincia, la cual dista



menos de media legua de la boca del río.

Es una peculiaridad geográfica digna de nota el que los grandes ríos que forman este sistema, el Guayllabamba y el Blanco, penetren al pie de la Cordillera en llanuras dilatadas, de carácter casi similar a las del litoral, para recorrer, sin transición, una región montañosa antes de llegar al mar. Caso igual no hay otro en la República y como raro no tiene paralelo. De tal suerte es para el viajero motivo de sorpresa el observar que luego de haber cruzado la boca del Quinindé y dejado atrás las altas montañas que enfilaban su curso, se abre a su vista una vasta llanura, y los escarpados contornos, en lugar de alzarse cada vez más altos aliados con las estribaciones andinas, como hubo de suponerse, se abaten al nivel del horizonte. El efecto es igualmente notable durante la travesía de descenso: La gran abra que permite el paso del río no es al principio visible, y se diría que los altos cerros proscriben toda comunicación del valle con el mar. Las partes medias de la amplísima llanura se levantan a 230 pies sobre el nivel del mar, y permiten, en un día despejado, la contemplación nítida de las cumbres del Pichincha y otros picachos soberbios de la cordillera de los Andes.

El sistema del río Santiago se diferencia claramente del correspondiente al Esmeraldas. No tiene tributarios en las cuencas de los Andes. Tiene sus vertientes más remotas en las faldas del Yana-Urcu, uno de los grandes picos de la cordillera occidental. Con sus numerosos afluentes el sistema cubre un área territorial considerable, entre la Cordillera y el mar. De los cuatro ríos principales, a saber, el Bogotá (que no debe confundirse con el término análogo en la República de Colombia), Cachabí, Santiago y Cayapas, los dos primeros se unen con el tercero cerca del **pueblo** de Concepción a la distancia de 18 millas en línea recta) de la costa del mar, y el último, el más grande de todos unas seis millas más abajo, donde principia el delta del Santiago. El Santiago y el Cayapas forman un ángulo recto en su confluencia, proveniente el primero del Este y el segundo del Sur, y entregan sus aguas al caudal mayor en las cercanías del **pueblo** de la Tola. En esta delta se forman islas constantemente. La más densamente poblada es la de la Tola. Varios tributarios confluyen entre la desembocadura



del Cayapas y el mar. Los esteros de este delta se caracterizan por su anchura, profundidad y mansedumbre, y el único movimiento perceptible es el que provoca la marea. El brazo principal presenta un aspecto majestuoso y se presta a la navegación de vapores pequeños, tal como el río Guayas. La vegetación que orla la isla es muy atractiva; la monotonía de los **manglares**, predominantes en otras partes, especialmente en el curso inferior del Guayas, desaparece por completo; los sombríos árboles del Sapotillo, con sus gigantescas hojas aromáticas, las trepadoras y los bambús y, sobre todo, los grupos de una palma pequeña y graciosa forman los rasgos más vistosos de estos bosques casi impenetrables.

El Cayapas lleva un gran volumen de aguas y se distingue en particular por su marcha tranquila y las facilidades que ofrece a la navegación en buques y canoas. Hasta el pueblo de Canoas y un poco más adelante, el río conserva el ancho que tiene en su desembocadura, de 330 a 800 pies, y una profundidad considerable. La marea llega hasta Herradura, en canoa a un día y medio de viaje desde la Tola, pero más arriba la corriente comienza a tomar gran intensidad. Esto no obsta para que los expertos remeros indígenas efectúen la travesía, en tres días, hasta los lugares más remotos de habitación india, una legua arriba de la boca del río Barbudo. Desde este punto la navegación se hace difícil, peligrosa y en ciertos trechos casi imposible, debido a los rápidos y cascadas que forma el río a su paso por las sombrías y profundas quebradas de su curso. En este punto se llega al pie de las estribaciones laterales de los Andes. El Cayapas fluye casi en dirección norte. El Pagota es el tributario más cerca de su desembocadura; este río viene del oeste y en sus orillas se ven los últimos poblados de blancos y mestizos; las primeras habitaciones indígenas, las de los indios Cayapas, comienzan cerca de la desembocadura del Onzole, media legua más arriba del río. Las riberas del Onzole tienen una densa población indígena, y se puede hacer la ascensión del río "**palanqueando**" unos seis u ocho días. Tiene sus vertientes cerca de la laguna de Sade y recibe un buen número de tributarios. Un poco más arriba del Onzole entra el Herradura, el que a su vez recibe al Camarones, navegable por un día contra la corriente.



Hasta este punto toda la región es una llanura vastamente regular en la cual no se divisa ninguna elevación; las ribe-  
ras del río tienen de seis a nueve pies de altura, en relación  
con las fluctuaciones de la marea, y se componen de una  
capa negra de tierra vegetal extremadamente fértil. Un po-  
co más arriba del Camarones comienzan a aparecer peque-  
ñas colinas y la vegetación se torna de un tipo bellísimo por  
la nutrida variedad de palmas de diferentes especies. Los  
corpulentos y umbríos chiperos forman con sus hojas pen-  
dientes a lo largo de ambas orillas unas bóvedas tan altas  
que las canoas pasan con facilidad debajo de ellas. Se en-  
cuentran también monos y loras. De vez en cuando suele  
verse alguna habitación indígena, rodeada de platanales,  
cuyos habitantes, casi desnudos, gozan, en suave lecho, del  
más perfecto de los ocios. Los indios viven también en ca-  
sas comunales. Todo el río presenta en cada una de sus  
vueltas escenas sumamente pintorescas y "riega un verda-  
dero paraíso" (1). El Cayapas es además aurífero. El Sa-  
payito, otro de los tributarios, es navegable hasta cerca de  
su nacimiento. Sigue el pequeño río Telembí e inmediata-  
mente el Sapayo Grande, uno de los más caudalosos. Este  
último, como el Onzole, está igualmente muy poblado de  
indios; se puede subirlo, en canoas, hasta su nacimiento,  
más o menos en cinco días. Finalmente encontramos el río  
Barbudo y en un punto situado a un día de viaje por esta vía  
fluvial comienza un camino traficado por los indios, el cual,  
cruzando el río Santiago, conduce a los páramos de Piñán  
y de allí a Ibarra en la alta **hoya** andina. Se conoce muy  
poco el origen del río Cayapas y el de algunos de sus tribu-  
tarios en la Cordillera. Por efecto de las numerosas vueltas  
y recodos las distancias navegables suman grandes cifras,  
pero en línea recta son mucho menos.

El río Santiago presenta un carácter radicalmente dife-  
rente. Fluye correntosamente por la mayor parte de su cur-  
so, con grandes rápidos y bruscas variaciones, tornándose  
ya anchuroso, ya angosto; islotes cascajosos aparecen por  
doquier y las riberas escarpadas siempre, en ciertos sitios  
se vuelven inaccesibles. Más allá de la Concepción deja de

---

(1) Wolf, op. cit.



ser navegable, a no ser por canoas pequeñas y la travesía no carece de peligros. El curso del río desde su boca hasta la Concepción se extiende seis millas hacia el Este y se caracteriza por su amplitud, profundidad y placidez. La marea sube hasta la confluencia con el Bogotá, y el río es entonces navegable en canoa y vapores pequeños. La Concepción ocupa una situación a la vez curiosa y pintoresca entre el Bogotá y el Santiago. Poco es lo que se sabe del curso superior del Santiago más allá de Playa de Oro. Las tribus de indios ocupan las partes superiores, y las medias e inferiores hállanse habitadas por negros descendientes de antiguos esclavos. Los tributarios del Santiago son insignificantes, excepto el Uimbi, navegable hasta el pueblo del mismo nombre y cuyos bancos de cascajo son auríferos. El río Cachabí que entrega sus aguas al Bogotá cerca de Concepción, participa, por mucho respecto, del carácter del Santiago, pues es igualmente correntoso y lleno de escollos, y la navegación, extremadamente peligrosa, sólo puede realizarse en pequeñas canoas, y en trechos, a remolque. Todo el río es aurífero. Del pueblo del mismo nombre, habitado por unos cuantos negros, asciende un camino a la provincia de Imbabura; el sitio denominado San José, una legua más abajo, es el que cuenta con mayor población. El río Bogotá se parece algo al Cachabí y al Santiago: serpentea por una región plana y las condiciones de su curso permiten la navegación en lanchas y canoas. Su tributario, el Tululbi aporta desde el norte un caudal de agua considerable y es así mismo navegable. El Bogotá lleva oro solamente en su curso superior.

El río Mira, que desemboca en el Océano Pacífico en la parte más septentrional de la República, constituye, hasta cierto tramo, el lindero con Colombia, forma un delta de alguna extensión y sus tributarios superiores abrazan un área considerable de territorio montañoso. El sistema de que se trata recoge todas las aguas de la hoya interandina de Ibarra y luego de romper la cordillera occidental fluye hacia las lanuras litorales en forma muy parecida a la del río Esmeraldas. Entre sus tributarios superiores los principales son el Blanco, el Chota o Chanchán y el Apaqui. Entre los inferiores mencionaremos el San Juan; de Colombia entran el Guaiquer y el Nulpe. El río Blanco nace en las



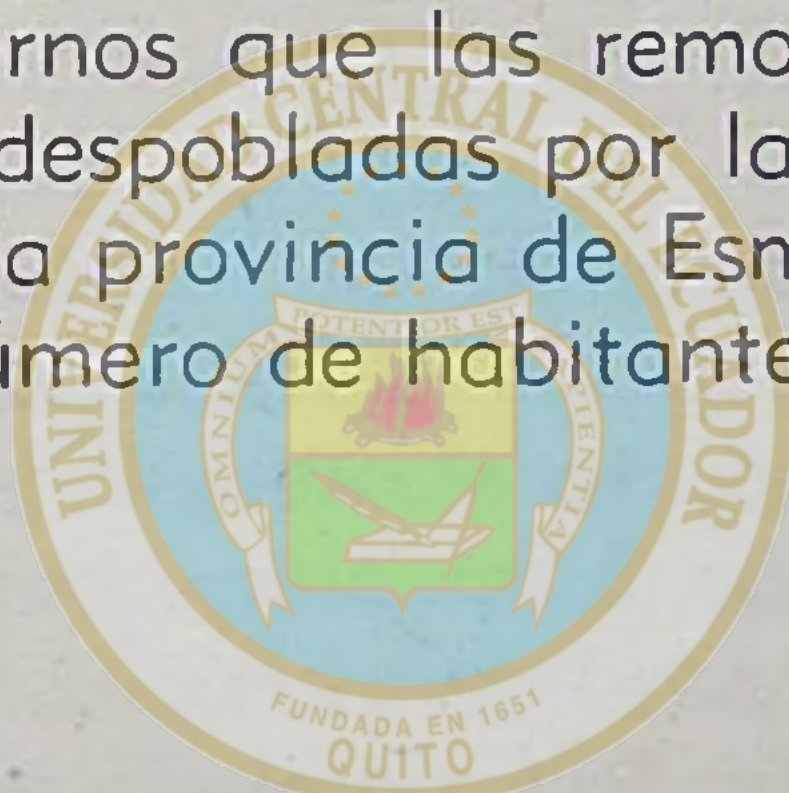
faldas del gran pico de Mojanda y en la laguna de San Pablo. Los varios caudales que lo forman se reúnen cerca de la ciudad de Otavalo a una altura de 8.500 pies sobre el nivel del mar. El Blanco u Otavalo se orienta aproximadamente hacia el Norte y deja a su orilla izquierda el pueblo de Cotacachi, cuyas nieves alimentan a algunos de sus tributarios menores. En otro lugar describiremos el lago de Yana-Yacu perteneciente a este distrito. El Blanco confluye con el Taguando luego de atravesar Ibarra. La famosa laguna de Yaguarcocha, lugar de la victoria de Atahualpa, queda cerca de la ciudad de Ibarra, al costado derecho del Taguando. Las llanuras que se hallan entre el río Blanco y el río Taguando, sobre la amplia base de Imbabura, forman la zona más favorable para la agricultura de todo el distrito. Los ríos mencionados arriba se unen con el Chota, formando el río Mira. Arriba de esta confluencia entra el Apaqui en el Chota, el cual, bajando en dirección SO desde los Altos de Boliche, rodea el pie meridional del nudo y recibe varios afluentes. Desde la confluencia del río Apaqui hasta la del Ambi—la del primero a 5.250 pies de altura—se extiende el cálido y profundo valle del Chota, conocido por la fertilidad de su suelo hasta donde alcanza el riego artificial, así como también por su vegetación subtropical y su clima insalubre, a consecuencia de las fiebres intermitentes. Esta provincia tiene una topografía singular; la superficie profundamente quebrada, los ríos encañonados entre largas y arrugadas escarpas, profusos peñascales desnudos y tierras volcánicas yermas; al fondo de los valles, donde estos amplían sus contornos, oasis de cañaverales, plantíos de café, platanales y frutales. El río Angel o Mira, que penetra por el lado derecho del Chota, es uno de sus tributarios más considerables. Los Académicos franceses hicieron sus medidas geodésicas hasta aquí, en cumplimiento de la comisión científica realizada en el siglo dieciocho.

El río Mira fluye a travez de la costa en dirección NO, hasta llegar al mar, y desde su boca puede observarse un laberinto de islas rodeadas de **manglares**, aspecto que nos hace recordar las regiones de Payanas y el estero Salado de Guayaquil. Como indicamos anteriormente, este sistema se extiende hasta la boca del río Santiago. En el lado norte del



delta formado por el Mira se halla la Punta Manglares, en la frontera entre Colombia y Ecuador.

La provincia litoral de Esmeraldas disfruta plenamente de la estación lluviosa. En la del Guayas y Manabí la vegetación pierde su belleza durante el Verano, cosa que no sucede en Esmeraldas. La atmósfera húmeda conserva un perpetuo verdor. Las llanuras y las montañas, las selvas majestuosas, con sus árboles corpulentos o esbeltas palmas, enlazadas con plantas trepadoras y parásitas, sombrean la tierra desde las faldas de la Cordillera hasta las vastas llanuras de la costa del Pacífico. La provincia rivaliza, en cuanto a su clima y productos, con los territorios Oriental y Amazónico, pero les lleva ventaja en virtud de su proximidad al mar, lo cual permite expedita salida a esos productos. Si bien no debe sorprendernos que las remotas regiones amazónicas estén todavía despobladas por la raza blanca, es motivo de pasmo que la provincia de Esmeraldas no tenga hasta ahora mayor número de habitantes.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



## CAPITULO X.—LOS ALTOS ANDES Y LOS VOLCANES

La dilatada Cordillera de los Andes, como se indicó con anterioridad, alcanza en el Ecuador su más grande desarrollo en lo que respecta al número y a la altura de sus nevados magníficos. La formación general de los Andes presenta cierta uniformidad de estructura en Chile, Perú, Bolivia, Ecuador y parte de Colombia, quizás más simétrica que la que exhiben cualesquiera otras montañas del globo. La gran Cordillera logra su mayor amplitud al sur del Perú y Bolivia y avanza en ramales paralelos, dos de los cuales —y en ciertas secciones tres— avanzan por el norte del Perú, el Ecuador y Colombia. Uno de los ramales mayores (unido a una cadena menor paralela a la principal) se extiende a través de Chile. El sistema, en su integridad, desde el extremo sur del Continente en el Cabo de Hornos hasta Panamá y el mar Caribe tiene aproximadamente 4.400 millas de largo. Esta cadena continua de mesetas elevadísimas corre paralela a toda la costa occidental de Sudamérica; su altura media puede calcularse en 13.000 pies sobre el nivel del mar.

Permítasenos citar brevemente las más grandes eminencias de los Andes, comenzando por el Sur. En primer lugar el Aconcagua, en Chile; altura: 23.393 pies sobre el nivel del mar; Tupungato, 22.329 pies, y otros más en Chile entre 19.000 y 20.000 pies. En Bolivia tenemos el Sorata o Llampu, 21.490 pies; Illimani, 21.190 pies; y muchos



otros cuya altura fluctúa entre 18.000 y 20.000 pies. En el Perú encontramos el Coropuna y el Huascarán (1) de más de 22.000 pies; hay además otros de 19.000 y 20.000 pies. En el Ecuador los picos más altos son: el Chimborazo, 20.498 pies; Cotopaxi, 19.613 pies, y otros cuya enumeración haremos posteriormente. En Colombia, el Tolima alcanza 18.400 pies, y se cuentan otros de menor altura. El nivel de las nieves perpetuas se encuentra a mayor altura en los Andes peruanos: 16.500 pies. Así se expande esta vasta Cordillera a lo largo de todo un Continente.

En el Ecuador, como en el Perú, encuéntranse las denominaciones Cordillera Oriental y Cordillera Occidental, según se trate de una u otra de las respectivas cadenas. La cordillera occidental lleva el nombre específico de Andes del Ecuador, o Cordillera Real.

Las grandes depresiones longitudinales que corren entre las dos Cordilleras ecuatorianas constituyen también la división entre las antiguas rocas de la parte oriental del país y las tobas mesozoicas del territorio occidental. La Cordillera Oriental se halla compuesta de gneis, mica y esquisto de clorita, además de otras rocas cristalinas de otras edades. La Cordillera Occidental está compuesta a su vez de rocas porfiríticas, eruptivas, de la Era Mesozoica con depósitos sedimentarios que contienen fósiles cretáceos. La cadena de cerros que corre con rumbo NO, desde Guayaquil, es de carácter igualmente porfirítico y cretáceo. Cerca de Loja, en la gran depresión longitudinal entre ambas cordilleras suele observarse depósitos recientes con restos de plantas, y al NE de Cuenca una formación de piedra pomez con minerales de cinabrio y mercurio, muy semejante a la del Perú. Los grandes volcanes del Norte, de formación Terciaria y reciente, se asientan, variadamente, sobre las arrugadas capas mesozoicas de la Cordillera Occidental, a veces sobre las antiguas rocas de la Cordillera Oriental o sobre el suelo de la gran depresión interandina entre las dos cordilleras.

---

(1) El autor efectuó, parcialmente, la ascensión de esta montaña.



El sistema hidrográfico de los Andes ecuatorianos tiene un interés especialísimo. Abarca una serie de **hoyas** bañadas por los ríos que, rompiendo alternativamente las cordilleras oriental y occidental se abren paso hasta el Atlántico (Amazonas) o el Pacífico, como se describió en parte en el capítulo anterior. La más septentrional de estas hoyas fluviales es la del río Pasto, el cual fluye hasta Colombia y de allí, a través de la Cordillera Occidental, va a desembocar en el Pacífico; la segunda, la del Mira, al Pacífico; la tercera, la del Guayllabamba o Esmeraldas, al Pacífico; la cuarta, la del Pastaza, al Atlántico (Amazonas); la quinta, la del Chimbo, al Pacífico (Guayas); la sexta, la del Cañar o Naranjal, al Pacífico (Golfo de Guayaquil); la séptima, la del Paute o Santiago, al Atlántico (Amazonas); la octava, la del Jubones, al Pacífico (Golfo de Guayaquil); la novena, la del Tumbez, al Pacífico; la décima, la del Zamora, al Atlántico (Amazonas).

Las dos Cordilleras arrancan de un gran bloque irregular en la frontera peruana y avanzan con dirección norte, inclinándose, en Colombia, ligeramente hacia el Este. Los dos ramales, tal como ocurre en Bolivia y Perú, se hallan enlazados por medio de **nudos** transversales, sistema articulado que da lugar a la formación de **hoyas** bien definidas, esto es, valles o altiplanicies que tienen salida hidrográfica al Atlántico o al Pacífico, como se indicó anteriormente. Los Andes ecuatorianos tienen nueve de estos nudos con sus hoyas correspondientes.

En breve descripción podría decirse que el sistema forma una altiplanicie elevada de 300 millas de largo y 20 o 30 de ancho, dividida en tres grandes hoyas o llanuras por los ramales de conexión (nudos) de Tiopullo en el Norte y Azuay en el Sur. Las sierras divisorias llevan también el nombre de páramos, término que en Colombia y Ecuador denota las altas altiplanicies heladas. De tal suerte hemos definido las tres hoyas de Quito, Ambato y Cuenca, respectivamente. La altura general de estas tres hondonadas andinas disminuye hacia el Sur. La hoya de Quito tiene una altura media de 9.500 pies sobre el nivel del mar; la de Ambato 8.500 y la de Cuenca 7.800. Se caracterizan climatológicamente por la aridez creciente a medida que se avanza hacia el Sur; la hoya de Quito es fértil y cubierta de vege-



tación; las otras son estériles y desoladas, excepto en ciertas secciones. La improductividad del terreno se explica en parte por el carácter volcánico de la región.

Desde los bordes oriental y occidental de esta altiplanicie se levantan las altas Cordilleras, cuyas cúspides principales sobrepasan la línea de las nieves perpetuas. Esta queda, en el Ecuador, aproximadamente a 15.750 pies sobre el nivel del mar. Como hemos indicado ya, en virtud de su disposición peculiarmente simétrica y aspecto espectacular, esta cadena de nevados no tiene rival en el mundo. Y no solamente la altura distingue a los nevados ecuatorianos: es notable su paralelismo, a menudo en varios pares opuestos a uno y otro lado del "callejón cíclopeo" de la dilatada meseta. Se cuentan 22 grandes picachos de esta clase, de los cuales varios son verdaderos volcanes. Se agrupan al contorno de las llanuras centrales, casi dentro del mutuo alcance visual.

Forjadas por el fuego subterráneo, las grandes moles montañosas del Ecuador **preséntanse** esculpidas por los ríos glaciales y las nieves perpetuas. Los volcanes de este país le han dado una fama extraordinaria, en particular entre los geólogos y los viajeros de todas las nacionalidades. Ellos eran el terror de los aborígenes primitivos y objetos de espanto y adoración para los pueblos semi-civilizados de estas tierras. En ocasiones han devenido azote terrible e infernales máquinas de destrucción.

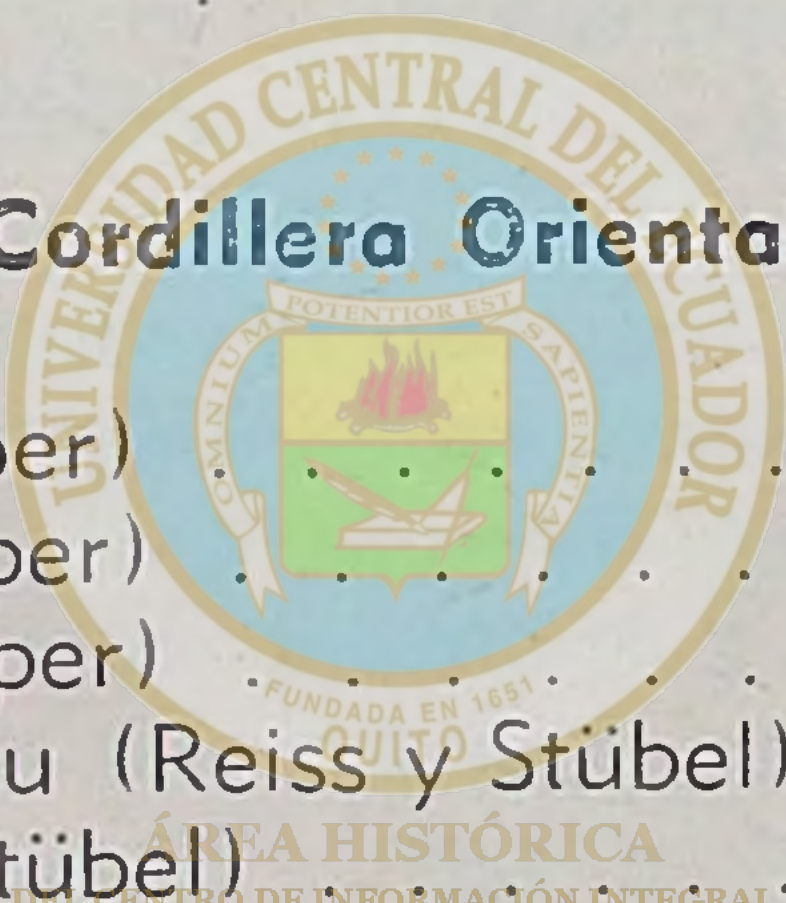
En la Cordillera oriental se levantan las más numerosas eminencias de toda la cadena y por término medio, las mayores elevaciones, y en la Occidental las más grandes alturas individuales. Las cifras de altitud varían algo según las diversas autoridades, y los datos de investigadores modernos difieren en ciertos casos, considerablemente de los obtenidos por Humboldt. Humboldt fué el primero en estudiar y medir los volcanes ecuatorianos; La Condamine realizó sus cálculos en 1742. Entre los investigadores más modernos debemos citar a los Drs. Reiss y Stübel, quienes emplearon cuatro años en estos estudios, de 1870 a 1874. En 1880 fueron motivo central de los famosos viajes de Eduardo Whymper. Se considera como una razón plausible de las discrepancias en las diferentes mediciones el levantamiento o hundimiento de estas cimas y de las localidades



adyacentes. Se estima que en el último siglo ha ocurrido un notable descenso de los Andes en la región que nos ocupa. Se afirma que Quito se ha hundido 26 pies en 122 años, y el Pichincha 218 pies en el mismo período. La hacienda en el Antisana, en la que vivió Humboldt por algún tiempo, ha descendido 165 pies en 64 años. Por otro lado, dos de los volcanes activos, el Cotopaxi y el Sangay, han aumentado en altitud, se asevera, desde la época en que los midió La Condamine. Hecatombes sísmicas profundas han sido seguramente la causa de estos movimientos.

A continuación damos una tabla con las alturas de los principales volcanes, según Reiss, Stübel y Whymper. Describiremos además su posición respecto a los ramales oriental u occidental de la Cordillera.

### Cordillera Oriental



	Pies
Cotopaxi (Whymper) . . . . .	19.613
Antisana (Whymper) . . . . .	19.335
Cayambe (Whymper) . . . . .	19.186
Altar o Capac Urcu (Reiss y Stübel) . . . . .	17.730
Sangay (Reiss y Stübel) . . . . .	17.464
Tunguragua (Reiss y Stübel) . . . . .	16.690
Sincholagua (Reiss y Stübel) . . . . .	16.355
Quilindaña (Reiss y Stübel) . . . . .	16.235
Rumiñahui (Reiss y Stübel) . . . . .	15.607
Sara-Urcu (Whymper) . . . . .	15.502
Cerro hermoso o Llanganati (Reiss y Stübel) . . . . .	15.070

### Cordillera Occidental

Chimborazo (Whymper) . . . . .	20.498
Illiniza (Reiss y Stübel) . . . . .	17.405
Carahuairazo (Whymper) . . . . .	16.515
Cotocachi (Whymper) . . . . .	16.301
Pichincha (Whymper) . . . . .	15.918
El Corazón o Chamalari (Whymper) . . . . .	15.871
Atacatzo (Reiss y Stübel) . . . . .	14.892
Mojanda . . . . .	14.088



El territorio volcánico se extiende allende la frontera con Colombia —país que también tiene volcanes— hasta Loja, al Sur del Ecuador y abarca en total cuatro grados y medio de latitud. Su límite occidental es la Cordillera del mismo nombre sobre cuyas faldas el material volcánico desaparece rápidamente, excepto cuando es transportado por los ríos como depósito secundario. En los valles del Esmeraldas y del Mira se encuentran depósitos secundarios de material volcánico en ciertos lugares hasta muy cerca del mar. Hacia el Este el territorio volcánico ocupa la Cordillera Oriental, desde el Cayambe hasta el Sangay, abarcando las faldas interiores y occidentales y la cresta central hasta el valle del río Pastaza. En la provincia del Chimborazo, desde el Tunguragua, la cubierta ya no es tan continua y se limita a los alrededores de los centros eruptivos. En todas partes de este distrito se observa en los valles y quebradas debajo de las tobas volcánicas la antigua formación de las esquistas cristalinas, visibles en la superficie, a alguna distancia de los volcanes. Del Sangay al Sur la Cordillera queda libre de los efectos del volcanismo. En la Hoya de Cuenca el material volcánico ocupa una gran extensión, aunque faltan los volcanes activos: a lo más se encuentran andesitas antiguas, pero ninguna clase de lavas modernas. En la provincia de Loja, la más septentrional del Ecuador, no hay huellas de acción volcánica, las que vuelven a aparecer a muchos grados de latitud más al Sur, en el Perú. El cinturón volcánico del Ecuador se halla por tanto claramente definido.

Empezaremos la descripción por el Norte. Encontramos allí el Cumbal y el Chiles, ambos inactivos. Tienen amplios cráteres y corrientes de lava fresca a sus pies, pero sin embargo sus últimas erupciones debieron haber ocurrido antes de la venida de los españoles. Hay que anotar, no obstante, que gases calientes y vapores acuosos se desprenden de las solfataras del Cumbal, y alrededor de sus bocas se deposita azufre nativo. El Chiles queda en la frontera con Colombia. Otro grupo de volcanes muy antiguos, ahora completamente extinguidos, es el del Imbabura y Mojan-da. El cráter del Imbabura se conserva intacto; es célebre por sus destructoras erupciones de lodo y agua. Afirman algunos exploradores (entre ellos Humboldt, el principal)



que este volcán ha arrojado grandes cantidades de lodo candente, y además, que en una erupción en 1691 el lodo contenía grandes cantidades de peces de una especie conocida con el nombre de **Preñadillas** (**Pimelodus Cyclopum**) "las que cayeron con tanta abundancia en las inmediaciones que su putrefacción ocasionó fiebres malignas entre los habitantes". Wagner y Wolf rechazan esta historia; este último, fundándose en las observaciones realizadas por él mismo cuando visitó el cráter en 1871, asevera que el abra lateral del cráter no podía nunca permitir la formación de un lago de agua, y además que las preñadillas no podían vivir a esa altura, 13.200 pies sobre el nivel del mar. Esta elevación es sin embargo ligeramente inferior a la del gran lago Titicaca en Perú y Bolivia, donde se encuentran peces en abundancia. Tampoco se ha llegado a constatar si el volcán tiene lagos subterráneos. El Imbabura es el más alto de los picos septentrionales. Se alza en el punto medio de las dos Cordilleras, en el lado Norte de la meseta, formando parte del **nudo**. Su nombre se deriva de las palabras **Imba**, que significa pez, y **bura**, madre, de resultas de la leyenda de las preñadillas y la fabulosa erupción. En los alrededores del volcán Mojanda se halla el hermoso lago de San Pablo, de media legua de diámetro y 8.800 pies de elevación, y cerca de Ibarra el "lago de Sangre", Yaguarcocha, de triste fama por la masacre de los caranquis a manos de Huayna-Cápac.

El Cotacachi es el único nevado que encontramos entre el valle del Guayllabamba y el del río Mira. Es un volcán de aspecto muy pintoresco con un gran glaciar sobre la ladera oriental de su cúspide; se levanta a 16.300 pies de altura. Al pie Sureste del cerro se halla la laguna de Cui-cocha con un antiguo cráter y dos islotes en medio. A dos leguas al Norte encontramos el volcán Yana-Urcu, conocido también con el nombre de **Cerro Negro** por el contraste que presentan sus peñascos negros al lado de la blanca cúspide del nevado vecino. Su altura pasa de 15.000 pies. El pueblo de Cotacachi está a 8.100 pies de altura y en sus cercanías encontramos varias fuentes termales cargadas con un alto porcentaje de ácido carbónico y bicarbonatos de hierro y de cal. La fuente de Yana-Yacu o Tinte es la más co-



nocida de todas y sus aguas se emplean para teñir de negro los tejidos textiles de algodón.

El Pichincha es talvez el mejor conocido de los volcanes del Ecuador. Es el único volcan activo en la Cordillera Occidental y la violencia de sus erupciones sumada a la proximidad a Quito son motivos de temor constante para los habitantes de la ciudad. Al tiempo de la conquista el volcán no dio señales de actividad pero 32 años después de la fundación de Quito, una severa erupción, en Octubre y Noviembre de 1566, aterrorizó a la población. En 1575 se produjo otra erupción todavía más intensa, y una más en 1582. Después de un período de actividad que duró 16 años, siguió otro de tranquilidad por espacio de 78 años, pero, bruscamente levantado de su letargo, el volcán irrumpió con una de las erupciones más espantosas que recuerda la historia. (1660). La erupción de 1575 sepulto a la ciudad de Quito bajo tres pies de piedras y cenizas, pero se consideran las tres últimas como las más destructivas. La última erupción destruyó el lado occidental del cráter, circunstancia muy favorable para la seguridad de Quito pues se cree que cualquier erupción futura encontrará salida por el valle de Lloa. Parece que el volcán ha agotado ya sus fuerzas, pues desde entonces no se ha repetido ningún fenómeno eruptivo. No obstante, desde el terremoto de 1867, ha emitido constantemente densas masas de humo negro y grandes cantidades de arenilla. El cráter se halla en estado de solfatara, y de él se desprenden gases sulfurosos, acuosos y vapores espesos; a veces arroja sobre la cúspide una densa columna de humo. La ascensión a los dos picos del Pichincha es muy fácil y la visita del borde del cráter constituye un pasatiempo para los quiteños. Puede hacerse esta excursión a caballo, si así se quiere, y aún la bajada al cráter, que tiene la profundidad de 2.540 pies, no es empresa tan difícil y ya ha sido realizada por varias expediciones científicas. Se dice que allí se observa la lava ardiente, al rojo, hervir como un puchero.

Al Sur del Pichincha siguen los volcanes Atacazo, Corazón e Iliniza, y los interandinos Ilaló, Paschoa y Rumiñahui, todos apagados, pero provistos de magníficos cráteres de fácil acceso. El Iliniza se compone de dos cerros bien diferenciados; el más antiguo parece ser el septentrio-



nal, y la ensillada entre los dos se halla cubierta por las heleras que bajan de la cúspide del Sur. El Iliniza ocupa una posición avanzada en la Cordillera Occidental, análoga a la del Cotopaxi en la Oriental, y también rivaliza con él en cuanto a su aspecto poderoso y lleno de majestad. Sus faldas orientales, hendidas por hondas e inaccesibles **quebradas** caen a las planicies de Callo y Machache. Los dos picachos piramidales son notables características del paisaje y no sin razón se tiene al Iliniza como una de las más interesantes montañas del Ecuador. Bouger, el Académico francés que encabezó la expedición científica enviada en 1736 para medir un grado del meridiano ecuatorial calculó trigonométricamente la altura de esta montaña. Chamalari, o El Corazón, como el Iliniza, carece de cráter; está situado cerca del primero, frente a la hoya de Quito.

Si pasamos a los volcanes que circundan el lado oriental de esta gran hoya veremos en primer lugar el majestuoso Cayambe, que conserva muchos siglos de imperturbable tranquilidad, tanto que hasta la forma del cráter ha desaparecido. El Cayambe presenta una hermosa forma piramidal con una brillante corona de nieve. Este volcán, el segundo en altura en el Ecuador, se distingue por estar colocado casi sobre la línea equinoccial. Su base cubre una área extensa y contemplada desde Quito, con su cúpula cuadrada que emerge del cingulo de nieve, la montaña ofrece un paisaje magnífico para los quiteños.

Al sur de los volcanes antedichos arranca el interesante grupo del cual es monarca el Antisana. El Antisana tiene una actividad histórica y no podemos considerarlo como apagado por completo. Una doble cúpula corona a la montaña y su aspecto es imponente. En 1871 el Dr. Stübel llegó hasta la cúspide, pero 10 años antes ya había trepado a ella el Sr. Espada (1), miembro de una comisión científica española. Whympers efectuó la ascensión en 1880. La Condamine y Humboldt hablan de antiguas erupciones de este volcán, y el último de los nombrados dice haber visto, en 1802, levantarse del cráter una negra columna de humo. La **hacienda** donde vivió Humboldt está en la ladera

---

(1) Wolf: Op. cit



occidental de la montaña, a 13.306 pies sobre el nivel del mar. Tres grandes corrientes de lava, de gran interés para el geólogo, rodean al Antisana, y a esto se auna la gran variedad de rocas que se encuentran en los alrededores. El petrógrafo recoge allí piedra pomez y obsidiana, un mineral usado por los indios antes de la conquista para la fabricación de instrumentos y utensilios, (como en Méjico). En toda la región andina se encuentran puntas de flechas, cuchillos y otros fragmentos de este vidrio mineral, aún cerca de la costa, a donde seguramente fueron transportados como artículos de primitivo trueque. El Sincholagua y el Quilindaña, ambos al Sur, son volcanes extinguidos.

El gran Cotopaxi, con su cono soberbio, es el más temible y peligroso en el Ecuador y el más alto de los volcanes activos del mundo. Desde su cúspide se trenzan hacia el firmamento incesantes columnas de humo. Las primeras noticias de su actividad se identifican con la historia de Sudamérica después de la conquista. La primera erupción, experimentada por los españoles, tuvo lugar en 1534, cuando Alvarado intentaba el sometimiento del Antiguo Reino de Quito. Los indios vieron en la terrible explosión del volcán, que coincidió con el advenimiento de los extranjeros, una manifestación favorable de la naturaleza en favor del invasor y hostil para su pueblo, y éste fué uno de los factores que coadyuvó poderosamente para el triunfo de los Iberos. Según las Crónicas de la época, la lluvia de cenizas producida por el ardiente volcán molestó e inquietó durante varios días al pequeño ejército de Alvarado. Después de esta explosión el Cotopaxi se mantuvo tranquilo más de 200 años, hasta 1741, año en que se desató con fuerza extraordinaria, y fué durante 26 años el azote de los distritos de Latacunga y Quito. La provincia de León, que en mejores épocas había sido una de las más hermosas y fértiles, después de la terrible devastación ocasionada por la furia volcánica se empobreció notablemente. Las erupciones consistían generalmente en una gran lluvia de arena y ceniza seguida por vastas avenidas de agua y lodo, las que precipitándose sobre los valles y llanuras arrebatában todo lo que encontraban a su paso. Entre 1742 y 1768 ocurrieron siete grandes erupciones de esta clase y debemos mencionar como circunstancia muy curiosa que ninguna de ellas fué



acompañada de un terremoto. Se sabe que las explosiones pudieron oírse en Honda, Colombia, a una distancia de 500 millas. El Cotopaxi reposó entonces unos 35 años, hasta 1803; Humboldt relata que el 4 de Enero de ese año oyó las detonaciones indicadoras de una nueva erupción, en el golfo de Guayaquil, a bordo de un buque que zarpaba en ese momento para Lima. En el siglo diez y nueve se produjeron otras erupciones de menor intensidad, de las cuales apenas ha quedado registro fidedigno. Se mencionan corrientes de lava, negras columnas de humo y lluvias de arena, expelidas por el volcán en diversas fechas, y en 1877 sobrevino otra erupción memorable, seguida de algunas más hasta 1880. Parece que desde que el volcán Tungurahua recobró su actividad el Cotopaxi disminuyó la suya. Numerosos viajeros opinan que el Cotopaxi es uno de los volcanes más bellos del mundo, en simetría y diseño rival del famoso Fujiyama en el Japón, al que domina con una elevación diferencial que monta a más de 7.000 pies. Este volcán ecuatoriano sobrepasa con 2.000 pies la altura del Popocateptl, "la montaña humeante de México", con 15.000 la del Vesubio y con 7.000 la del Tenerife. Se levanta en forma de cono simétrico con una gradiente de 29 o 30. Su altura, según Whymper, es 19.613, y el diámetro del cráter varía entre 2.300 y 1.650 pies; su profundidad aproximada es 1.200 pies y se halla bordeado por un cerco de roca traquítica. La cúspide del Cotopaxi se encuentra envuelta generalmente en un sudario de nubes y la visibilidad completa sólo es posible unos cuantos días, en la estación más clara del año. Las nubes volcánicas alcanzan una altura de 28.000 pies sobre el nivel del mar. La montaña está situada a 35 millas al SSE de Quito. En 1802 Humboldt intentó, sin éxito, la ascensión hasta el cono del volcán y expuso la imposibilidad de la empresa. Expediciones con igual objeto de parte de Boussingault, en 1831, y Wagner, en 1858, tampoco lograron su objetivo. Se demostró, empero, que era errónea la idea de que el Cotopaxi jamás dejaría hollar su cima: Reiss llegó hasta ella en 1872, seguido al año siguiente por Stübel. En 1877 coronó igual empresa el Dr. Wolf, en 1878 Thielmann y Whymper en 1880. Debe observarse que todas estas ascensiones han sido hechas por extranjeros; en verdad, casi todo el trabajo científico y ex-



ploratorio en el Ecuador ha sido obra de personajes de otras tierras; los ecuatorianos carecen de la iniciativa y de las posibilidades necesarias para la realización de estas empresas. Wolf estudió con detenimiento los gases que se escapan de las fumarolas del Cotopaxi (1).

El Quillotoa es un volcán extinguido en la Cordillera Occidental; no alcanza a llegar a la región de las nieves pero su cráter encierra una laguna de gran tamaño, con agua salada, en cuyo centro se levanta un islote. La temperatura del agua es 61 °F., mucho mayor que la de los alrededores. Observadores del cráter afirman que las aguas sufren alternativas de ascenso y descenso, ocultando y poniendo al descubierto la isla. Esta aserción de La Condamine fué rechazada por Reiss previo detallado estudio del cráter. Las paredes de éste, sumamente escarpadas, descienden más de 1.000 pies y el desprendimiento del gas carbónico, en forma de burbujas en el agua, tiene por efecto la destrucción de toda vida animal o vegetal en el contorno.

Cerro hermoso o Llanganate se levanta en la Cordillera Oriental, en una de las regiones menos conocidas de la República. El deshielo de sus nieves constituye las cabeceras del Curaray y de otros afluentes del Pastaza. El pico más alto alcanza 17.843 pies de altura. Según la tradición, los Incas arrojaron sus tesoros en un lago sobre las faldas de esta montaña. Ciertas partes de este cerro se hallan impregnadas de piritas, y su aspecto ilusorio ha hecho creer en la existencia de grandes riquezas minerales. Se dice que el lado occidental es tan inaccesible como una gran muralla (2). Sobre ella desciende una helera grande que la recubre parcialmente.

El Chimborazo es el monarca de la Cordillera Occidental y el punto más alto de la cordillera de los Andes. Se levanta 20.498 pies sobre el nivel del mar, según Whymper, o 20.703 de acuerdo con Reiss y Stübel. La estupenda mole de esta montaña surge majestuosamente de las llanuras y sierras circundantes; durante mucho tiempo se creyó que el Chimborazo era el volcán más alto y el punto má-

---

(1) Ecuador, op. cit.

(2) Reiss.



ximo de toda la cadena de los Andes sudamericanos pero posteriormente se llegó a constatar que otros grandes colosos en Chile, Bolivia y Perú, tenían mayor elevación. El nombre "Chimborazo" se deriva de la designación indígena, **Chimpu-raza**, "montaña de nieve". Este término **raza**, o sea nieve, se lo vuelve a encontrar en la denominación quechua del gran pico Huascarán en el Perú; los indios lo llaman **Mataraza**, es decir, "frente de nieve". Humboldt fué el primero que intentó, sin éxito, la ascensión del Chimborazo, en 1802. Posteriores pruebas fracasaron análogamente hasta 1820, año en que Whymper logró coronar la gran cima. El Chimborazo está situado a 76 millas al Noreste de Guayaquil y en algunas ocasiones puede verse su cono, semi-escondido entre las nubes, desde el puente del buque, si bien tal panorama se presenta muy contadas veces (1). De donde quiera que se le mire el aspecto del volcán es soberbio y majestuoso, aunque puede apreciárselo mejor desde las laderas que dan al Pacífico. Su base se halla recubierta de bosques hasta el nivel de las nieves, y de ahí surge limpiamente la blanca cúpula, 5.000 pies más arriba. La montaña se halla muy raras veces despejada; nubes y neblina continua obstruyen la vista. El Chimborazo es un volcán extinguido, y a juzgar por la desviación de la plomada, solamente de 7 a 8, se deduce que la montaña es hueca. Whymper suponía que los cráteres, si bien no visibles, tenían un tamaño considerable. Antiguamente se creía también que éste y otros volcanes del Ecuador constituían levantamientos homogéneos pero Whymper observó que las capas de andesita y lavas manifiestan alternabilidad de carácter compuesto. En una descripción de la parte frontal de estos precipicios se dice que presentan un gran número de fajas paralelas, casi horizontales en la serie inferior y torcidas en la superior, las que adquieren vivos colores cuando las ilumina el sol y ofrecen, en conjunto, una vista alegre y atractiva. Corrientes de lava y fuentes termales en la base parecen confirmar la creencia de que el Chimborazo es un volcán extinguido.

Inmediatamente al norte del Chimborazo y con sólo un estrecho valle divisorio, se levanta el Carihuairazo, con

---

(1) El autor pudo verlo, tal como se describe.



su triple cumbre, la más alta de las cuales tiene 16.515 pies de altura. Los nativos llaman a este volcán **Chimborazo hembra**, esto es, "mujer del Chimborazo". Este gran cerro, con su cono hueco, presenta un aspecto extraño y pintoresco. Se dice que a consecuencia de un gran temblor ocurrido en 1698, se desplomó este cono, dejando el borde en la forma dentellada que presenta en la actualidad. Escritores antiguos afirman que el Carihuairazo fué originalmente más alto que su poderoso consorte, pero otros lo niegan, aduciendo que la curiosa forma actual de ambos volcanes es la primitiva, sin que haya ocurrido ninguna alteración. A pesar de su menor altura, este volcán, a causa de circunstancias topográficas de su ladera occidental, lleva sobre si una inmensa cantidad de nieve y hielo, cuyo volumen, se dice, es mayor que el de cualquier otra montaña de los Andes ecuatorianos. Whympers visitó la cúspide del Carihuairazo en Junio de 1880; los intentos anteriores habían fracasado completamente.

El Tunguragua, "competidor moderno del Cotopaxi", se halla frente al Chimborazo, en la Cordillera oriental. Su cúspide tiene una forma cónica, muy semejante a la del Cotopaxi, con una gradiente de 38°. Se levanta desde una llanura de menor elevación que la de la meseta circundante, y gracias a su situación distante de las otras eminencias, tiene una apariencia excepcionalmente imponente. A pesar de ciertas tradiciones que atribuían actividad volcánica al Tunguragua, por ahí por el siglo diez y ocho, solíase considerarlo como un volcán extinguido, hasta que la espantosa erupción de 1886 desvaneció toda seguridad. Un indio anciano, centenario, había contado a La Condamine pormenores de una erupción en 1641 y crónicas posteriores informaban de otras manifestaciones de actividad en 1773. Desde entonces se había visto salir de su boca densas columnas de humo. En 1781, se hizo constar en una relación de la Municipalidad de Riobamba, que existe todavía en el archivo de Quito, detalles de una gran **reventazón** del Tunguragua. Transcurrieron cien años sin que volviera a dar señales de vida. Repentinamente, en Enero de 1886, el volcán despertó de su sueño con gran furia, y destruyó, asoladoramente, el valle de Baños y sus alrededores. El crater vomitó durante algunos meses enormes cantidades de lava líquida que formaban



grandes corrientes igneas, las que obstruyeron los cauces de los ríos Patate y Chambo, "reprimiendo sus aguas en un lago extenso". Este, lleno hasta los bordes, hendió un nuevo canal en la lava para dar salida a sus aguas. Uno de los caracteres distintivos más notables del Tunguragua es una gran catarata formada por las aguas de deshielo, las que se precipitan, por tres grandes cascadas, sobre una altura de 1.500 pies. A las plantas del Tungurahua yace el fértil y bien cultivado valle de Baños, con sus aguas termales. Esta circunstancia acentúa todavía mejor la fisonomía del volcán y no es de extrañar que se le considere como uno de los nevados más bellos del Ecuador. El primero que subió al cráter de este volcán fué el Dr. Stübel, en 1873; pocos meses después un fotógrafo norteamericano pasó toda una noche allí, esperando el alba para sacar vistas fotográficas.

A unas 4 leguas al Sur del Tungurahua encontramos el Altar, conocido por los nativos con el nombre de Capac-Urcu o sea "montaña del rey". El término "capac" no es nuevo para el estudiante de la prehistoria peruana, pues sirvió para designar la dinastía de los monarcas incas. Gracias a su cono truncado e imponente aspecto el Altar es una de las montañas más interesantes del país. Según la frase de Stübel "es una obra maestra de creación volcánica". Humboldt cita una tradición indígena según la cual en tiempos prehistóricos el Altar se levantaba a mayor altura que el Chimborazo, pero a consecuencia de una serie de derrumbes se destruyó el cono, (tal es la leyenda) disminuyó la altura del coloso y quedó la irregularidad que presenta actualmente. De acuerdo con el relato en referencia este acontecimiento tuvo lugar 14 años antes de la invasión (por el año 1460) del emperador Huayna Cápac. Autoridades dignas de crédito niegan que haya ocurrido el hundimiento de la gran cumbre montañosa. El apice del Altar comprende un grupo de 8 picos nevados y se alza, en su mayor altura, 17.730 pies. La montaña tiene además otro nombre: Collanes, palabra Aymará (del idioma de los indios bolivianos) que significa magnífico o sublime. Según indicamos en otro lugar, el Aymará precedió a la lengua Inca o Quechua, y la supervivencia de la palabra en cuestión demuestra cuan difundida se hallaba la influencia preincásica al occidente de Sudamérica. Hay muchas otras



palabras y nombres locales pertenecientes a la zona lingüística Aymará, lo cual nos confirma la gran antigüedad del hombre inteligente en las regiones andinas. El Altar no ha dado señales de actividad desde el descubrimiento de América.

El Sangay es el volcán más meridional del Ecuador en estado de actividad, y es al mismo tiempo uno de los volcanes más activos del mundo. Afortunadamente las regiones circunvecinas se hallan muy parcamente pobladas. Según La Condamine, su actividad moderna comenzó en 1739, y desde entonces no ha interrumpido sus manifestaciones eruptivas. El explorador citado observó una de ellas desde el páramo de Zula y la describe con las siguientes palabras: "Todo el monte pareció arder, así como el cráter mismo. Sobre el cono se derramó un río de azufre y betún encendido y se formó su cauce en medio de la nieve". Este "río incandescente", indudablemente de lava enrojecida, ha sido sin embargo, motivo de objeciones de parte de Wolf. Reiss asegura que durante 4 años, sin intermisión, se derramaba por la falda oriental del Sangay un río de lava incandescente. Wisse contó en una hora 267 explosiones fuertes. (Esta última observación data de 1849. Frecuentemente se oyen en Guayaquil los bramidos del volcán y las cenizas que lanza al aire a veces llegan a caer en el Océano Pacífico, tal como sucede con el Cotopaxi y el Tungurahua. Las erupciones, si bien frecuentes, no son de gran intensidad, pero el volcán ofrece interés especial para el hombre de ciencia debido a su incesante actividad y su situación insólita en el sistema andino. Es de lamentar que el Sangay, en medio de una región accidentada y poco accesible, no pueda ser visitado con mayor frecuencia. Se alza en la Cordillera oriental y a su lado oriental se extiende el territorio indómito que marca las cabeceras de los afluentes del Amazonas.

Desde el Azuay al Sur, el terreno volcánico es muy antiguo. El nudo del Azuay forma una enorme masa de volcanes, entre la Cordillera oriental y la occidental, y extiende ramificaciones por todos lados. Quimsa Cruz, el centro del nudo orográfico, alcanza 14.200 pies de elevación y se halla recubierto de nieves perpetuas. Es un **páramo** alto, frío, en el que nacen muchos ríos, y forma el **divor-**



**tium aquarum** del continente: algunas de las vías fluviales corren al Oeste hasta el Pacífico, otras al Este, hasta el Amazonas y el Atlántico.

De acuerdo con las observaciones científicas practicadas en el Ecuador, en este país rara vez existe correlación entre los terremotos y las erupciones volcánicas. (Anotemos, para la mejor inteligencia de estos asuntos, que en español los movimientos sísmicos se denominan **terremotos** cuando son de gran intensidad y **temblores** cuando su acción es menos catastrófica). Ninguno de los terremotos históricos del país coincidió jamás con las fuertes explosiones volcánicas. No obstante es indudable que existe alguna relación entre estos fenómenos cuando se producen al mismo tiempo. Se ha demostrado que las capas terciarias, cuaternarias y aluviales que forman el litoral ecuatoriano contienen elementos susceptibles de ocasionar desórdenes tectónicos, pues las substancias que las integran se hallan sujetas a alteraciones mecánicas y químicas. Las arcillas se ablandan con facilidad por obra de los agentes atmosféricos, la cal, las sales y las substancias bituminosas disminuyen de volumen gracias a su gran solubilidad y la tendencia al equilibrio, resultante física invariable, puede quizás ser la causa de los movimientos perturbadores. En Santa Elena puede verse un ejemplo demostrativo. El terreno de esta península contiene fuentes termales cargadas de un alto porcentaje de sal. Según los cálculos de Wolf tomando como base  $13\frac{1}{2}$  gramos de sal por cada litro de agua (cifras que se obtuvieron del análisis de las fuentes) se saca como resultado que en este punto se extraen anualmente unos 31 millones de metros cúbicos de agua y unos 8.500.000 quintales de sal de un terreno relativamente pequeño. Como vemos, ésta es una de las causas posibles de los hundimientos de tales capas y los terremotos consiguientes. En los Andes, por otra parte, las capas tectónicas en algunos casos se presentan casi al descubierto y en forma vertical y las torrenciales lluvias de la altiplanicie pueden afectar, gracias a sus corrientes subterráneas, las tierras bajas del litoral, donde encuentran salida. La presencia de la enorme mole de los Andes que se levanta desde las profundidades de las riberas del Pacífico —pues en ciertos lugares el mar es hondísimo en las proximidades a la costa—



está constituida de tal suerte que bien puede dar origen a dislocamientos tectónicos y otros desórdenes a los cuales debe atribuirse los continuos movimientos terráqueos que ocurren en toda la extensión del litoral sudamericano.

Hagamos un recuento de los terremotos ocurridos en la República del Ecuador. El primero de que se tenga noticia data de la primavera del año 1541 y produjo un sacudimiento terrible en la provincia de Quijos y en la cercanía del Antisana. Gonzalo Pizarro y sus compañeros, a la sazón en viaje al Napo por la región de Canelos experimentaron un terror intenso ante el insólito fenómeno. En 1587 se produjo la destrucción parcial de Quito. El último domingo de Agosto se sintió un espantoso temblor de tierra que derribó los edificios y sembró las calles de cadáveres. Sus efectos fueron perceptibles en 20 millas a la redonda. En 1628 se recuerdan otros de menor intensidad. La ciudad de Riobamba fué destruida parcialmente en 1645. El sacudimiento echó a tierra varios edificios sepultando a mucha gente bajo los escombros. En 1651 afligieron a Quito otra serie de temblores y, como es costumbre en las ciudades latinoamericanas cuando ocurren estas cosas, el presidente del Cabildo organizó una procesión para traer solemnemente la imagen de **Nuestra Señora de Guadalupe**, la santa cuya protección especial era usual invocar contra tales calamidades. En 1656 siguieron otros movimientos y se eligió otro patrón: San Miguel Arcángel. En 1660 hubo una gran erupción del Pichincha y se desgajó del lado occidental del Sincholagua un enorme fragmento montañoso, lo que causó en Quito un temblor de tierra más terrible que todos los que por entonces afligían a esta ciudad. Es imposible afirmar con certeza si el temblor fué ocasionado por el derrumbe o éste por el temblor. De 1661 a 1662 apenas cesaron los temblores en Quito y se deterioraron algunas iglesias y otros edificios. En 1678 hubo un gran terremoto. En 1687 experimentaron los efectos del siguiente las ciudades de Ambato, Latacunga y Pelileo. Igual fenómeno aconteció en 1698 a las mismas ciudades, incluso Riobamba. Se destruyó por completo la ciudad de Ambato y varios pueblos. Según una **Cédula real** 6.500 personas perecieron en esta catástrofe. En los años 1703, 1736, 1741, 1749, 1755 y 1786 ocurrieron otros tantos terremotos de variable inten-



sidad, dejando un reguero de iglesias en ruinas y gran número de víctimas. Desde Abril hasta Junio se sintieron en 1786 más de 110 sacudimientos. En 1797 Riobamba quedó en ruinas a consecuencia de un terremoto. Humboldt visitó los restos de la ciudad cinco años más tarde y según documentos perecieron 6.000 personas. En tiempos de tales calamidades se exageraban grandemente los datos de mortalidad, y así se ha afirmado que el número de muertos subió a 40.000. En 1802, 1803 y 1840 se produjeron terremotos en varios lugares y la nueva ciudad de Riobamba no quedó libre de ellos. En 1859 Quito volvió a confrontar nuevos sacudimientos: los templos redujéronse a miserables ruinas y cayeron a tierra la mayoría de sus torres. En 1868 tuvo lugar el terremoto de Tulcán, catástrofe terrible que asoló la provincia de Imbabura. Ibarra, la capital, y varios pueblos florecientes se convirtieron en un minuto en montones de escombros y miles de habitantes perecieron sepultados bajo las ruinas. Se estima en 15.000 o 20.000 el número de muertos. La mayoría de estos cataclismos han ocurrido en la región alta, pues, debido a la construcción ligera de las habitaciones en la costa tropical, donde las casas son de madera, los terremotos no han causado nunca mayor daño. Los archivos de Guayaquil no contienen ningún relato de este carácter. Además los movimientos sísmicos han sido en la costa muy benignos, simples temblores y no terremotos. El catálogo de temblores que acabamos de hacer —y podría serle duplicar en el Perú, al Sur— parece indicar el estado deleznable del territorio andino y por ende el peligro constante para la vida humana y la propiedad. Si bien predomina un tipo bajo de construcción arquitectónica es claro que los habitantes de las regiones más expuestas al flagelo no han logrado idear casas a prueba de terremotos, y hay indudablemente motivo para trabajos científicos experimentales a este respecto.

Quizás haya ciertas ventajas materiales para el porvenir en la configuración topográfica especial de los países andinos; a la par del progreso de la Ingeniería y de la Física puede anticiparse una evolución hasta ahora talvez insospechada. Podría arriesgarse la opinión (1) de que la

(1) En el libro del autor, *The Andes and the Amazon* se amplía mejor este punto.



ciencia futura pueda descubrir fuentes de poder o fuerzas económicas de cualquier índole derivadas de las diferencias de altura que se encuentran en los países andinos. Quien sabe si se podría obtener alguna "diferencia de potencial" a consecuencia de la penetración en el éter de las altas altiplanicies. Hállanse quizás ocultos agentes misteriosos, poderes e influencias materiales, ignotas fuentes de fertilidad, de usos minerales o de fenómenos eléctricos, hidrográficos o gravitatorios que acaso algún día formarán parte de la gama de la vida diaria para el beneficio de la humanidad— fuentes y arbitrios poderosos todavía ocultos en estos yermos **páramos** y elevadas sierras andinas. Además la energía volcánica podría emplearse para el beneficio del hombre. La fuerza hidráulica es, por supuesto, abundante, y la electricidad atmosférica a veces muy marcada.

Los efectos de la altura en el hombre y en los animales, son sumamente notables. En el organismo humano provoca varios desórdenes, entre ellos el que se conoce en el altiplano con el nombre de **soroche** o **mal de montaña**. Esta es una enfermedad molesta, dolorosa y a veces peligrosa; se manifiesta sintomáticamente con grandes dolores de cabeza, vómitos, palpitaciones, debilidad y hasta colapso cardíaco (1). Algunas personas, hay que anotar, son naturalmente inmunes al **soroche**. Whympers hizo un estudio especial de esta enfermedad tal como se manifiesta en el Ecuador (2). El ambiente de altitud tiene otros efectos de no menor interés. Se ha comprobado que el espíritu pugnaz, belicoso y predatorio, tanto del hombre como de los animales, se debilita grandemente en la altura. Los habitantes de las altas regiones montañosas son robustos, pero al mismo tiempo pacientes y sufridos. El gran imperio de los Andes desarrollado por los Incas ha sido el más benéfico que haya producido la historia y las artes que les fueron propias acaso las más notables de la América antigua.

---

(1) Véase **The Andes and the Amazon**.

(2) **En los Altos Andes del Ecuador**. El Sr. C. O. Bahamonde acertadamente tradujo al español esta interesante obra de Whympers. (n. del t.)



## CAPITULO XI.—EL ORIENTE ECUATORIANO

Examinadas ya en los capítulos anteriores la región montañosa y la litoral es ahora preciso visitar el Oriente del Ecuador, caracterizado por un territorio agreste y todavía indómito. Los Andes, a partir de su maciso septentrional en Colombia y Ecuador extienden numerosas estribaciones y quebradas al sur del nudo de Loja. Numerosos ríos de curso veloz descienden por las faldas de las montañas y cruzan la planicie paralelos los unos a los otros, de NO a SE. Todas estas grandes vías navegables desembocan en el Amazonas. Enumerados en orden de Oeste a Este estos ríos son: el Chinchipe, el Santiago, el Morona, el Pastaza, el Chambira, el Tigre, el Nanay y el Napo. Les siguen varios otros de menor caudal y en forma análogamente paralela el Putumayo, y más allá el Yapurá o Caquetá así como también el Negro en el Brasil. Esta serie de ríos constituye un importante rasgo topográfico de esta parte de Sudamérica y su conjunto identifica la periferia Noreste de la gran hoya amazónica.

Los principales ríos de este sistema nacen en los Andes ecuatorianos y recorren, en su curso, dilatadas distancias por el oriente del Ecuador. El territorio oriental, como lo expresamos ya, se halla sujeto a las pretenciones rivales del Perú, y en parte de Colombia. Estos ríos, en virtud de su navegabilidad, comportan considerable valor económico para la nación ecuatoriana, pues dan acceso en buque y más adelante en botes y canoas a las enormes áreas de bosques y llanuras que bordean su curso. El Morona, el Pastaza, el Tigre, el Napo, el Putumayo, el Caquetá y el Negro se distin-



guen generalmente por la plenitud de su caudal y la navegación sobre sus aguas permite la entrada en la densa región Noroccidental.

El río Chinchipe nace al Sur de Loja en el ángulo formado por la Cordillera Real con la Cordillera del Cóndor en el nudo de Sabanilla. Desde sus fuentes recibe diversos nombres, sus tributarios son numerosos y corre con dirección general al Sur. Luego de cruzar la frontera (provisional) Perú—ecuatoriana— desemboca en el Marañón un poco más abajo del punto donde este río, abandonando su curso Noroeste, no navegable, gira al Noreste para entrar en la gran llanura amazónica. Enriquecido el Chinchipe con el Numbalá el río sigue al E. con un poderoso caudal. Más abajo encontramos el pueblo de Zumba. A poco trecho confluye con el río Canchis, que baja de la cordillera oriental y se caracteriza hidrográficamente por su gran poder, y políticamente por constituir la frontera provisional Perú—ecuatoriana (1). Por él cruza un camino de Zumba a Huacabamba y a poca distancia se halla el **pueblo** de Chito. A continuación del San Francisco, un tributario de consideración, entra del lado oriental un río poco conocido que nace en la cordillera de Cóndor. Un buen número de ríos de menor importancia engrosan el Chinchipe, en cuyos valles existen numerosas **haciendas**, pero siempre a cierta altura sobre el nivel medio del Chinchipe, que tiene reputación de ser muy malsano. A lo largo de la ribera izquierda corre el camino que conduce de Zumba a Jaen de Bracamoros, San Ignacio y Chirinos. Al sur vierte sus aguas un afluente poco conocido, el Chirinos, y el Tabaconas que fué antiguamente confundido con el Huancabamba, el que entra en el Marañón más al Sur de Jaen. Desde su confluencia con el Tabaconas el Chinchipe se vuelve más ancho y es navegable hasta la desembocadura en el Marañón. El Huancabamba fluye en el valle formado por los dos ramales de la Cordillera. El pueblo del mismo nombre se halla situado en su parte superior y el de Chamayo cerca de su boca en el Marañón. Esta región está ocupada por el Perú. A una altura de 3.200 pies sobre el nivel del mar se

---

(1) "La frontera pretendida de parte del Perú", Wolf. Ecuador.



levanta el pueblo de Jaén. El lugar original de este nombre fué destruído por los salvajes.

El río Santiago (que no debe confundirse con el de la costa) nace cerca de la ciudad de Loja, sobre el río Zamora y pasa por la cordillera oriental en dirección Este y luego Sudeste. Entre las dos cordilleras y los dos nudos se halla el valle u hoya de Loja, y la ciudad y capital de provincia del mismo nombre se halla situada a 7.300 pies de altura. Un gran número de ríos vierten sus aguas en el Zamora y con el Gualaquiza y el Paute el río Santiago adquiere un volumen muy considerable. El Gualaquiza descende de la Cordillera alta encajonado entre valles de áspero declive rodeados de altos picachos; sobre sus riberas se asientan varios pueblos, entre ellos el de Rosario. A diez leguas de distancia de la Cordillera se amplía el valle y forma lo que podría llamarse una de las más vastas llanuras orientales del país. En el Gualaquiza entregan sus aguas el Bombisa y cinco leguas más abajo el Zamora. El Paute tiene al río Madero como el más importante de sus tributarios superiores. Nace este río en la cordillera Occidental de algunas pequeñas lagunas. Comienza su curso por el pintoresco valle de Quinuas y en último término rompe la Cordillera. Sus tributarios recogen las aguas de la hoya de Cuenca. Después de su recorrido por la cordillera oriental enfila hasta el grado 4 de Lat. S. para reunirse con el Zamora. El río Paute se distingue topográficamente porque sus fuentes se hallan más cercanas al Océano Pacífico que las de cualquier otro río de los que desembocan en el Atlántico; sus cabeceras distan apenas treinta millas, en línea recta, del Golfo de Guayaquil. Aquí se pueden apreciar las notables condiciones hidrográficas de esta parte de Sudamérica. El río Matadero recibe cerca de Cuenca los ríos Tarqui y Yanuncay. "Al extremo septentrional de la llanura de Tarqui se levanta de la orilla izquierda del río un cerro cónico llamado el **cerro de la pirámide** por llevar en su cúspide un pequeño monumento de esta forma. Aquí es donde en el siglo XVIII los académicos franceses pusieron el término austral a su célebre triangulación y a sus observaciones astronómicas, que tenían por objeto resolver el problema de la verdadera figura de la tierra" (Wolf). Cerca de la triple confluencia del Tarqui, el Matadero y el Ya-



nuncay, que forman el río Paute, está situada la hermosa capital de la provincia, la ciudad de Cuenca, a 8.500 pies de altura sobre el nivel del mar. Cuenca es la tercera ciudad importante de la República. Numerosos ríos desaguan en el Paute, entre ellos el Azogues, cerca de la población del mismo nombre, y el Gualaceo, sobre el cual se encuentran placeres de oro. Gualaceo es una bonita población a 7.650 pies de elevación, en un hermoso valle rodeado de árboles frutales. Varios ríos caudalosos robustecen el río Paute antes de que rompa el dique de la Cordillera en su curso Oriental, entre ellos el Budas y otros que vienen desde regiones inhábilitadas e inaccesibles. El cerro de Yanguang (11.000 pies) el punto culminante de la cadena vecina, permite una vista amplísima con un horizonte ilimitado, especialmente hacia la cordillera Oriental y el valle de Cuenca, como un mapa extendido a los pies del observador. Al Este contemplamos el Paute y en su ribera derecha podemos distinguir el antiguo lazareto llamado "Jordán" y la hacienda "Santa Rita", casi la última avanzada de la civilización hacia el Oriente. Más abajo del sitio últimamente citado el río traza una gran vuelta y bruscamente se precipita al Este pasando por una profunda abra en la Cordillera. El notable promontorio de Allcuquiru, que forma el codo del río, exhibe su cresta coronada de "picos, cuernos, agujones y dientes" y su nombre quichua no puede ser más expresivo. Al N. se presenta a nuestra vista un mundo casi desconocido y desierto: los ramales de la cordillera del Azuay. Más atrás, y surgiendo como el fondo de este extraño anfiteatro, se divisa la Cordillera Real de los Andes con su alta cresta erizada y cubierta de nieve. Cerca de la bifurcación del río Cañar (que desemboca en el Pacífico) se halla, sobre un promontorio, la antigua fortaleza incásica "Incapirca" a 10.800 pies, cuyas ruinas, descritas en otro lugar, constituyen uno de los monumentos más interesantes de los tiempos pre-hispánicos en la historia del Ecuador.

El río Santiago, cuyos afluentes corren por la interesante región oriental ecuatoriana circunscrita por las hoyas de Cuenca y Loja, no es más conocido que los tributarios de su curso superior. Los **infieles** (indios salvajes) lo llaman Canusayacu. Después de su paso por la Cordillera re-



cibe al Zamora, río que luego de regar las llanuras se une con el Gualaquiza, el valle del cual puede ser considerado como el principio de la gran llanura Oriental. El Santiago corre en dirección SSE y desemboca en el Marañón cerca del celebrado **pongo** o rápidos de Manseriche. En otro lugar nos ocuparemos del río Marañón y los rápidos mencionados. Cerca de este punto existió una vez el pueblo de Santiago que, igual que el pueblo de Borja, fué destruído por los salvajes. Se afirma que el Santiago es navegable hasta la confluencia con sus principales tributarios.

En este mismo grupo fluvial figura a continuación el río Morona, que desciende desde el Norte para desembocar en el Marañón. Sus tributarios nacen en la cordillera Oriental. Uno de ellos, el Manguasisa, tiene sus fuentes al Noreste del Sangay, a 13.200 pies de altura, y el otro, el Cangaima, al Norte del nudo del Azuay, a 14.200 pies. Más arriba de la confluencia con estos tributarios el sistema penetra en las llanuras y por ellas continúa su curso tortuoso el Morona con rumbo Sudeste hasta desembocar en el Marañón inferior aproximadamente a  $4^{\circ}46'$  de Lat. S. y  $7^{\circ}00''$  de latitud Oeste (Greenwich). Desde su punto de unión con los grandes tributarios ya mencionados corre aproximadamente 300 millas. Cuenta este río con varios otros afluentes menores, como el Rarayacu, el Yarina, el Tacshashi-Nuasi, el Shiguasi, el Pushaga —que se comunica con el lago Rimachuna o Rimache-Cocha— y finalmente el Maruzaga. El Morona permite la navegación de buques de 2 a 4 pies de calado; en el período de las crecientes hasta el Manguasisa, o sea una distancia de 300 millas, y en épocas de menor caudal hasta el Rarayacu, es decir casi 200 millas (1). El Manguasisa se deja navegar por embarcaciones de igual calado aproximadamente 765 millas; el Cangayma 45 millas desde su confluencia con el Morona.

A causa del tortuoso curso del río Morona las 300 millas navegables se reducen a 120 millas en línea recta. El primero en navegar por este río fué el general ecuatoriano Víctor Proaño, en 1861, y en 1874 una comisión peruana de la cual formaba parte el mencionado militar subió por

---

(1) El Perú en 1906. Garland: Lima.



el río en los vapores "Napo" y "Mayro" hasta la confluencia del Cusulima y del Manguasisa (2). En esa época cuando toda esta parte del país se hallaba cubierta de misiones florecientes se levantaba la ciudad de Sevilla de Oro donde queda ahora el pueblo de Macas. Esta población está situada en una llanura sobre el río Ulpiano, el que nace en la Cordillera alta al Noreste del Azuay a 3.470 pies de altura. El Upano, con sus numerosos tributarios, forma el curso superior del Morona. En otro lugar hacemos el relato de la destrucción de una avanzada peruana cerca del Morona, el mes de Febrero de 1913.

El gran río Pastaza nace entre las cordilleras oriental y occidental, cerca de la línea equinoccial en las hoyas de Latacunga y Riobamba. Sus fuentes se hallan a más de 14.800 pies sobre el nivel del mar. Rompe la cordillera en el lado septentrional del Tunguragua, hace un salto soberbio en las cataratas de Agoyán y enfilando, encañonado, a 5.100 pies de elevación, se precipita en las llanuras. El distrito correspondiente es muy poco conocido, pero la distancia desde el paso de la Cordillera hasta la confluencia con el Bobonaza es unas 60 millas. De allí corre con dirección Sur formando recodos al Este y al Oeste y desemboca en el Bajo Marañón a  $4^{\circ}53'40''$  de Lat. S. Sus principales tributarios son el Lusín, el Palora, el Puque, el Bobonaza, el Pinche, el Upiazaco, el Huasaga, el Viluyacu y el Coplayacu. En las épocas de pleno caudal el río permite la navegación de vapores de 2 a 4 pies de calado, hasta el Huasaga (120 millas), y 30 millas en su menor nivel. Las conoas prosiguen el viaje una distancia de 200 millas más arriba de Huasaga.

El interesante sistema fluvial del Pastaza recoge las aguas de las hoyas de Ambato, Latacunga y Riobamba. Sus fuentes superiores de mayor importancia son del Norte el río Cutuchi, que toma el nombre de Patate más abajo de Latacunga, y el río Chambo y sus tributarios del Sur. El Patate nace en las faldas occidentales del Cotopaxi, y el Cutuchi en las laderas meridionales del Iliniza, volcanes los dos que describimos en el capítulo anterior. El principal

---

(2) Según consta en el libro de Raimondi.



tributario del Cutuchi es el río Ambato, unido con el Panchalica. El Ambato nace entre las nieves de las faldas occidentales del Chimborazo y de su consorte el Carihuairazo. el Salasaca, un afluente que desciende desde el Carihuairazo, pasa por el pueblo de Mocha, famoso en la historia de los Incas como lugar estratégico. El Chambo recoge las aguas de la hoya de Riobamba. Sus cabeceras se conocen con el nombre de Yaguarcocha por pasar por el lago de ese nombre. Se une con el Guamote, alimentado por una arteria subterránea del lago de Colta. Este es uno de los lagos más grandes de la región Interandina, aproximadamente 1 1/4 millas de largo, y se halla a 10.850 pies sobre el nivel del mar. Desgraciadamente la sórdida aridez de las laderas y la completa ausencia de árboles convierten el paisaje en uno de los más melancólicos y desagradables. Desde la confluencia del Guamote con el Cebadas el río toma el nombre de Chambo el que conserva hasta su desembocadura en el Patate. El Chambo recibe tributarios que bajan desde las nieves del Altar, y antes de su confluencia con el Patate forma una curva alrededor de la base del Tunguragua. En la ribera occidental el tributario mayor del Chambo es el Chibunga, río que nace en las nieves del Chimborazo. La ciudad de Riobamba, capital de la provincia, está situada a unas pocas millas del río. Se yergue a 9.240 pies sobre el nivel del mar y será descrita en el capítulo correspondiente.

El Pastaza, más abajo de la confluencia con sus tributarios, a 5.940 pies de elevación, corta la Cordillera oriental de O. a E. en un hondo valle que se extiende unas 24 millas entre los ramales que proyectan al lado Sur el Tunguragua y al lado Norte la cordillera de los Llanganates. En este punto el Pastaza se llama también río de Agoyán, hasta la gran catarata de este nombre. Aquí el río, encajonado entre sombríos precipicios hace un salto de 190 pies con un estrépito ensordecedor, espectáculo éste de grandeza incomparable, especialmente cuando se contempla desde abajo la inmensa cantidad de agua que cae, liviana, transformada en espuma. Este sitio se destaca entre los más pintorescos de los Andes, y su apariencia se realza también por la belleza de la vegetación, que aquí, a una altura de 5.120 pies, adquiere pleno carácter tropical. Más abajo de la chorrera, el Pastaza recibe del lado septentrio-



nal un buen número de tributarios, algunos de los cuales hemos mencionado ya. El Río Verde, de curso dilatado, viene desde los páramos de la Cordillera de los Llanganates y Cerro Hermoso, y el Nieve descende del Altar. Desde la confluencia con el Bobonaza, un **varadero**, (sendero para el transporte de canoas) conduce al río Tigre y a Cononaco sobre el Curaray (navegable) y de allí a San Pedro sobre el Aguarico. El río Bobonaza nace cerca del pueblo de Canelos, el viejo centro de las misiones. Esta población está a muy poca distancia, en línea recta, del Pastaza superior. El Bobonaza se distingue por su curso manso pero tortuoso sobre una región muy llana. Se le puede navegar en canoas. Cerca de su confluencia con el Pastaza se halla el pequeño pueblo de Andoas que en la historia de las misiones tuvo mayor importancia que en nuestros días. Sobre sus riberas se asientan varios miserables pueblos de indios. Más abajo vierten sus aguas en el Pastaza el Sugachi y dos ríos más; el primero es lago y navegable en canoa. Si descendemos por el Pastaza encontraremos en su margen derecha unos cuantos lagos de gran tamaño que se comunican con el río por **caños** o canales naturales, detalle éste que caracteriza la hidrografía de las grandes llanuras amazónicas. Entre ellos mencionaremos el lago Rimachumac, de ocho leguas de largo, entre el Pastaza y el Morona y en comunicación con ambos por medio de caños. Cerca de la confluencia con el Marañón, el Huarama entrega sus aguas al Pastaza, lo mismo que el Mahuaca del lado izquierdo, según se dice, es tan grande como el Bobonaza.

Don Pedro Maldonado navegó por el Pastaza durante su viaje por el Amazonas en 1741, y su mapa ha sido fuente fundamental de información acerca de este río. En 1845 y en 1848 Fray Castrucci subió por el en misión evangélica. En 1873, el vapor peruano **Mayro** realizó la ascensión, no más de unas cuantas leguas, y el capitán Butt (inglés) relata que "el río es tan amplio como el Marañón pero su cauce está lleno de bajos que en la estación de la vaciante de los ríos hace impracticable la navegación hasta de canoas. Las aguas suben y bajan con mucha rapidez y el vapor se varó muchas veces durante la travesía". Estas crecientes irresistibles se producen a consecuencia de los torrentes que bruscamente se precipitan de los Andes, y el ceno transpor-



tado por la corriente forma los bajíos. Raimondi (1) objeta que el río ofrezca dificultades para la navegación, aduciendo que el tráfico de canoas se realiza sin interrupción durante todo el año y que en una época había, con toda regularidad, servicio quincenal de correos con Andoa. Hay que reconocer, empero, que es grande la furia del río en tiempo de creciente. El Pastaza se llamaba antiguamente Sumatara. A lo largo de su curso cruza la línea fronteriza provisional Perú—ecuatoriana.

El río Tigre se diferencia de los anteriores por pertenecer integramente a la región de los llanos, pero sus más remotos afluentes nacen en la Cordillera oriental. Es un río muy importante, aunque su volumen no es comparable con el del Pastaza o del Napo. Su boca dista 42 millas de confluencia del Ucayali, el gran tributario perteneciente al Perú que viene del S, con el Marañón o Amazonas. El Tigre permite la navegación de buques de 4 a 6 pies, de calado (2) más o menos 400 millas a partir de su boca, en su época de plenitud, y la misma distancia cuando baja su nivel, para un calado no mayor de 2 o 4 pies, hasta la confluencia del Cunambó con el Pintuyacu. A estas cifras hay que añadir 100 millas en las mismas condiciones para su tributario el Corrientes y 40 millas para el Pucasuro. Agregando 1.260 millas navegables por sus tributarios (en canoa) el total navegable suma 1.800 millas. Por su navegabilidad ininterrumpida hasta el Cunambo-Pintuyacu el Tigre constituye una excelente vía fluvial para el Ecuador. En el año de 1873 subió el vapor **Mayro** bajo la dirección de Butt, por las aguas del río Tigre en tres días 104 millas, y según los informes del capitán, el río es ancho y profundo en todas las estaciones del año. Hasta hace poco no era mayor cosa lo que se sabía de este río, si bien la región que atraviesa es rica en productos naturales. Las fuentes del Pintuyacu y del Cunambó quedan entre el brazo izquierdo del Pastaza superior y el derecho del curso superior del Napo. La dirección general del río es de Sur a Este, pasando por la quebrada de Hunguraque, y antes de desembocar en

---

(1) Raimondi: **El Perú**.

(2) A. Garland: **El Perú en 1906**.



el Marañón, a los  $4^{\circ}26'$  de Lat. S. recibe 109 tributarios. Los principales son el Pucacuro y el Corrientes. El primero sigue la misma dirección que el río principal y penetra por su orilla derecha. En su extremidad superior se había cruzado por el **varadero** ya mencionado, terminal de Andocs, sobre el Pastaza. La confluencia del Corrientes queda mucho más abajo, sobre la orilla meridional. Este río recoge las aguas del vasto territorio entre el Pastaza y el Tigre. Un poco más abajo del Corrientes y del mismo lado entra el Puma-yacu. El Tigre cruza la línea provisional entre Ecuador y Perú.

El curso del Marañón y del Tigre forma un vasto semicírculo dentro del cual penetra el Nanay. Este río pertenece íntegramente a las llanuras; su curso es tortuoso y su corriente lenta. El lecho es estrecho y en ciertos sitios se extiende en tal forma que da la impresión de una cadena de lagos. El Capitán Butt ascendió por este río una distancia aproximada de 105 millas, desde su confluencia con el Marañón hasta cerca de sus fuentes. Su gran caudal se debe al aporte de las lagunas que durante las crecientes se desbordan y depositan sus aguas en el río. A pesar de la abundancia de agua las riberas del río se hallan a gran altura. El clima del distrito es saludable pues la malaria es casi desconocida. El Nanay desemboca en el Amazonas cerca del puerto de Iquitos y queda fuera de la línea provisional Perú-ecuatoriana. El río Itaya es uno de los afluentes menores del Marañón; su punto de confluencia queda cerca del Nanay, un poco más arriba de Iquitos. El **Mayro** no pudo penetrar sino unas 38 millas a causa de las muchas palizadas que obstruyen el cauce.

El río Napo es una vía fluvial de gran importancia en lo que respecta al régimen económico de la región que atraviesa. Como hemos indicado previamente, tiene además importancia política, pues constituye la línea fronteriza (provisional) al Noroeste de la República. Históricamente es de gran interés por haber sido la ruta que sirvió para cruzar el continente americano por primera vez. Son renombradas en la historia de la exploración las hazañas de Gonzalo de Orellana, el famoso teniente de Pizarro, que llegó al Atlántico desde Quito dejándose llevar por las aguas del Napo hasta el Amazonas, y las de Pedro de Texeira quien



realizó la ascensión del mismo río. El viaje de Orellana fué descrito en la parte histórica; el de Texiera nos ocupará más tarde. Por mucho tiempo se había creído que el Napo era el **río Madre** o sea el más largo de todo el sistema fluvial del Amazonas hasta que posteriores exploraciones determinaron la existencia de mayores afluentes en el Brasil y en el Perú.

El Napo tiene sus fuentes en las faldas de los volcanes ecuatorianos Cotopaxi, Antisana, Sincholagua y Quilindaña, parte del gran grupo volcánico andino que forma el **divortium aquarum** de Sudamérica. Estos ríos se alimentan de las nieves perpetuas de los volcanes que forman, por sus primeras reuniones, el Antisana, el Valle-vicioso, el Juntas y el Chalupas. Del Sur descienden otros ríos de menor importancia. Estas regiones altas o **páramos** se caracterizan por la yerma soledad propia del altiplano andino, si bien descienden, sin transición, a la **montaña**, es decir a la zona de denso bosque. Al pie de la Cordillera, a la vera de la montaña, encontramos el pueblo de Napo, aproximadamente a 108 millas de las fuentes del río. En este punto comienza la navegación por canoas, pues los trechos superiores son demasiado rápidos e impetuosos. Junto al pueblo el río alcanza una altura de 1.500 pies sobre el nivel del mar. De Napo hasta la confluencia del Coca hay un poco más de 60 millas de distancia. Del lado meridional entran el Ansupi, el Arazuni y otros tributarios menores. Además del pueblo de Napo se hallan a lo largo de su curso, los siguientes: Aguano, Napotoa, Santa Rosa (el principal) y Suno, todos sobre la orilla izquierda. El río Coca desciende del Norte; nace en las profundas gargantas de Cayambe y las faldas del Saraurcu. En esta región se cuentan otros afluentes, tanto del Norte como del Sur, algunos de gran extensión. Les caracteriza su curso por un territorio sumamente quebrado, el acceso al cual se dificulta por la densa vegetación y los innumerables precipicios. El principal de ellos es el Maspa que viene del SO., originado en los páramos del Antisana. El más septentrional de los tributarios del Coca cruza la línea equinoccial a poca distancia de sus fuentes. Cerca de la confluencia del Maspa y el Coca encontramos las viejas ruinas de la ciudad de Baeza, y más arriba cruza el Maspa el camino de Quito a



Napo. El Papallacta es uno de los tributarios del Maspa y sobre sus riberas tiene asiento el pueblo del mismo nombre. En la confluencia del Coca y del Napo el río alcanza unos 860 pies sobre el nivel del mar. Desde Napo hasta este punto el río recibe tres afluentes grandes del lado septentrional: El Hollín, el Suno y el Payamino, y varios pequeños. Del lado meridional entran el Ansupi y el Arayuno. La región bañada por el Maspa, el Coca y el Napo formó, en la época colonial, las provincias de Quijos y Avila y al presente las misiones del Napo realizan allí su labor evangélica. Hablando de esta sección dice Wolf: "De este hermoso país, tanto tiempo conocido, muchas veces visitado por viajeros (botánicos, zoólogos), y de tanta importancia para el Ecuador, todavía no poseemos ninguna descripción topográfica, ningún plano exacto" (1). En estas regiones **montañosas** del Ecuador, análogas a las del Perú en su parte Sur, termina la influencia de los **cristianos** y de la Iglesia Romana y comienza la de los salvajes o infieles del valle amazónico. El Coca fué la ruta seguida por la expedición de Gonzalo Pizarro.

Unido con el Coca, cerca del pueblo del mismo nombre, el Napo sigue rumbo SE. hasta la confluencia con el Aguarico. El río en este punto se halla a 590 pies sobre el nivel del mar. El Aguarico es una arteria larga y poderosa, tan grande como el Napo. Nace cerca de Cayambe y en las proximidades de la frontera con Colombia. Corre paralelo al Coca unas 50 millas al Norte y cruza la línea equinoccial aproximadamente a los 77 de longitud. Recibe varios tributarios, especialmente del lado Oeste: el Cubayeno y el Zancudo de la izquierda, el Hena y el Cavina-Yacu de la derecha. Hay quienes afirman que es navegable 70 millas desde la confluencia con el Napo. Sobre la confluencia con el Aguarico se hallaba el pueblo de San Pedro, del cual quedan ahora sólo unas cuantas ruinas. Desde San Pedro un **varadero** conduce hasta el río Curaray. Este río es uno de los más importantes tributarios del Napo;

---

(1) Wolf: *Geografía del Ecuador*.—1892.



viene del Este y penetra por la margen derecha. El Curaray nace en la Cordillera de los Llanganates, pero es muy poco lo que se sabe de él. Se afirma, sin embargo, que permite la navegación de buques de 2 a 4 pies de calado hasta Cononaco, es decir unas 275 millas. Su corriente es rápida, su boca amplía en la confluencia (3 o 4 brazas de agua). Algo más abajo de esta confluencia el Napo se aproxima al Putumayo a una distancia de 50 o 60 millas y gracias a los tributarios comunes y a los **varaderos** se establece la conexión entre ambos ríos. Una ruta de esta clase hace accesible desde el Napo la región cauchera del Putumayo, vía mucho más corta a la importante ciudad peruana de Iquitos que el río Putumayo mismo. Del Putumayo al Napo, más abajo de San Pedro, otro **varadero** permite el paso al Santa María, uno de los tributarios grandes del Napo que entra por su margen derecha. Las rutas mencionadas naturalmente sólo sirven para el tráfico de canoas, y son éstas las embarcaciones que emplean los caucheros. Bajo la confluencia del Curaray encontramos, en Huirima Chico, la línea divisoria entre el Ecuador y el Perú.

El Napo, desde su confluencia con el Coca, corre por una región plana recubierta de bosques; echando una mirada desde el río no aparece a la vista ni una sola colina. Los márgenes tienen un nivel constantemente uniforme, si bien la monotonía se halla mitigada por las bocas de los ríos tributarios y las lagunas y pantanos. En la porción del curso de este río que, según dijimos anteriormente, corría por territorio provisionalmente peruano, encontramos varios tributarios, a ambos lados. El rumbo general es de Sur a Este. Con respecto a las condiciones de navegabilidad del Napo y otros ríos del Oriente, debemos recordar que hay cierta tendencia a la exageración en lo tocante a las distancias de posible recorrido. Sucede a menudo que el tráfico de lanchas pequeñas se reduce a la época de cauce pleno: cuando baja el nivel del agua se interrumpe por completo. Por otra parte hay que observar que suele llamarse "navegación" el avance forzado de canoas y balsas por entre bajíos, rocas y rápidos, con todas las dificultades consiguientes. El Napo, sin embargo, es navegable desde el Amazonas hasta la confluencia con el Curaray, alrededor de 216



millas (1), y quizás unas cuantas millas más adelante. Garland (2) afirma que en la mejor época es navegable hasta el Aguarico, (900 kilómetros, o sea 558 millas) si el calado del vapor no desplaza más de 8 pies de agua, como máximo, y 800 kilómetros cuando disminuye el caudal. Otros escritores al describirnos su viaje nos hablan de bancos de arena obstaculizadores y dicen también que lanchas pequeñas han llegado hasta Santa Rosa, en el Napo superior (3).

Según el testimonio de Wolf, una de las principales autoridades en asuntos pertinentes al Ecuador, el Napo no presenta dificultades a la navegación hasta la boca del Curaray, y probablemente hasta la boca del Coca. Hemos visto en un mapa reciente (4) que el límite de la navegación a vapor está señalado más arriba de Santa Rosa en el Coca y cerca de la línea equinoccial en el Aguarico; en el Curaray una gran distancia más allá del Cononaco. Entre el Coca y el Curaray hay troncos sumergidos, bancos de arena e islas cubiertas de espesas selvas; además se encuentran numerosos remolinos y canales o **caños**. En la estación lluviosa el agua llega a ocultar todos estos accidentes, por lo cual el ancho del río aumenta en forma notable. Hasta Santa Rosa puede llegarse en canoa, a menudo con dificultad, y es en este punto que el viajero que ha descendido de los altiplanos de Quito se embarca rumbo al Amazonas. Por el Coca puede subirse en canoa hasta el cañón profundo formado por las montañas; las cataratas impiden seguir adelante.

En un estudio peruano respecto al Napo, publicado en 1902 (5), se dice que este río ha sido "la manzana de la discordia" entre el Ecuador y el Perú. En el mismo documento se indica que la vía fluvial mencionada permite la navegación de vapores de un nudo de calado hasta la boca del Aguarico, y desde este punto hasta el Coca en lan-

---

(1) Encic. Brit., "Amazonas".

(2) **El Perú en 1906.**

(3) Orton.

(4) De la Sociedad Geográfica de Lima.

(5) Documentos oficiales del Departamento de Loreto.



chas que no desplazan más de 3 pies. Se dice que el río es tortuoso e irregular y por tanto difícilmente navegable. Las numerosas islas que forman el río constituyen un obstáculo más, no obstante afirmarse que el río es "un magnífico medio de comunicación con el Ecuador y Colombia".

Hace algunos siglos, en la época de las misiones, se hicieron numerosos viajes por el Napo. Entre los exploradores de este río en el siglo XIX se cuentan Osculate en 1848 y Orton en 1867; ambos bajaron desde Quito al Napo gracias a esta ruta. En 1875 el vapor **Mayro** capitaneado por el Sr. Raygada, efectuó el viaje de subida hasta la confluencia del Curaray, aproximadamente un recorrido de 216 millas, teniendo en cuenta la bordada del buque por efecto de las sinuosidades del río. A este viaje siguieron los de otros buques en diversas épocas. El plano del río y de sus afluentes ha sido trazado muy imperfectamente.

El río Putumayo, paralelo al Napo en su parte Este, atraviesa por un territorio que, como dijimos antes, es materia de un litigio de propiedad, pero que en algunos mapas se ilustra como perteneciente al Ecuador. No nos parece preciso hacer aquí una descripción detallada de este río. Nace a poca distancia de Pasto en los Andes de Colombia y en su curso de mil millas atraviesa por gran parte del territorio disputado por Colombia y el Perú. Una vez en el Brasil entrega sus aguas al Amazonas. El río cruza la línea equinoccial en su parte superior y permite la navegación, en canoa, hasta más arriba de este punto, y a vapor un gran trecho más allá de la confluencia con el Amazonas. Entre el río y algunos de sus tributarios mayores yace una sección famosa por haber sido teatro de las terribles atrocidades de que fueron víctimas los indios Huitoto (1) de parte de los mercaderes del caucho. Estos agentes trabajaban bajo los auspicios de una compañía de origen peruano respaldada en Londres con un capital de £ 1'000.000 y contaba además con una Junta de Directo-

---

(1) Véase "**El Paraíso del Diablo**" por W. E. Hardenburg. T. Fisher Unwin: Londres, 1913.

(2) El autor fué llamado ante la Corte a declarar como testigo respecto a las condiciones sociológicas de los indios peruanos.



res británicos. La investigación realizada en 1913 ante un comité de la Cámara de los Comunes (2) dió por resultado un voto unánime de censura en contra de los Directores ingleses y finalmente se disolvió la compañía.

La mayoría de los mapas indican que el Marañón no pertenece en parte alguna al Ecuador, pero en otros (1) se indica que forma la frontera de este país con el Perú, y en tal concepto lo reclama el Ecuador. Para comprender el sistema fluvial del Oriente ecuatoriano es preciso conocer algo acerca del Marañón. Este gran río a partir del grado 6 de Lat. S. donde cruza el lindero del antiguo Reino de Quito tiene el curso de SSE a NNO hasta llegar a Jaén (nuevo) bajo 5°36' de Lat. S. En este trecho recibe del lado Oeste los ríos Chamaya y Huacabamba y luego de pasar al lado del pueblo de Bellavista sigue rumbo al NE. En estas inmediaciones el río tiene 1.450 pies sobre el nivel del mar. 7 millas más abajo recibe, del lado derecho, el río de Utcubamba, y un poco más adelante el poderoso Chinchipe, bajando el Marañón en el espacio de 3 leguas unos 260 metros, lo que indica la rapidez de su curso superior. Desde la boca del Chinchipe hasta Borja el rápido descenso está demostrado por una serie de saltos y corrientadas. El río se desliza entre elevados barrancos y colinas que estrechan el cauce dando lugar a la formación de canales angostos y estrechos (terror de los boteros) que se conocen con el nombre de **pongos**. El primero es el de Retema. Nadie se había atrevido a pasar por él en ninguna clase de embarcación hasta que el ingeniero Wertheman y sus compañeros, con riesgo de sus vidas, realizaron la peligrosa empresa en 1878, recorriendo todos los saltos y rápidos que existen hasta la confluencia del Chuchunga, una distancia total de 35 millas. Sólo la gran solidez de las balsas en las que los valientes viajeros hicieron el recorrido pudo salvarles, más de una vez, de un desastre cierto. En el relato de esta notable expedición (2) Raimondi cuenta

---

(1) Entre ellos en el del Boletín N° 64 del "Bureau of American Republics" (Unión Panamericana). 1894. Según esta publicación el Ecuador se extiende hasta 5°30' Lat. S.

(2) Raimondi: **Perú**. Vol. III.



que las balsas iban arrastradas con espantosa velocidad; a veces eran retenidas por los remolinos y arrojadas contra las rocas con impulso irresistible y para salir, luego de inauditos esfuerzos, había que acogerse a las corrientes más suaves. Esto era, empero, solamente el preludio de un paso todavía peor, pues, pocos instantes después los viajeros oían el estruendo de una catarata. La corriente aceleraba su curso angostándose por una estrecha y profunda garganta de paredes verticales en cuyo extremo se perdía la vista del río. Bruscamente la balsa se encontraba al borde de un precipicio del fondo del cual se veía ascender un denso vapor debido al agua pulverizada con el choque de ésta en su caída. Eran tan grandes la fuerza de la corriente y la masa de agua que la balsa fué lanzada sobre la superficie curva de la caída y cayó felizmente de plano al pie de la cascada, donde siguió flotando, libre de un inminente naufragio. Esta terrible cascada es la conocida con el nombre de Mayasi.

Desde este punto se ensancha el río y luego sigue el valle del río Chunchunga. Aquí es donde se embarcó La Condamine en el siglo XVIII. Se encuentran algunos otros **pongos**, relativamente poco peligrosos, y se observa que los cerros desaparecen poco a poco y se abre a la vista una inmensa pampa limitada sólo por el horizonte. El río se halla sembrado de islas que lo dividen en muchísimos brazos; la corriente tiene una velocidad de 3 millas por hora y las márgenes son bajas y cubiertas de bosques impenetrables. El curso del Marañón desde la boca del Chinchipe lleva rumbo NE., francamente hacia el Este a medida que se aproxima a la confluencia del río Santiago y pasa enseguida por el formidable **pongo de Manseriche**. Este pongo es la puerta del Alto Marañón. Se halla entre la boca del río Santiago y la antigua ciudad de Borja y se lo menciona generalmente en todas las geografías del país. El canal que atraviesa aquí el Marañón es un corte natural dado a la última cadena de montañas del Este. Siempre ha sido muy temido por los viajeros pero Wertheman lo atravesó sin novedad y posteriormente trató de hacer el recorrido en sentido opuesto. Formando parte de una comisión peruana, Wertheman subió en el vapor **Napo** desde Iquitos y llegó con entera facilidad al pie de los rápidos. Un poco abajo



de Borja, fundado en 1919 y destruido varias veces por los salvajes, el río corre en un sólo lecho con la velocidad de 4 millas por hora, encañado entre altos barrancos. En esta parte tiene mil pies de ancho. Arriba de Borja se observa el canal orográfico como un corte perfecto en la Cordillera a una profundidad de casi 2.000 pies. Las paredes rocallosas se levantan verticales y por una ilusión óptica parecen juntarse en la parte superior; por otra parte desaparece allí parcialmente la luz del día lo que da un aspecto sombrío, singular y amenazante, a esta garganta de los Andes. El vapor Napo llegó hasta la parte media del Pongo, hasta donde se veía una gran muralla peñascosa que parecía indicar el límite navegable. Además el río formaba un poderoso remolino por el choque de dos corrientes en sentido contrario. A toda máquina y venciendo enormes dificultades el **Napo** logró superar este mal paso, no sin algunas averías a causa de sus choques con los peñascos. Coronado con éxito el trecho más peligroso los viajeros se creyeron libres de posteriores obstáculos pero una milla arriba del peñasco aumentó la fuerza de la corriente y si bien se hicieron los más inauditos esfuerzos el barco no pudo dominar aquella correntada. El comandante del **Napo**, Sr. M. Carbajal, y Wertheman calcularon la diferencia del nivel de agua entre Borja y la gran piedra, en 28 pies para una distancia de sólo dos millas y llegaron a la conclusión de que quizás un barco especialmente construido podía efectuar el viaje río arriba. Del consenso de las observaciones se desprende que en el Marañón se puede navegar, sin peligro alguno, al menos 9 meses al año, y con vapores fluviales de gran tamaño desde Iquitos hasta Borja; y los otros tres meses de sequía hasta Calentura (cerca de la boca del Morona), siendo además posible, en estos tres meses, subir hasta Borja en pequeños vapores. Por consiguiente Borja es el puerto más occidental y más alto del río Marañón a una altura de 650 pies sobre el nivel del mar. Este lugar dista (en línea recta, pasando los Andes) 250 millas del Océano Pacífico (puerto de Paita) en tanto que el Amazonas navegable se extiende unas 2.500 millas al Atlántico. El gobierno peruano hace tiempo que planea la construcción de una vía férrea desde este punto hasta Paita, línea que sería de gran valor estratégico y comercial para la Re-



pública del Perú (1) e indudablemente para toda la hoya amazónica.

Desde Borja, sobre una gran zona que avanza hasta la boca del Ucayali, el Marañón toma rumbo general hacia el Este, a los 4 grados de latitud, aunque se inclina un poco al Sur cerca de la confluencia con el Huallaga. El cauce del río, que aquí ya no está bordeado de cerros, es de una anchura variable, dividido en brazos por numerosas islas. Hemos descrito ya los ríos que entran al Marañón desde territorio ecuatoriano. De las riberas peruanas los principales son el Huallaga y el Ucayali. Ambos bañan enormes áreas territoriales del Oriente del Perú y su curso general es hacia el Norte. En la confluencia del Napo con el Marañón hállase la isla de Lagartos que divide a los dos ríos. Según los cálculos de La Condamine, el cause del Marañón mide 6.000 pies de ancho y el del Napo 4.000 pies. Los puntos de confluencia del Amazonas con sus grandes tributarios, tales como el Napo, el Pastaza, el Morona, etc., tienen todo el aspecto de mares abiertos de agua dulce y penetran dilatadamente tierra adentro. Entre la confluencia del Ucayali y del Napo el Marañón inicia una curva rápida hacia el Norte, para volver a serpear, desde el lugar últimamente nombrado, hacia el Este. Más abajo de Omaguas, cerca de la confluencia con el Ucayali, el ancho del río aumenta todavía más y se forman olas enormes durante las tempestades. En la vecindad de la confluencia con el Yavari comienza la línea fronteriza Perú-brasileña. El Perú se extiende hasta Tabatinga.

En otro lugar hemos descrito el viaje de Orellana aguas abajo por el Amazonas, después del descubrimiento del Napo. El nombre del río fué puesto por Orellana debido a que entre las varias peripecias de su viaje fué una vez atacado por una tribu de mujeres guerreras o "amazonas". Si bien existe en Sudamérica la tradición de aguerridas combatientes del sexo débil, seguramente Orellana y sus compañeros se engañaron por la larga cabellera y las camisas de algodón (**cushas**) de los varones indios. Hay que ob-

---

(1) Por encargo del gobierno del Perú, el autor hizo un reconocimiento, en 1906, de la vía proyectada.



servar, sin embargo, que la tribu que atacó a los españoles fué la de los Tapuyas cuyas mujeres peleaban igual que los hombres. Pedro de Teixeira, en 1639-9 repitió la travesía de Orellana pero en dirección contraria. Este famoso viaje dió al mundo datos importantísimos acerca del gran río y sus tributarios. Gobernaba a la sazón Felipe IV como rey de España y de Portugal y los repetidos intentos de los holandeses por colonizar el Bajo Amazonas abortaron gracias a la voluntad de Teixeira. Hazaña notable fué, indudablemente, el viaje al Ecuador contra la corriente del poderoso Maraón. Se cuenta que un grupo de misioneros franciscanos procedentes de Quito habían sido victimados por los indios del Napo, habiendo escapado dos de ellos, milagrosamente. Los sobrevivientes se embarcaron en un pequeño bote y dejándose llevar por la corriente del Napo llegaron al Amazonas y luego de sortear peligros innumerales a Pará o Belén. De resultas de la sensación producida por el milagroso viaje, Teixeira, con 1.200 portugueses e indios, inició el suyo, y la flotilla, después de meses de ardua navegación, subió por el Amazonas y el Napo hasta la confluencia del Aguarico. Dejando allí el grueso de la tripulación, el portugués prosiguió a Quito, de donde volvió por la misma ruta en 1639, acompañado de dos Padres jesuitas nombrados con tal objeto por el Virrey de Lima. Vicente Pinzón fué quien descubrió el bajo Amazonas; su recorrido abarcó 50 millas río arriba. Desde esa época datan el mal tratamiento, la huída y la disminución de las tribus indias amazónicas. Todo esto, podría decirse, ha venido a culminar con las atrocidades en el Putumayo ocurridas en los últimos años.

Anotaremos que los períodos de bajo caudal de la serie de ríos que entran por la ribera izquierda del Maraón y del Amazonas ocurren en los meses de Febrero y Marzo. Por el contrario los grandes afluentes de la ribera derecha (procedentes del SE a través del Perú) experimentan dicha disminución en Agosto y Septiembre. Esta alternabilidad conserva, con ventaja, cierto equilibrio en el régimen hidrográfico del Amazonas, tendiente a asegurar una mayor constancia en el volumen del gran río. Sin embargo, la diferencia de nivel es a veces muy considerable y fuente, por tanto, de inconvenientes para la navegación.



## CAPITULO XII.—CLIMA, ESTACIONES, PATOLOGIA

Según anotamos en páginas anteriores, las condiciones climatológicas del Ecuador dependen más de la topografía del terreno que de su latitud, situación que comparte con otros países sudamericanos de los trópicos.

El Ecuador se halla encerrado entre los 2 grados de Lat. al Norte de la línea equinoccial y los 6° al Sur; la Línea, por tanto, lo atraviesa de parte a parte y el país queda enteramente en la zona tórrida. Pese a esto, hay muy pocos países en el mundo que presenten como éste tal diversidad de climas y cambios meteorológicos. Dentro de áreas territoriales relativamente pequeñas y a pocas horas de viaje se encuentran todas las zonas climatológicas de la tierra, desde la tórrida hasta la glacial. Estos cambios se deben a agentes locales. En primer lugar a la formación orográfica y secundariamente a los factores determinantes de la temperatura del mar que baña sus costas.

En toda la extensión de Sudamérica suelen observarse dos climas: el oriental y el occidental, correspondientes a los flancos respectivos de la cordillera de los Andes. Esta realidad aparece muy pronunciada en el Perú y en el septentrión del Chile. El gran litoral Pacífico es seco y su territorio árido; en cambio en el Oriente la planicie y el valle son húmedos, hállanse recubiertos de exuberante vegetación y sufren lluvias torrenciales. Esto se debe primariamente a la acción de los vientos elíseos que soplan continuamente del Este, desde el Atlántico, a través del Brasil, y que cargados de vapores marinos depositan su humedad



en forma de lluvia, granizo o hielo sobre las cimas de los Andes. De tal suerte, la humedad queda interceptada por las cordilleras y no puede llegar a la costa del Pacífico, la cual, por ésta y otras causas, tórnase en el Perú y en el Norte de Chile de una aridez comparable con la del desierto del Sahara. Es tan grande la barrera que forman las montañas que los barcos se topan con estos vientos tan sólo mar adentro, lejos de las costas sudamericanas.

Ha sido motivo de largas cavilaciones para los hombres de ciencia el problema suscitado por la existencia de regiones alternativamente áridas y selváticas en la costa ecuatoriana. La vegetación arbórea, tan lujuriosa y abundante en la costa del país, cesa al Sur de Tumbes, cerca del Cabo Blanco, a los 4° al S. y vuelve a aparecer al Sur de Valparaíso (33 Lat. S.) en los bosques espesos correspondientes al clima húmedo de Valdivia y Chiloé. El espacio intermedio, en una extensión correspondiente a 29° de Lat. es árido y carece de bosques. Durante algún tiempo se creyó que la aridez se debía a la falta de vegetación cuando en realidad lo primero es consecuencia de lo segundo. El primero que se ocupó del estudio de este problema fué Bouger a mediados del siglo XVIII y es él quien sostuvo la errónea opinión apuntada más arriba. Raimondi, el notable naturalista peruano, creyó, a mediados del último siglo, que el fenómeno se debía en parte a la naturaleza arenosa del terreno, sobre cuya ardiente superficie los vapores acuosos no podrían condensarse para dar lugar a la formación de las lluvias. Podría objetársele que si esta hipótesis es valedera para el Ecuador lo mismo debería serlo para el Perú. Para que se formen nubes a base de los vientos cargados de vapor es preciso que éstos se pongan en contacto con cuerpos más fríos. Humboldt, el primero que estudió la temperatura de la región, descubrió empero que la temperatura de la tierra firme es más alta que la del mar. Así se puso de manifiesto la importancia de la corriente Antártica (o de Humboldt) para la regulación del clima. Pero si bien Humboldt realizó inteligentemente estas observaciones no llegó a sus consecuencias últimas, esto es, a la relación de causa y efecto respecto a la aridez del litoral peruano. Posteriormente se han dilucidado los pormenores del fenómeno, concluyéndose que las corrientes frías que



bañan las costas extraen su humedad de los vientos marinos e impiden así la formación de las lluvias en las zonas litorales. Si esto no ocurre exactamente así al Norte de la línea equinoccial es por efecto de la desviación de la corriente hacia las islas de Galápagos (donde su efecto es así mismo notable) a causa de la protuberancia que forma la costa sudamericana.

Debido a la ausencia de la corriente en la parte septentrional de la costa ecuatoriana, el mar conserva su temperatura normal, mayor que la de la tierra, de resultas de lo cual se forma la lluvia, a menudo más de lo necesario. Privada así de humedad por el carácter absorbente de la corriente Antártica, la costa peruana recibe sin embargo una ligera llovizna vaporosa llamada **garúa**, cuando en Invierno disminuye el calor solar en la tierra por efecto de los vientos helados. Esta humedad escasa y de corta duración favorece apenas el crecimiento de hierbas y grama en las laderas de las colinas. "Cuanto mayor es la diferencia entre la temperatura del mar y la del aire, en tierra, tanto más despejado y puro se tiende el firmamento sobre estas costas" (Wolf). La estación de las **garúas**, rasgo tan notable y a la par tan molesto de las ciudades de la costa peruana (especialmente en Lima donde se siente humedad y frío desapacible durante la noche), coincide con el Invierno en el hemisferio Austral (de Mayo a Septiembre). La declinación de la temperatura atmosférica en las costas se produce en el altiplano por la altura del terreno, y esto explica que en la Cordillera aún en Verano se produzcan nubes y lluvias torrenciales. Por la misma causa, cuando reina en la costa la temperatura más alta y el cielo más puro, en la cordillera y en la altiplanicie se desencadenan las más fuertes y frecuentes tempestades. Sin embargo, en la región superior, el vapor atmosférico es igualmente escaso por lo cual la vegetación es asimismo raquítica y el país presenta generalmente un aspecto estéril y melancólico. Solamente al Norte del paralelo 4 de Lat. S. varían estas condiciones en el Ecuador. Puede decirse que a no ser por la influencia de la corriente de Humboldt, la aridez de las costas del Perú y de las de Chile (cuyos desiertos se abren sorpresivamente a la vista del viajero durante la travesía marítima) se tornaría en un bosque lleno y adquiriría la



densa vegetación que caracteriza a las zonas litorales en el Ecuador, Colombia y Panamá.

La temperatura general del litoral ecuatoriano entre el mar y la Cordillera occidental es  $82'4^{\circ}$  F., y la variabilidad extrema oscila entre  $66$  y  $95^{\circ}$ . Hay excepciones de orden local, como por ejemplo, la aproximación de los cerros al mar y la refrigeración producida por un brazo estable de la corriente Antártica sobre la costa del Ecuador. En Guayaquil la temperatura media del año es de  $80^{\circ}$  F. en opinión de algunos, y  $76^{\circ}$  F., según otros. La columna termométrica registra el punto más alto en los meses de Febrero y Marzo. En la misma época cae la mayor cantidad de lluvia (en 1911 fué 2.289 litros por metro cuadrado). El clima se halla temperado por las brisas frescas del mar y además por la menor temperatura de éste. Tierra adentro, hacia las montañas, se han hecho muy pocas observaciones meteorológicas. En términos generales puede afirmarse que la temperatura disminuye en proporción a la altura a razón de  $1^{\circ}$  C. por cada 200 metros de elevación. A partir de los  $26^{\circ}$  C. ( $79^{\circ}$  F.) en las llanuras al pie de la Cordillera tendríase, a la altura de 1.000 metros  $21^{\circ}$  C., a los 2.000  $16^{\circ}$  C., a los 3.000  $11^{\circ}$  C., y a los 4.000 metros  $6^{\circ}$ , es decir  $43^{\circ}$  F. a los 13.200 pies sobre el nivel del mar. Estos cálculos teóricos tienen comprobación casi exacta en la realidad, especialmente en las más altas elevaciones. Con respecto a la presión atmosférica es preciso indicar que en el Ecuador el barómetro no sirve para indicar el cambio de tiempo, como en los países fuera de los trópicos, pero da excelentes resultados en el cálculo de las alturas sobre el nivel del mar, en virtud de su regularidad invariable.

En el Ecuador los términos **Verano** e **Invierno** no coinciden con el invierno y verano astronómicos corrientes. El Verano es la estación fría en tanto que el Invierno es la estación cálida o de las lluvias. Todas las regiones gozan de una estación seca y de otra húmeda, con caracteres variables en las diferentes zonas. Recordando la división natural del país tenemos la costa, la altiplanicie y las selvas amazónicas. En la zona Oriental (selva) reina el verano cuando en las otras dos es Invierno, y viceversa. La región Interandina participa en el **Invierno** del clima de la región occidental y no del de la oriental. Esto se debe a que la



cordillera oriental es más alta y más ancha que la occidental y no presenta la cantidad de gargantas de esta última. En el Ecuador occidental el Verano se extiende de mediados de Mayo a mediados de Diciembre, con ciertas pequeñas variaciones. A mayor proximidad al pie de la Cordillera corresponde menor duración del Verano y más larga persistencia del Invierno. El viento dominante en el Verano tiene dirección S o SO. Empieza a soplar generalmente al medio día y dura hasta las 5 de la mañana siguiente. En Invierno la dirección de los vientos es contraria. En el Ecuador occidental se desconocen los huracanes casi por completo. Sin embargo en tiempo de Invierno la atmósfera está muy cargada de electricidad y se desencadenan fuertes tempestades (con rayos y truenos). La estación lluviosa no es continua, pues los **aguaceros** son intermitentes. Es grande, sin embargo, la severidad de estos períodos: se desborдан los ríos y se suspende el tráfico; el aire, cargado de humedad, es opresivo y frecuentemente pestífero.

Los relatos acerca del mal clima de Guayaquil —o, más bien dicho, de las desfavorables condiciones higiénicas que lo producen— si bien generalmente exagerados contienen una buena dosis de verdad. Todos los puertos marítimos donde prevalece la fiebre amarilla tienen una reputación poco envidiable, en el caso de Guayaquil, las autoridades correspondientes han descuidado lamentablemente el ejercicio de métodos modernos de sanidad, los cuales, tal como ha ocurrido en Panamá, Río de Janeiro y otros lugares, en poco tiempo producirían beneficios incalculables. Considerado en su integridad podemos decir sin exageración que el Ecuador es uno de los países tropicales más saludables del mundo, si bien los puntos malsanos de la costa y del interior le despojan del interés que a este respecto podría suscitarse en el extranjero. El clima de la costa es generalmente fresco y agradable, temperado por el mar, y las enfermedades tropicales son quizás más raras que las de la **tierra**. La longevidad es un fenómeno ordinario, no solamente en las regiones más secas como Puná, Chanduy, Morro, Santa Elena, Colonche, Manta y otros pueblos de Manabí, sino también en las más húmedas y calientes del litoral, como la que se extiende de Machala a Naranjal, la de Manglar Alto y la provincia de Esmeraldas. Es verdad que en



algunas localidades húmedas, por ejemplo en el valle del río Esmeraldas, se dan calenturas y fiebres intermitentes, pero no son endémicas ni de carácter pernicioso. La humedad no engendra necesariamente condiciones de insalubridad, ni la presencia de los pantanos de agua salada y los manglares clima malsano y pernicioso. Más adentro, en las llanuras centrales del litoral y primariamente en Guayaquil y en el sistema fluvial del Guayas, el clima es bueno y hasta agradable en la estación seca, no obstante que la temperatura es más alta que en la costa. La mortandad no es mayor que en la sierra o en los países extra-tropicales. Si el registro de defunciones parece extenso en la costa, tal cosa se debe principalmente al gran número de gentes que llegan a la ciudad en busca de atención médica, generalmente cuando ya es demasiado tarde. En el Invierno cambian muy poco las condiciones sanitarias en las poblaciones y villorios, pero en las ciudades se observa un cambio notable, lo cual prueba que las enfermedades se deben más que al clima a los hábitos de vida de los habitantes.

En la región andina el Verano dura de Junio a Noviembre y el Invierno de Noviembre a Mayo. En el Invierno ocurre una corta estación seca llamada **veranillo**, a poco del solsticio de Diciembre, y a la inversa acaece un **invier-nillo** que rompe el Verano después del equinoccio de Septiembre. Puede, pues, decirse que no hay mes que esté libre de lluvias en el altiplano, y particularmente en el Verano se desencadenan en las cimas y mesetas de los Andes formidables tempestades de granizo y nieve, que destruyen, a veces, los sembrados incipientes. Las tempestades que en la sierra se desarrollan generalmente entre la 1 y las 3 de la tarde, y especialmente durante el equinoccio de Septiembre, son más frecuentes en Verano. Los días son regularmente apacibles hasta la 1 o 2 de la tarde, preséntase el cielo abierto, brillante el sol y toda la atmósfera despejada; pero alrededor de esa hora empiezan a levantarse vapores que pronto enturbian el cielo con nubes negras de las cuales se desatan furiosas tempestades de truenos, rayos y relámpagos que hacen temblar a la misma roca. Por fin caen lluvias torrenciales a tal extremo que las calles se convierten en ríos y las plazas en lagunas. Esto no cesa acaso hasta la caída del sol; entonces el firmamento vuelve a



despejarse y cesa la tempestad. En toda la extensión de los Andes ocurren fenómenos análogos, y tanto en el Perú como en el Ecuador el viaje cauto, si su camino cruza la Cordillera, habrá de dejarla atrás antes de que el sol haya pasado el meridiano (1).

La cantidad de lluvia que cae anualmente varía según los distintos lugares de las regiones andinas. En Quito las mediciones nos indican un término medio de 40 pulgadas a base de 150 a 185 días de lluvia, y 100 a 110 de tempestades. La temperatura media de Quito, en el año, (9.343 pies sobre el nivel del mar) es  $58^{\circ}8'$  F. y la variación diurna  $10^{\circ}$  F.; el máximo anual  $70^{\circ}$  F., y el mínimo  $45^{\circ}$  F. Las ciudades de Riobamba, Latacunga y Calacalí se hallan a una altura aproximada de 9.200 pies. La temperatura de las dos primeras es  $57^{\circ}$  y  $58^{\circ}$  F. A una elevación de 9.900 pies Angamarca tiene una temperatura de  $52^{\circ}$  F. Los alrededores influyen, hasta cierto punto, en las variaciones locales, trátase de llanuras arenosas o de páramos. En las regiones pertenecientes a los páramos helados, de temperatura inferior a los  $50^{\circ}$  F., no crecen los cereales y la escala termométrica a veces desciende del punto de congelación. La región de los páramos comienza a los 11.500 pies sobre el nivel del mar, y su temperatura media es  $47^{\circ}5'$  F. La población interandina se concentra entre los 7.250 y los 9.200 pies de altura, y goza, por tanto, de una temperatura que fluctúa entre los  $55^{\circ}$  y los  $61^{\circ}$  F. Más arriba de la altura últimamente citada la columna de mercurio baja del punto de congelación. En el Ecuador se encuentran algunas plantas sobre la línea de las nieves perpetuas, en las laderas de las montañas, pero generalmente la vegetación del páramo desaparece a la altura de 13.800 pies.

Si bien la palabra páramo tiene en realidad una aplicación topográfica la emplean también los habitantes del erial en sentido meteorológico para expresar los caracteres privativos del altiplano, como por ejemplo las granizadas, nevadas y vientos que alternan con el más brillante sol. El serrano usa el término **paramear**, indicando con ello una formación específica de la niebla. Circunda al paisaje un

---

(1) Véase *The Andes and the Amazon* del mismo autor.



velo transparente de neblina a través del cual se presentan los objetos —árboles, rocas, animales— con un aumento fantástico; el viento más fuerte no es capaz de romper esta tela milagrosa. Esta inmovilidad de la niebla se explica por su formación en la zona misma del páramo y no provenir del aporte de los vientos. El espectáculo que ofrecen estas neblinas, cuando las ilumina el sol, es a menudo sumamente curioso. En varios sitios de los Andes las formaciones de niebla presentan los aspectos más extraños: irrumpen en los valles o se levantan amenazadoramente como las olas del mar. No es insólito observar el magnífico espectáculo del antelio. En Verano el ascenso a los páramos no carece de peligro. A veces el viento sopla con fuerza huracanada y pasa silbando a través de la paja como si quisiera arrancarla de cuajo. En vano se busca abrigo tras una peña pues el viento y la tempestad parecen venir de todas direcciones como para abatir al viajero que ha tenido la temeridad de invadir este domo del mundo. Aunque el termómetro señale todavía algunos grados sobre cero, el frío ocasionado al unísono por el viento y la niebla es tan intenso que parece penetrar hasta la médula de los huesos. Prender una fogata es imposible y denegado el abrigo de una tienda.

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

El límite de las nieves perpetuas alcanza, en el Ecuador, alturas considerables, si bien no depende únicamente de la elevación sobre el nivel del mar o de la latitud geográfica. La sequedad del clima en un punto dado es uno de los factores que determinan esta elevación. En los Andes del Perú y Bolivia, donde por la mayor distancia de la línea ecuatorial podría esperarse que la nieve se encontrara más baja, la encontramos, por el contrario, más alta. Esto se debe indudablemente a la aridez del clima de la meseta de donde se levantan los nevados. La línea corresponde naturalmente a la altura en que la cantidad de nieve que cae anualmente se equilibra con la que en el mismo tiempo se disuelve o se evapora, y así el anillo perpetuo no depende únicamente de la temperatura media sino también de la sequedad del aire. El Ecuador cuenta con 16 **cerros** nevados, aparte de ciertos puntos aislados. Dimos sus nombres en otro capítulo, y como indicamos también, todos han sido estudiados, excepto el Sangay, principalmente por los Dres.



Reiss y Stübel. Ciertos volcanes ecuatorianos, como el Pichincha, el Rumiñahui y el Imbabura se presentan nevados únicamente en algunas épocas del año. El límite medio de las nieves perpetuas, según los cálculos de los exploradores ya mencionados, es, para la Cordillera occidental, 15.650 pies sobre el nivel del mar y para la oriental 14.060 pies. Las **heleras** de ciertos volcanes descienden muchísimo bajo el nivel de las nieves. Vemos así que el manto eterno de nieve comienza en el Antisana a los 15.500 pies de altura y la helera de su cráter baja a 13.900 pies. Las 11 heleras observadas en la Cordillera occidental bajan por término medio a 15.000 pies y la de Saraurcu ligeramente menos. La línea de nieve más alta encontramos en el Chimborazo, debido a su clima seco; se halla entre 15.840 y 16.500 pies. Suele notarse que la línea se presenta más alta en el flanco del cerro que mira al **callejón** interandino, de clima seco, y declina hacia los declives exteriores, (muy húmedos). Por ejemplo, en el Cotopaxi el cerro helado sube en el lado occidental a 15.500 pies y en el oriental sólo a 14.850. Como se apreciará, no hay dos volcanes que tengan la línea a la misma altura. Según Whymper, en el Cotacachi el nivel helado principia a los 14.500 pies, en tanto que en Imbabura se presenta desnudo hasta la cima que se eleva a una altura de 15.033 pies. En el Antisana la línea en cuestión queda a los 16.000 pies, mientras su vecino, al Saraurcu, que recibe todo el año las lluvias del valle amazónico, tiene la línea a los 14.000 pies. La Cordillera oriental recibe las más fuertes nevadas. Estos caracteres especiales en lo tocante a las nieves eternas aparecen, así mismo, sumamente marcados en el Perú, tanto en la Cordillera Blanca como en la Negra.

El clima de la altiplanicie ecuatoriana puede ser considerado generalmente sano, como el de las regiones correspondientes en el Perú, Colombia y Bolivia. Humboldt decía que el clima de ciertos valles interandinos del Ecuador era el mejor del mundo. La atmósfera es vigorizante. En estas alturas se desconoce la tuberculosis pulmonar pero son frecuentes las dolencias bronquiales. Las gentes de estas regiones rara vez usan estufas o fogatas para calentar sus viviendas pues juzgan que el calor artificial es susceptible de provocar enfermedades pulmonares. Cuando el frío es demasia-



do intenso se envuelven en sus **ponchos**. A este respecto suelen observarse las mismas costumbres en toda la América Hispana, en el Perú como en la meseta mexicana, y es por esto que el extranjero, habituado al calor agradable de su vivienda, oficina u hotel, tiritó penosamente en las bajas temperaturas. ¿Trátase de una costumbre sensata o de un prejuicio injustificado? Difícil sería decirlo. La elevada mortandad entre la población indígena y obrera no se debe al clima sino al tipo de vida que llevan. En la Sierra se encuentra, con alguna frecuencia, una de las enfermedades más terribles e incurables: la lepra o elefancia; pero se propaga únicamente por contagio y no tiene su origen en el clima, aunque éste podría talvez favorecer su desarrollo. Esta enfermedad se encuentra en la mayoría de los países latinoamericanos, incluso en los litorales cálidos, por ejemplo en los del Paraguay, así como también en las tierras altas. La malaria, ese azote de las zonas bajas no es tampoco completamente desconocida en las altas. Podría haberse supuesto que la gran altitud y la frescura de la atmósfera impedirían la propagación de las fiebres malignas (**tercianas**) pero se constata su existencia en varios distritos de los Andes, tanto en el Perú como en Bolivia y el Ecuador. Es probable que la enfermedad tenga su origen en las tierras bajas y que, adquirida allí, las personas aquejadas de ella la lleven posteriormente a las regiones andinas. El proceso contrario es menos verosímil. Recientes investigaciones médicas han demostrado que el mosquito es el agente de la malaria, y como se sabe, estas pestes abundan únicamente en las bajas latitudes. En las sierras peruanas, aún sobre los 16.000 pies de altura (1), el paludismo ataca en ocasiones, a los mineros y mozos de labor y se consumen grandes cantidades de quinina. Este febrífugo se lo emplea también en forma de bebida, la que se compone de **aguardiente** nativo (alcohol de caña) en la cual se ha puesto en maceración corteza de quinina.

Las localidades de la región interandina que se consideran menos saludables son los valles de Catamayo (prov.

---

(1) A estas alturas fueron atacados varios de los **peones** del autor.



Loja), de Yunguilla (Azuay), Guallabamba (Pichincha), y del Chota (Imbabura). Su altura se halla entre 4.000 y 6.600 pies sobre el nivel del mar con una temperatura media entre 63 y 68° F. Los caracteres comunes consisten en la sequedad de la atmósfera y en la aridez del suelo, por lo cual la vegetación es escasa y carente de árboles, con excepción de los campos cultivados. Las lanuras arenosas y las laderas pétreas y desnudas se calientan bajo los rayos de un sol abrasador hasta tal punto que el termómetro llega a marcar 86° F. (a la sombra) durante el día y baja de noche a 43° F. — una amplia esfera de variación diurna. Si bien éste puede ser uno de los factores de la insalubridad de estos valles hay indudablemente otras causas no aclaradas todavía. En estos lugares son endémicas las calenturas y fiebres malignas; ni los habitantes blancos ni los indios pueden resistir a estos ataques, y los negros y mulatos, que constituyen la **peonada** de las haciendas, tampoco se libran de sus rigores. Las personas predispuestas a estos ataques sufren en estos **distritos** de paludismos obstinados, refractarios, y a veces basta pasar una noche en una de estas localidades o cruzarlas, incidentalmente durante el viaje para adquirir la enfermedad (1). Fuera de estos lugares y algunos más de carácter análogo, el país interandino goza de un clima muy bueno. En realidad se tiene a la sierra como una especie de sanatorio y con el crecimiento de la población y las mayores facilidades de acceso es probable que las regiones andinas adquirieran vasto renombre. Ciertos valles elevados en la parte montañosa de Sudamérica, ameritan su nombre de "zonas de eterna primavera" como les denominan, entusiastamente, los escritores nacionales. Abrigados de los vientos fríos del altiplano y libres de la humedad de las tierras bajas, el clima, la vegetación y los alrededores de estos valles son amenos y saludables. Lugares que gozan de estas condiciones ideales son, (en el Ecuador) por ejemplo Ibarra, algunos puntos en los valles de Tumbaco y Chillo, Baños (al pie del Tungurahua), el valle de Gualaceo, Paute, Loja y otros hacia el límite superior del guineo y de las palmas.

---

(1) El autor descubrió, a su costa, que lo mismo ocurre en el Perú.



Las estaciones en la zona amazónica son muy variables y a veces opuestas, según su distancia de los Andes, característica que puede observarse, por ejemplo sobre el río Napo. En la región oriental ecuatoriana se distinguen dos períodos húmedos, aunque la lluvia no cesa en ninguna época del año. La estación lluviosa dura desde fines de Febrero hasta mediados de Junio y disminuye en intensidad desde mediados de Octubre hasta principios de Enero. A la primera corresponde la creciente máxima del Amazonas, y a la segunda, según Bates (1), una plenitud tres veces menor. Pero en las partes superiores de la hoya, en las faldas de los Andes, la distribución de las estaciones es distinta. Aquí tenemos, marcadas con precisión, la estación seca y la húmeda. La primera, el **Verano**, dura de Noviembre a Abril. Esta es la época más favorable para las actividades del naturalista o del viajero.

---

(1) A Naturalist in the Amazon.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



## CAPITULO XIII.—GOBIERNO Y DIVISION TERRITORIAL.—INSTRUCCION PUBLICA.—RELIGION

El Ecuador es una República centralizada, es decir, lo contrario de una federación, y sus poderes emanan de la Constitución o Carta fundamental del Estado. El gobierno es por tanto, popular, representativo y republicano. Desde el año 1830 la Constitución ha sido modificada once veces. La mayoría de los países latinoamericanos han adoptado el gobierno republicano en forma centralizada, excepto México, Argentina y Brasil, de sistema federal semejante al de los Estados Unidos de Norteamérica. El gobierno del Ecuador, igual que el de las otras repúblicas que han seguido el modelo estadounidense, se distribuye en tres poderes: Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

El Poder Legislativo reside en el Congreso Nacional, compuesto de dos Cámaras, una de Senadores y otra de Diputados. El Senado consta de treinta y dos miembros, es decir, dos por cada provincia, elegidos para un período de cuatro años. Cada dos años se renueva, por mitad, la Cámara del Senado.

Hay cuarenta y dos diputados, nombrados por las diferentes provincias de la República. Los Diputados lo son por dos años e indefinidamente reelegibles. Cada provincia elige un Diputado (a base de representación proporcional) por cada treinta mil habitantes, pero si queda un exceso de quince mil, tiene un Diputado más. Para ser Senador se requiere tener treinta y cinco años de edad. Para ser Diputa-



do, haber cumplido veinte y cinco. Las elecciones son directas. El ejercicio electoral, a pesar de denominarse "universal" se limita a los ecuatorianos varones que sepan leer y escribir, y hayan cumplido veintiún años, y sean o hubieren sido casados (1). Como hasta aquí la gran masa de la población es todavía analfabeta, el sufragio tiene prácticamente alcances muy limitados. No hay ningún obstáculo legal, empero, para la adquisición del voto por parte de las clases bajas o las de raza aborigen, siempre que reciban la previa culturización que necesitan.

El Presidente de la República ejerce el Poder Ejecutivo, y a falta de éste, le subroga el Vicepresidente. Ambos son elegidos por votación directa para un período de cuatro años. No pueden ser reelegidos para un segundo período consecutivo. El Presidente tiene, entre otras facultades, la de censura, en forma limitada. Puede convocar el Congreso para sesiones extraordinarias y elige a los representantes diplomáticos y consulares. La elección de Gobernadores de provincias es también de su especial incumbencia. Gracias al nombramiento de los funcionarios correspondientes, ejerce control sobre los ramos de Justicia y Educación. Tiene, además, a su cargo la dirección general del Ejército. El sueldo del Presidente monta a \$ 12.000 (£ 1.200) al año.

Con el Presidente colabora un Gabinete compuesto de cinco Ministros Secretarios de Estado. Existen las siguientes Carteras: del Interior y Obras Públicas, de Justicia y Relaciones Exteriores, de Guerra, de Hacienda, de Instrucción Pública y de Correos y Telégrafos. Hay también un Consejo de Estado, compuesto de quince miembros, inclusive los Ministros Secretarios. Tiene importantes funciones de carácter consultivo.

---

(1) El autor enumera los requisitos exigidos por la Constitución de 1878 para el ejercicio de los derechos de ciudadanía, con referencia a una de sus aplicaciones prácticas: el ejercicio electoral. La segunda parte debe decir: "...y hayan cumplido veintiún años, o sean o hubieren sido casados". Esto es, bastaba ser casado, o no siéndolo, haber cumplido veintiún años. La habilitación de edad por vía matrimonial, constante en las Constituciones de los años 1845—1850—1852—1861—1869—1878 y 1883, desapareció en la de 1897 y siguientes. La Carta vigente tampoco contiene tal disposición. (N. del T.).



El Poder Judicial se ejerce por la Corte Suprema, residente en Quito, con cinco jueces y un Fiscal; seis Cortes Superiores, en las principales ciudades, con nueve jueces en total; un **Tribunal de Cuentas** y varias Cortes Municipales (Alcaldías) en las ciudades más importantes; varios tribunales de Primera y Segunda Instancia, en las urbes de mayor población, con jueces letrados, etc., etc. Las leyes de la República se basan en los viejos códigos españoles, tanto para lo civil sustantivo como para lo adjetivo. Los códigos abarcan materia civil, criminal y comercial. Las provincias están administradas por Gobernadores elegidos por el Ejecutivo; los Departamentos por Jefes Políticos y las Municipalidades por Tenientes Políticos (1).

Como vemos, la administración gubernamental está muy bien distribuída, en teoría, y si la regulación estatal tuviese el mismo espíritu que informa su trazo en el papel, habríanse asegurado para la República orden y progreso perdurables. Pero desgraciadamente ése es precisamente el flaco de todos los regímenes de gobierno en la América Latina.

El Ecuador está dividido en quince provincias y un territorio, con las islas de Galápagos como un segundo territorio. Las provincias, con su área en millas cuadradas, capital y población (aproximada) son las siguientes:

Provincia	Area	Población	Capital
Carchi . . . . .	1.495	40.000	Tulcán
Imbabura . . . . .	2.416	68.000	Ibarra
Pichincha . . . . .	6.219	205.000	Quito
León . . . . .	2.595	110.000	Latacunga
Tungurahua . . . . .	1.686	103.000	Ambato
Chimborazo . . . . .	2.990	122.000	Ríobamba
Bolívar . . . . .	1.260	43.000	Guaranda
Cañar . . . . .	1.519	64.000	Azogues

(1) Erróneo. Las Municipalidades son entidades autónomas de otro orden. El Teniente Político administra justicia en las parroquias rurales. (N. del T.)



Provincia	Area	Población	Capital
Azuay . . . . .	3.874	133.000	Cuenca
Loja . . . . .	3.707	66.000	Loja
El Oro . . . . .	2.340	33.000	Machala
Guayas . . . . .	8.216	100.000	Guayaquil
Los Ríos . . . . .	2.296	33.000	Babahoyo
Manabí . . . . .	7.893	64.000	Portoviejo
Esmeraldas . . . . .	5.465	15.000	Esmeraldas
Oriente . . . . .	extensión desconocida	_____	_____
Islas de Galápagos	2.865	2.000	_____

En algunos casos, las cifras que indican la extensión y el número de habitantes son meramente aproximativas, pues ciertas fronteras de la República no han sido todavía delimitadas con exactitud, y el censo es apenas un cálculo. Las provincias se subdividen en Cantones y éstos en **Parroquias**.

La provincia del Carchi limita al Norte con la República de Colombia, por el río de su nombre y el San Juan, uno de los tributarios del Mira. Al Sur con la provincia de Imbabura (por los ríos Chota y Mira), y al Este con la región Oriental, sobre las cabeceras de los ríos Cofanes y Aguarico. La provincia íntegra es muy montañosa, y se halla atravesada de parte a parte por el gran **nudo** que forma los Altos de Boliche y los **páramos** del Angel. Entre los demás ríos de importancia mencionaremos al Apaqui y el Angel o Mira. Los recursos principales de la provincia son: la cría de ganado en los magníficos pastos del altiplano, el cultivo de cereales en la zona templada, y el de la caña y otros productos subtropicales en los bajos del Chota. El comercio no tiene mayor importancia. Tulcán es la ciudad principal.

La provincia de Imbabura colinda al N. con la del Carchi, al S. con la del Pichincha, al O. con la de Esmeraldas y con la del Oriente al E. Su territorio sumamente quebrado comprende gran parte de la hoya interandina de Ibarra



y las cordilleras que la rodean. Las montañas más notables son: Imbabura, Cusni, Mojanda, Cotacachi, Yanaurcu y los cerros de Angochagua. Contiene las lagunas de San Pablo y Yaguarcocha, y los principales ríos son el Blanco, el Taguando, el Chamachán, el Pisco, el Chota y el Mira. Los recursos esenciales se derivan de la agricultura (cultivo de cereales, caña de azúcar, algodón) ganadería, industria textil y extracción de sal. Existen relaciones comerciales bastante intensas con Pasto y Quito. Ibarra, la capital de la provincia, es una bonita ciudad, fundada en 1606 y bautizada con el nombre del presidente español de entonces, Don Miguel Ibarra. La provincia está dividida en tres cantones cuyas ciudades más importantes llevan el mismo nombre que éstos.

La provincia del Pichincha tiene al N. Imbabura, al S. León, al O. Esmeraldas y Manabí y al E. la Región Oriental. Se extiende sobre la gran hoya interandina de Quito, con las cordilleras adyacentes, y es muy montañosa. Se levantan sobre su territorio el Pichincha, el Pululagua, el Atacazo, el Corazón, Rumiñahui, Paschocha, Antisana, Guamaní, Puntas, Pamba-marca, Sara-Urcu, Cayambe y Mojanda (en parte). El Guallabamba con sus tributarios interandinos, todo el sistema del Blanco y la mayor parte del correspondiente al Toachi, constituyen los ríos principales de esta provincia. Fuentes de riqueza principales son la agricultura y la ganadería, y en menor escala las industrias textiles. El ferrocarril de Guayaquil a Quito atraviesa la parte meridional de la provincia. Cuenta con la capital de la República, la ciudad de Quito, y se halla dividida en tres cantones, los de Quito, Cayambe y Mejía, cuyas principales ciudades son respectivamente Cayambe y Machachi.

La provincia de León tiene por límites al N. la del Pichincha, al S. las del Tungurahua y de Bolívar, al O. la de los Ríos y al E. la gran zona Oriental. Es plenamente montañosa y comprende la porción septentrional de la gran hoya interandina de Latacunga. Sus principales picos son: Cotopaxi, Quilindaña, Iliniza y Quilotoa, descritos en otra sección. Su río principal es el Cutuchi, y al Occidente la provincia ocupa territorio atravesado por los ríos Toachi,



Pilaló y Angamarca. Al E. tiene las cabeceras del río Napo. Los principales recursos son la agricultura y la ganadería, en parte la manufactura de tejidos y especialmente los "ingenios" de azúcar en las zonas cálidas. Por esta provincia cruza el ferrocarril. Hay dos cantones, el de Latacunga y el de Pujilí, cuyas poblaciones principales llevan análogo nombre.

La provincia del Tunguragua queda al S. de la de León, con la del Chimborazo a su lado S. al O. la de Bolívar y al E. los bosques orientales. Su territorio montañoso abraza la parte meridional de la hoya de Latacunga y contiene los formidables colosos, Carihuairazo, Casaguala, Cerro Hermoso y el formidable Tunguragua, ya descrito. Sus principales ríos son el Ambato, Panchalico, Patate y Pastaza. Se practican la agricultura y la ganadería, la vinicultura y otras industrias pequeñas. Los nombres de los tres cantones, Ambato, Pelileo y Píllaro, sirven de denominación a sus principales ciudades.

La provincia del Chimborazo tiene por linderos al N. la del Tunguragua, al S. la del Cañar, la de Bolívar al O. y el Oriente al E. Es montañosa como todas las provincias interandinas, con la gran llanura de Riobamba y la de Alausí, menos extensa. Chimborazo, Igualata, Altar Cubillín y Sangay son los nombres de sus principales volcanes. Sus ríos forman el sistema del Chambo, tributario del Pastaza y el sistema superior del Chanchán. Las fuentes de producción son las mismas que las de las provincias anteriores. Tiene 4 cantones: Riobamba, con la importante ciudad del mismo nombre sobre la línea férrea Quito - Guayaquil, Guano, Colta, Alausí y Sangay. El terreno del cantón últimamente nombrado se extiende sobre las vertientes orientales de la Cordillera Real sin delimitación precisa hacia el Este. En la zona antedicha están comprendidas las misiones, tribus y tierras que abrazaba el antiguo **Gobierno de Macas**. El ferrocarril tantas veces citado pasa por esta provincia.

La provincia de Bolívar queda al Oeste de la del Chimborazo y linda al N. con la de León, al S. con la del Guayas y al O. con la de Los Ríos. Comprende, en su territo-



rio montañoso, la hoya de Chimbo. Sus recursos se equiparan a los de sus vecinos. Los cantones son tres: Guaranda, con la bonita ciudad del mismo nombre, Chimbo y San Miguel.

La provincia del Cañar queda al Sur de la provincia del Chimborazo, con la del Azuay al S., la del Guayas al O. y la jungla oriental al E. Comprende el gran nudo del Azuay y parte de la Cordillera Occidental; su río mejor es el Cañar y le toca además el sistema del río Azogues y algunos otros tributarios del Paute. Los cantones son Azogues y Cañar. Las minas que han dado su nombre a la provincia están situadas cerca de la ciudad principal, pero parecen agotadas. Se han encontrado gran cantidad de **huacas** (reliquias incásicas) en algunas de las parroquias del cantón. A pocas millas de Cañar se hallan las ruinas de la antigua fortaleza de Inca-pirca.

La provincia del Azuay colinda al N. con la de Cañar, al S. con la de Loja, al SO. con la de El Oro, con la del Guayas y al E. con la del Oriente. Ocupa las hoyas interandinas de Cuenca y del Jubones, con las cordilleras circundantes, y está regada por los ríos que forman el Paute y otros, y las cabeceras de algunos ríos occidentales. Además de la agricultura y la ganadería hay algo de minería (lavaderos de oro) y la manufactura de sombreros de paja toquilla. Los cantones son Cuenca, Gualaceo, Paute, Jirón y Gualaquiza o Sigsig, cuyas ciudades o poblaciones principales llevan idéntico nombre.

La provincia de Loja está situada en parte al O. de la Cordillera Real y en parte al E. de la misma, en las hoyas del Zamora y del Chinchipe, pero su área definitiva depende del arreglo de límites con el Perú que linda con ella al Sur. Al N. queda la provincia del Azuay, al O. la de El Oro y al E. el Oriente. Su terreno es montañoso pero extremadamente variado en cuanto a temperatura: las regiones frías alternan con las de clima cálido, según la altura de que se trate. Los principales ríos son el Catamayo en el centro, el Zamora al Este y al Sur el Chinchipe. Tiene 5 cantones: Loja, Zaraguro, Paltas, Celica y Calvas.



Las anteriores, como se ha visto, son generalmente regiones montañosas, con las industrias agrícolas y pastorales propias de tales altitudes. En algunas de ellas nos es dable ver ciudades atractivas y terrenos feraces; en otras, amplitudes inclementes y sierras yermas y quebradas entre las cuales yacen miserables villorios indígenas. Aislados como están, en la mayoría de los casos, del mundo exterior, los recursos de la mayoría de estos distritos son insignificantes y sobremanera atrasada su vida cívica. En algunos de ellos pueden observarse puntos de especial interés; otros tienen ese carácter melancólico y monótono que constituye uno de los rasgos más marcados de los sitios humildes del altiplano andino en toda la extensión de miles de millas de territorio, tanto en el Ecuador como en el Perú, Bolivia, Colombia y más repúblicas. La raza y las tradiciones europeas llegan a desdibujarse a medida que aumenta la distancia, si bien por lo menos son perceptibles la influencia del Estado y la de la Iglesia. Estas regiones deben considerarse como tierras en barbecho en espera de un desarrollo futuro, anotando, eso sí, que poseen posibilidades de progreso e invitan la iniciativa del extranjero.

Las provincias de la costa no manifiestan tampoco mucho desarrollo, excepto ciertas secciones, pero su gran accesibilidad merced a la cercanía del mar les brinda, en ciertos aspectos, importancia económica mayor.

La provincia de El Oro tiene por límites al N. las provincias del Guayas y del Azuay, al S. y al E. la de Loja, y al O. el Océano Pacífico. La mitad oriental de su territorio, comprendiendo la hoya de Zaruma, es montañosa, y la región occidental consta de llanuras litorales cruzadas de esteros y del río Jubones. La línea costanera es la del golfo de Guayaquil y la del canal de Jambelí. Sus fuentes de riqueza son la industria minera en las montañas, el cultivo de la caña de azúcar en los valles templados y el del cacao en el litoral. En la costa señalaremos además la pesca y la extracción de madera. Los tres cantones son los de Machala, Santa Rosa y Zaruma. Sus principales poblaciones tienen iguales nombres. En las minas de Zaruma, cuya descripción va en



otro lugar, hay población extranjera residente atraída por las posibilidades de la industria minera.

La provincia del Guayas limitada al N. con la provincia de Manabí, al E. con las de los Ríos, de Cañar y del Azuay, al S. con la del Oro y al O. con el golfo de Guayaquil y el Océano Pacífico. Su territorio es generalmente plano o suavemente ondulado, interceptado aquí y allá por grupos aislados de cerros de poca altura. La única cordillera de importancia es la de Chongón y Colonche. Está cruzada la provincia por el sistema fluvial del Guayas inferior y medio y por el Daule, en parte. La línea costanera forma el lado este del golfo de Guayaquil, el canal de Jambelí, las costas septentrionales del golfo y parte de las riberas del Pacífico. La Provincia comprende la isla de Puná. Entre sus principales recursos se cuentan la agricultura y la ganadería, junto con la extracción de maderas y de otros productos vegetales. Además, la manufactura de sombreros finos de paja toquilla, la pesca, la navegación y el comercio. Es la provincia del Ecuador que tiene los recursos más ricos y más variados. Sus cantones son 4: Guayaquil, Yaguachi, Daule y Santa Elena con ciudades y poblaciones importantes del mismo nombre. Más adelante describiremos el puerto de Guayaquil. En esta provincia se producen excelente café, naranjas, piñas, tabaco, etc. etc. y los pozos de petróleo de Santa Elena ofrecen un magnífico producto industrial. La provincia se halla cruzada en parte por el ferrocarril de Guayaquil a Quito.

La provincia de los Ríos tiene al N. las de León y Pichincha, al E. la de Bolívar y al S. y O. la del Guayas. Su territorio es plano y cruzado por numerosos ríos (de lo cual deriva su nombre), todos ellos tributarios del Guayas o del Bodegas. El cultivo del **cacao** es su principal recurso agrícola, y la cría de ganado, extracción de maderas y el comercio con el interior identifican el resto de sus fuentes de riqueza. Los cantones: Babahoyo, Baba, Pueblo Viejo y Vinces tienen poblaciones importantes del mismo nombre.

La provincia de Manabí limita al N. con la provincia de Esmeraldas, al S. con la del Guayas, al E. con la misma



y con la del Pichincha, y al O. con el Océano Pacífico. Su territorio es ligeramente montañoso pero carece de cerros elevados. Tampoco tiene ríos caudalosos; los principales son el Portoviejo, el Chone, el Jama y el Cuaque, y en el interior montañoso aprovecha los sistemas fluviales del Dau-le y del Quinindé. Las industrias principales son: la manufactura de sombreros de paja toquilla (erróneamente llamados "Panama Hats"), la extracción de maderas, la recolección de la **tagua** (nuez de marfil), el caucho y algo de agricultura y comercio. La provincia, escasamente poblada, tiene 6 cantones: Portoviejo, Montecristi, Jipijapa, Santa Ana, Rocafuerte y Sucre. Todos tienen poblaciones importantes del mismo nombre, excepto Sucre, cuya cabecera es la bahía o puerto de Caragues, a la orilla de la atractiva ensenada del mismo nombre. Jipijapa ha dado su nombre a los afamados sombreros de paja toquilla que se fabrican allí, industria muy interesante que describiremos en otro lugar. Las curiosas antigüedades de la provincia nos ocuparán detalladamente en el capítulo dedicado a las ruinas históricas de la República. Manabí abraza un territorio sumamente vasto sobre las riberas del mar.

La provincia de Esmeraldas queda al N. de la de Manabí y colinda al N. con la República de Colombia, al E. con las provincias de Imbabura y de Pichincha y al O. con el Océano Pacífico. Su territorio es montañoso pero sin cerros altos, y sus principales ríos son el Esmeraldas y sus tributarios, el Santiago y el Verde. La costa es accidentada y varia. La extracción del caucho, de maderas finas y de otros productos forestales, los lavaderos de oro y la agricultura constituyen los principales recursos de la provincia. Hay un sólo cantón, del mismo nombre; el puerto de Esmeraldas es la capital de la provincia.

De lo que resta de la división territorial del Ecuador, tenemos el Oriente; la región que se extiende al E. de los Andes, y las Islas de Galápagos a 500 o 600 millas de distancia de la costa. Como lo hemos expresado varias veces, los linderos del Oriente permanecen todavía indefinidos, pues está pendiente la cuestión fronteriza con las repúblicas vecinas. En el artículo pertinente de la **Convención Na-**



**cional** de 1884 se expresa que "la región oriental abraza los territorios de Napo, Canelos y Zamora. El territorio de Napo encierra los pueblos de Napo, Archidona, Tena, Aguano, Napotoa, Santa Rosa, Suno, Coca, Payamino, Avila, Loreto, Concepción, Cotapino, San Rafael, San Miguel de Aguarico, las **tenencias** de Sinchichicta, Asumi, Marán, y demás tribus y territorios que componían el antiguo gobierno de Quijos hasta el Amazonas. El territorio de Canelos se compone de los pueblos de Canelos, Zarayacu, Pacayacu, Lliquino, Andoas, las tribus de záparos y jíbaros, los demás que componían las misiones de Canelos y los territorios adyacentes del reino de Quito, cuyos límites deben fijarse conforme a los tratados". En otro capítulo se encontrará una descripción más completa de estas tierras indómitas, incluso de las que son motivo del conflicto limítrofe.

Hablaremos de las Islas de Galápagos en el capítulo dedicado a este interesante Archipiélago.



En lo tocante a la **ÁREA HISTÓRICA** de la instrucción pública en el Ecuador, la enseñanza primaria es libre y obligatoria. Faltan escuelas de primeras letras y gran parte de los habitantes del país se preocupa poco o nada de la educación. Es tarea sumamente difícil la instrucción de **hordas** de **mestizos** e indios, si bien debe recordarse que la raza cobriza aborigen de la América Latina es muy inteligente y capaz de ser elevada a planos notablemente superiores. Los maestros ganan sueldos tan miserables que no es de extrañar que no rindan todo su esfuerzo. Según informes oficiales, la República tiene 1.300 escuelas primarias con más de 80.000 alumnos, 40 colegios secundarios con algo menos de 400 profesores y unos 4.500 discípulos, 3 universidades, en Quito, Guayaquil y Cuenca y 6 escuelas de **Artes y Oficios**. La **Universidad Central**, en Quito, tiene un cuerpo de 33 profesores, con 5 Facultades: Filosofía y Literatura, Jurisprudencia, Medicina y Farmacia, Ciencias, y Matemáticas. Hay también escuelas de Agricultura y otras instituciones técnicas y pro-



fesionales. En general no puede decirse que la educación en el Ecuador quede atrás en el concierto de la cultura hispano-americana, más bien, en ciertos respectos, podría sostenerse que les lleva ventaja. La educación podría progresar bajo regímenes gubernamentales estables, pues en teoría el latino-americano aboga vigorosamente por la conservación de las escuelas y colegios.

Los ecuatorianos pertenecientes a las clases superiores, manifiestan, como todos los de su raza, demasiada inclinación por las profesiones de índole teórica y ponen a un lado las ramas prácticas del conocimiento sin las cuales no puede florecer vigorosamente la vida de una nación. Es algo sorprendente, y lesivo para la civilización latino—americana, la multiplicación de profesionales con el grado de "doctor" en Jurisprudencia, Medicina, Teología, etc. Recientemente se ha abolido en Chile y el Brasil el "doctorado", por considerárselo antidemocrático, y con la esperanza de que los jóvenes se dediquen a profesiones más prácticas. Lo que estos países necesitan más que ninguna otra cosa es una generación de hombres cultos que no tengan rubor de trabajar con sus manos, o que por lo menos, sigan las profesiones relativas a las artes aplicadas y la manufactura.

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

La situación de la Iglesia ha provocado gran beligerancia política en la historia de la República. De acuerdo con la Constitución, la religión del Estado es la Católica, Apostólica, Romana, "con exclusión de todas las demás". Ha sido tan grande en ocasiones la influencia del clero que el Estado teocrático ha primado sobre la democracia. En 1902 y 1904 se cercenaron drásticamente las facultades del Clero como respuesta a una preponderancia que había devenido insoportable. A pesar de que el culto religioso es sumamente intenso en las comunidades de Hispano América, especialmente entre el sexo femenino, la deserción de la Iglesia y la vuelta al materialismo se han convertido quizás en los rasgos mas saliente de la vida en en esos países.

El ejército ecuatoriano cuenta con unos 6.000 soldados. La Guardia Nacional se compone de activos, auxiliares y pasivos. En la primera división se registran todos los ciudadanos entre 20 y 38 años de edad; en la segunda los comprendidos entre los 38 y los 44 años y en la tercera los



de 44 a 50 años. Se calcula el total aproximadamente en 100.000 hombres. En Quito funciona la Escuela Militar y en Guayaquil la Escuela Naval. El Ecuador no pretende entrar en competencia con sus vecinas en cuanto a dotación naval, y la Marina no consta sino de tres pequeños vapores armados.

En la República existen los servicios conocidos de teléfonos, correos y telégrafos, pero los medios de comunicación, como se verá en otro lugar, son sumamente atrasados y la vida social y el gobierno sufren sus consecuencias. El Ecuador cuenta con varios periódicos de primera clase, especialmente los de Quito y Guayaquil. La Prensa de los países de la América latina progresa sin cesar y se independiza cada día más. Es indudable que constituye uno de los factores más valiosos para el desarrollo cívico de las respectivas naciones.



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL



## CAPITULO XIII.—EL PUEBLO ECUATORIANO Y SUS RAZAS

El pueblo del Ecuador en apariencia general se diferencia muy poco de los habitantes de las repúblicas vecinas Colombia y el Perú. A decir verdad, en toda la América Latina, desde Méjico y la América Central hasta las repúblicas de la prolongación Sur, en lo que respecta al lenguaje, talento, contextura física, hábitos y costumbres los caracteres distintivos de las diversas nacionalidades son notablemente leves si se tiene en cuenta la enorme extensión territorial que abarcan las comunidades americanas. El Nuevo Mundo, desde la frontera con los Estados Unidos hasta la Patagonia, sobre un territorio de habla española que se dilata 7.000 millas de un extremo a otro, presenta acaso la unidad racial más homogénea del mundo. En comparación con las belicosas unidades raciales de Europa, las que viven en superficies territoriales relativamente pequeñas, esta característica latino-americana adquiere un notable valor. Las diferencias más marcadas se encuentran naturalmente en la República Argentina, pues allí la raza india forma una mínima parte de la nación.

No obstante esta homogeneidad, el sentido de **patria** o nacionalidad tiene profundas raíces en las repúblicas latino-americanas y se lo guarda celosamente. Para un extranjero que llega a Sud-América las diferencias entre personas de origen ecuatoriano, peruano, colombiano, boliviano o chileno quizá no son tan claras a primera vista, pero



entre las naciones correspondientes son intensos los sentimientos de nacionalidad y denominación. Estrictamente habría que exceptuar a los brasileños y a los argentinos que son los que más difieren de la cepa común, los primeros en razón de su ancestro portugués y considerable venero negroide, y los segundos por la gran influencia de sus inmigrantes italianos y de otras nacionalidades, aporte que ha tenido iguales efectos en el Brazil.

El pueblo ecuatoriano se divide en tres clases o razas, comunes a toda la América Española, a saber, los blancos, los **mestizos**, o productos de la mezcla racial, y los indios. Podrían agregarse unos pocos descendientes de los negros o Africanos. Además es menester trazar ciertas subdivisiones comunes a todos los pueblos andinos. En tal concepto éstos podrán clasificarse así: blancos, o sea los de origen europeo puro —especialmente español—; los indios, la raza bronceada pura o aborigen; los mestizos, producto del cruce entre blancos e indios; los cholos, vástagos de la unión de mestizos con blancos; los negros puros; los mulatos, mezcla de las razas negra y blanca, y los zambos, o cruce de las sangres india y negra.

Es difícil precisar con exactitud el número de habitantes del Ecuador. Jamás se ha hecho un censo general completo. Los disturbios políticos y la ineficiencia gubernamental son en parte culpables de esta situación, y hay que añadir a esto la aversión que el pueblo manifiesta por los empadronamientos, caso corriente en casi toda la América Latina y que se explica sobre todo por el temor al servicio militar obligatorio y las exacciones tributarias. Sin embargo, el Dr. Cevallos, en 1889, realizó un cálculo muy cuidadoso, tomando como base los informes presentados a los congresos ecuatorianos de 1830 a 1887, y sacó como total para la República una población de 1'272.000 habitantes. Posteriormente se hizo otro cálculo oficial en 1900 que dió como cifra total de población 1'500.000. No debemos perder de vista, sin embargo, que hay una tendencia a exagerar los resultados, en estos casos, especialmente entre las repúblicas andinas, debido a su deseo de aumentar su importancia en toda ocasión que se presente.



En cuanto a la división proporcional de las varias razas o clases enumeradas más arriba, apenas se pueden dar guarismos aproximados. Sobre todo, se hacen grandes exageraciones en el reparto numérico de la raza blanca en estas repúblicas, precisamente de parte de aquellos que sin serlo totalmente desearían ser considerados como blancos. Tener un alto porcentaje de gente de pura raza europea, ser una persona de tal calidad, es aumentar el prestigio nacional e individual, y tal anhelo muy a menudo genera el pensamiento correspondiente. Hay algo patético en esta situación. El temperamento idealista del latino-americano, sus pretensiones de más alta civilización y del rango de **caballero** crean un vivo deseo por la posesión de la piel blanca. El número de blancos puros ha sido estimado entre grandes extremos en más de 600.000 (Villavicencio) lo cual es manifiestamente erróneo, y en 300.000. Aún en esta última cifra debe haberse incluido seguramente un buen número de gente que en realidad debe clasificarse entre los **mestizos**, y probablemente 100.000 sería la cifra más aproximada a la verdad. Creo que en ninguno de los países andinos podrá llegar la proporción a diez por ciento, excepto acaso en Chile. Naturalmente es imposible trazar una línea divisoria absoluta, pues se realizan con frecuencia enlaces entre blancos y mestizos, mientras, por otro lado, la inmigración blanca desde Europa es prácticamente nula. El número de mestizos probablemente llega a más de una tercera parte de la población, posiblemente de 400.000 a 500.000, lo cual deja un gran margen que corresponde a la raza india o aborígen pura. Los negros, como raza pura, tienden a desaparecer, pues fueron, antaño, producto de la esclavitud, la cual fué abolida en 1854, de manera que ahora forman un porcentaje muy pequeño. Sin embargo su marca, en muchos casos, ha quedado nítidamente impresa en la población.

La raza blanca, naturalmente, constituye la clase gobernante. Detenta, y en el Ecuador se esfuerza por monopolizar, los más altos sitios de la autoridad, los Poderes Legislativo y Ejecutivo. En el Ecuador, como en Chile, los blancos, y algunos de los mestizos ubicados muy cerca de esta clase, forman una casta gobernante exclusivista u oli-



garquía. Además, como pasa en Chile, todo el territorio de la república está dividido entre ellos, y en consecuencia la tierra es propiedad exclusiva de unos cuantos, circunstancia que en grado considerable es la causa de la atrasada condición social de la gran masa de la población. La clase **mestiza**, cuando no ha adquirido gran riqueza o posición (y ambas cosas son sinónimas en las comunidades latino-americanas) forma el elemento artesano y los pequeños comerciantes y tenderos. Como, pese a todo, gotas de sangre mestiza penetran en casi la totalidad de la raza "blanca" no es raro encontrar personas con un ligero tinte de color ocupando altos puestos. En la América Latina no hay "colour line" (1) tal como se entiende esta expresión en los Estados Unidos y en otras partes, y por consiguiente ningún obstáculo insalvable para la elevación de la clase mestiza, y, por su intermedio, de la indígena. Los mestizos que viven entre los blancos gracias al matrimonio con un miembro de la clase superior se ubican en ésta, siempre que sus bienes de fortuna les permitan mantener una desahogada posición económica. Por otro lado, los mestizos que continúan en ligazón estrecha con los indios de las regiones más remotas y pequeños **pueblos** tienden a retroceder al tipo indígena. Se ha descrito a los mestizos del Ecuador calificándolos de "ignorantes, indolentes y apáticos", (1), lo cual, indudablemente, representa una opinión demasiado severa. Tienen en gran parte los defectos de su medio y de su historia. Empero, tras de ellos se halla también la tradición de los primeros tiempos, la del Imperio Incásico antes de la conquista española, a la cual se ha añadido el gusto y el interés por el progreso aportados por la vena de sangre ibérica. No se les puede considerar inferiores a sus vecinos de Colombia o el Perú o a la raza mezclada común de la América Latina. Sus miembros más cultos no carecen de los excelentes rasgos de hospitalidad que distinguen al carácter español, en oposición al temperamento melancólico y desconfiado del indio; esto último, a causa de la opresión de sus conquistadores más que por naturaleza.

---

(1) Estricta exclusión racial que proscribe toda mezcla, constituyendo, por lo tanto, una barrera insuperable. (N. del T.)

(1) Enciclopedia Británica, artículo **Ecuador**.



En el exterior se ha tenido siempre un falso concepto de los pueblos de las repúblicas andinas (así como también de la América Latina en general). El viajero que los estudie desde un punto de vista imparcial se dará cuenta que las ideas que trae preestablecidas a este respecto necesitan varias rectificaciones. La sociedad culta del Ecuador, la cual incluye a los blancos y una extensa capa superior de mestizos, tiene muchos de los hábitos y costumbres de todos los pueblos civilizados. La única diferencia notable entre la clase predominante en la América Latina y la de Europa o los Estados Unidos no es la falta de cultura e ideales de parte de los primeros sino al contrario un lamentable exceso. El deseo de ser "altamente civilizados" se manifiesta quijotesca en ocasiones. Se ostenta una exagerada cortesía y se demuestra una amabilidad hacia el extranjero que probablemente no se encuentra en ninguna otra parte del mundo. Quizás éste sea el rasgo que más impresiona al visitante de estas tierras. Por el simple hecho de ser un extranjero educado, el viajero de Europa o de los Estados Unidos recibe una acogida tan cordial y tan profusas atenciones que no hay lugar que se le compare en tan generosa hospitalidad. Aislado en ciudades y pueblos harto remotos el latino-americano culto, contempla con avidez, el progreso de las naciones más cultas de la tierra, devora sus periódicos, vitupera o absorbe todo lo nuevo y con gesto amigo extiende su mano al viajero de Inglaterra, Francia, Alemania, los Estados Unidos o de cualquier parte. Las mujeres ecuatorianas de la aristocracia poseen los atractivos rasgos que son patrimonio de su sexo en la América Hispana. A menudo son bellas, dentro de su propio tipo, dotadas de enorme simpatía, y como esposas y madres dignas y diligentes. Cuando ráfagas sociales de espíritu más liberal penetren en estas comunidades, como indudablemente tendrá que suceder, logrará expansión, en toda su plenitud, la mujer latino-americana. Al presente las restricciones de orden social involucran muchas represiones. De su devoción religiosa y refinamiento nativo no hay como dudar en lo absoluto. Muchas de las mejores familias de la América Latina —y esto se refiere también a Guayaquil y Quito— envían sus hijos a escuelas y colegios superiores de ultramar, y frecuentemente los padres mismos han recibido educación en



el exterior. Para el extranjero, sin embargo, el hecho más censurable en la América Latina —y muy marcadamente en el Ecuador— es la falta de higiene, de implementos y métodos sanitarios, aún en las grandes ciudades, lo cual constituye grave reparo a la civilización de estos pueblos.

Uno de los defectos más graves en el carácter latinoamericano es esa cualidad que tiende a substituir palabras por hechos. Se desvirtúa la verdad y se la reemplaza con la exageración; la conveniencia y el oportunismo ensombrecen los colores en las relaciones sociales, y la trapacería y el engaño influyen en los asuntos comerciales y políticos. A menudo un pacto es un instrumento que puede romperse si así lo dictan las circunstancias. Sin embargo se tiene como excelente un alto nivel de honor personal, lo cual es muy valioso, al menos como ideal. El carácter fuertemente individualista del hombre de raza española le está arrastrando perennemente a la revolución. Las leyes que ha dictado para regir sobre la comunidad no es necesario que él las siga personalmente. El latinoamericano tiene los instintos innatos del abogado pero carece de aquellos del economista o del ingeniero. Es decir, es elocuente y argumentador antes que constructivo. Es incapaz de levantar un ferrocarril o dirigir, con éxito, una compañía por acciones o desarrollar, sin más espera, los recursos naturales que le rodean. Los terribles crímenes políticos que constantemente ocurren en la América Latina, revelan un alma cruel y despiadada en la cual aflora el salvaje a través del barniz de la civilización. Cuando estos defectos desaparezcan puede esperarse mucho del pueblo de la América Latina.

A los aborígenes del Ecuador se les puede dividir en tres clases: los de la costa, los de la altiplanicie y región andina y los de la región forestal amazónica. En este punto se halla una diferencia con la clasificación equivalente en el Perú. En este último país no hay más que dos divisiones: los indios de las regiones andinas o sierras, y los de los bosques amazónicos, correspondientes a las dos regiones en el Ecuador. En el Perú no hay indios en el litoral o costa, los cuales en general, tienen el mismo carácter que los serranos. En el Ecuador, debido a los diferentes medios



climatológicos la raza de indios que habita en el litoral norte, especialmente en Esmeraldas, se aproxima al tipo de los aborígenes de los bosques del Amazonas, pues ambos tienen el mismo ambiente circundante, a saber, la jungla tropical.

Para comprender totalmente el carácter y condición de los indios es necesario recordar la historia del país. Los Incas desplazaron el primitivo gobierno de los shiris y substituyeron el idioma Quechua. Bajo la férula española los indios del altiplano fueron convertidos al cristianismo. Esta influencia se extendió —en la misma medida que la influencia incásica— a los indios todos de los Andes y el litoral Pacífico del Perú, pero no llegó hasta los indios de la floresta amazónica, si bien afectó algo a aquellos de las regiones cubiertas de bosques en las costas ecuatoriales. En realidad, dondequiera que creció y se extendió el bosque tanto el Inca como la influencia española quedaron inactivos y en gran parte esta situación ha perdurado hasta nuestros días. Los pueblos del altiplano y de la costa Pacífica en general están bajo el mando civil y religioso de las varias repúblicas, a diferencia de los habitantes de la floresta los cuales a fuer de **salvajes** se hallan fuera de la dirección y aún del amparo de la ley. Esta última circunstancia se vió claramente ilustrada en el caso de los indios de los bosques caucheros del Putumayo.

La sección principal de los indios del altiplano, y lo mismo en el Perú, Colombia, Venezuela y Bolivia, ha dado origen a la clase **mestiza** por el matrimonio y cohabitación de los blancos con las mujeres nativas. Muy pocas mujeres vinieron de España al Sudeste de la América del Sur y los conquistadores y colonizadores españoles por fuerza tuvieron que aparearse con las mujeres aborígenes, entre otras de raza Quechua y Aymará. Igualmente los indios de la montaña forman también la base de los **cholos**, y estas tres divisiones —mestizos, cholos e indios— confunden sus matices y se interrelacionan en forma indefinible. Entre estas gentes hay sutiles distinciones en lo tocante al color, y si un mestizo se siente profundamente ofendido si se le llama



cholo, éste se indigna si se le denomina mulato (1). Esto último muy natural, pues la raza cobriza es eminentemente superior a la negra, la cual es absolutamente exótica y extranjera.

Los indios del interior, **sierra** o **altiplano**, tienen un tinte cobrizo, a veces de matices más oscuros, otras, más claros. Constituyen la raza bronceada de los "Amerindos" según han sido denominados por ciertos escritores para distinguir el tipo indio americano. El "piel roja" no tiene realidad en América. Los aborígenes son más cobrizos que **colorados**. Los indios de la **sierra** tienen el pelo lacio y generalmente largo y suave. En ocasiones lo llevan en forma de trenza, tanto los hombres como las mujeres. Esto suele observarse en el Perú y Bolivia, y en ciertas secciones del Ecuador. Generalmente no tienen barba, y si la hay es muy escasa. Los ojos son de color negro y generalmente pequeños (en las mujeres mestizas los ojos son generalmente grandes y expresivos, manifestación ésta de la vena española), la cara es ancha, con la nariz regular, boca grande y dientes por lo común blancos y uniformes. Su estatura es mediana o menos que mediana, tórax y hombros anchos y regularmente pequeños pies. Su temperamento es flemático y su carácter tiene tendencia a la melancolía. Su natural es indolente o al menos poco inclinado al trabajo que signifique más de lo necesario para la mera sustentación y son siempre taciturnos y plenos de desconfianza hacia el extranjero, incluyéndose dentro de este término todos los individuos de raza blanca, aún los mismos ecuatorianos. Si bien ociosos para el trabajo continuo y sostenido, estas gentes son sin embargo fuertes y vigorosas, y de peculiar aptitud para ciertas labores dentro de sus limitados horizontes. Pueden llevar enormes pesos por espacio de grandes distancias y viajan a pie, aún en los parajes más inaccesibles, sin fatigarse y a menudo sin más alimentación que la más parca de las raciones. Son humildes hasta la cobardía frente al blanco o al mestizo y a veces se dejan dominar aún por los pocos ejemplares de negros o asiáticos, los cuales aunque inferiores a ellos en muchos respectos, son más activos

---

(1) Según Cevallos.



y usurarios. Bajo la influencia del alcohol cambia su disposición cotidiana, y se vuelven temporalmente locuaces y pendencieros logrando en tal estado una obstinación tal que prefieren morir antes que ceder en sus pretensiones. Sin embargo, su timidez habitual se debe sobre todo a los sufrimientos y opresión que han tenido que soportar a manos del hombre blanco. Tienen naturalmente un agudo instinto para guiarse en los bosques y una gran aptitud andinista, aunque temen ascender por las nieves vírgenes de los grandes volcanes. Una de las características de los indios andinos y de los cholos es su extremo cuidado en las pequeñas faenas, por ejemplo el transporte de objetos. A un indio se le puede encargarse el transporte del objeto más frágil sobre el terreno más accidentado y seguramente llegará intacto a su destino (1).

El vestido ordinario del indio de las alturas naturalmente está en relación con los inclementes alrededores —clima frío, vientos y nieblas—. El aborígene de las planicies y bosques lleva un simple tapa-rabos o una camisa suelta pero el indio serrano se pone gran cantidad de ropa. El vestido del varón se compone de calzoncillos o pantalones cortos de algodón o liencillo que llegan hasta más abajo de la pantorrilla, de la camisa y, la prenda más importante de la vestimenta indígena, el **poncho** de lana tejida. Sobre la cabeza—y las mujeres lo usan también—llevan un sombrero redondo de fieltro blanco con el ala de mediana anchura. Caminan descalzos o resguardan sus pies con sandalias. Estas sandalias o **alpargatas** como se las llama son hechas generalmente de fibra de **maguey** y otras veces de cuero sin curtir. Tanto el poncho como las alpargatas son corrientes en la América latina, desde México hasta el Perú y Chile e indudablemente son aborígenes. Las mujeres se cubren con un lienzo la cintura hasta más abajo de las rodillas y con otra pieza de tela que recubre el pecho y la espalda dejando libres los brazos. Sobre la parte superior del cuerpo, encima de la ropa interior, dejan caer una **manta** o chal que sirve para llevar al niño atado ahí, o, cuando es menester, cual-

---

(1) El autor ha hecho una descripción completa de los cholos en su libro *Republics of Central and South America*, op. cit.



quier objeto. Este chal, como el **poncho** de los varones, es de gruesa bayeta de lana, manufacturado por ellos mismos como una industria casera. Los indios de altiplanicie han sido siempre buenos tejedores, como se verá en otro lugar de este libro.

Las viviendas del indio y del cholo, en el campo, son pequeñas **chozas** de caracter primitivo construidas a veces de tierra y en otros casos simplemente de **paja** o hierba, recogidos en los paramos de la serranía. Tanto por razón de la falta de material como por abrigo las chozas constan de una sola habitación, de pequeñas dimensiones, y se hallan absolutamente desprovistas de muebles u otros medios de confort. La cama está formada de cueros de borrego colocados directamente sobre el suelo, y ahí duerme en conjunto toda la familia, compuesta a veces de gran número de hijos, con cuatro o cinco perros de la pequeña raza arisca común a la región. Unos cuantos utensilios de cocina de lo más rudimentarios completan el equipo doméstico. El fogón se halla fuera de la choza y consta sólo de unas cuantas piedras. El alimento consiste principalmente de maiz y patatas, y en la costa de bananos, etc.

Como se ve, la condición del indio del altiplano es de lo más humilde y muy a menudo azotada por la pobreza. Este estado no es sólo propio del Ecuador sino que se puede observar de un lado a otro de los Andes y generalmente en toda la América del Sur, y además la descripción hecha puede aplicarse casi en los mismos términos a los varios millones de **peones** mexicanos. El estado de pobreza, privaciones e ignorancia en que vive la gran masa del pueblo latino-americano —pues el peón, el cholo y el indio, como clases están en mucho mayor número que las capas sociales relativamente acomodadas— demuestra el lento progreso cívico de las comunidades de la América india. La situación social de estas vastas regiones es tacha y baldón de la egoísta clase superior y gobernante, monopolizadora, en unas pocas manos, de la riqueza y la educación de las llamadas repúblicas. Apenas sería exageración afirmar que después de un lapso de cuatro siglos de civilización española (y portuguesa) el indio de la América Latina se encuentra en un nivel de vida inferior al que tuvo al tiempo de la irrupción conquistadora sobre su territorio. El estu-



diante de la sociología aborígen contempla la excelente raza india sudamericana y no puede menos de lamentar su infortunado destino, condenando, al mismo tiempo, la explotación de que son objeto. Si bien su condición ha mejorado un tanto desde el establecimiento de las varias repúblicas (Ecuador, Perú y otras) el estado de sujeción y pobreza en que todavía viven estos indios, su desaseo y la falta de esfuerzos de parte del gobierno para remediar esta situación, impiden todo progreso substancial. Expuestos al abrasador sol de los trópicos que alterna con el frío glacial de los **páramos** del altiplano, insuficientemente trajeados y alimentados, víctimas inermes del alcohol ardiente que va minando sus naturalezas, de la venta del cual se benefician los grandes terratenientes y fabricantes, la valiosa raza india se está deteriorando rápidamente. Una vez que se haya extinguido por completo esta raza robusta hecha a la montaña, difícilmente podría ser reemplazada, pues las inclementes condiciones de la atmósfera, el aire rarificado y la altura son tales que una nueva raza inmigrante seguramente no podría soportarlos, o siquiera sería preciso el paso de varias generaciones para que se endurecieran y aversaran al ambiente. No se trata de que los gobiernos de estas repúblicas opriman, intencionadamente, a los indios y los cholos. Hay leyes con la finalidad de protegerlos, pero estas gentes humildes están muy por debajo de la situación a que les hace acreedores la legislación del Estado. Estas disposiciones jurídicas no tienen aplicabilidad en regiones sujetas a las turbulencias políticas, en un estado social tan primitivo y entre una clase dirigente cuya tradición —heredada de los españoles— les hace considerar al indio como un siervo de nacimiento y emplearlo casi como una bestia de carga.

No hay que suponer, sin embargo, que estos indios carecen de rebeldía de espíritu en contra de su condición humana. Antes de la liquidación del régimen español y, en algunos casos, desde entonces, se han suscitado graves sublevaciones, en las cuales los indios han atacado a los blancos y **mestizos** tratándolos vengativamente, y más de una vez han arrasado aldeas enteras. Debelar estos movimientos ha sido sumamente difícil, y en ocasiones habría sido



imposible si no hubiera mediado la falta de organización entre los mismos indios. Uno de los mayores obstáculos hacia un mejor entendimiento entre la raza aborigen y los blancos y mestizos es la gran barrera de desconfianza y de recelo creada por la opresión y doblez de trato que han recibido los aborígenes desde que pusieron pie en sus tierras los primeros españoles. Obligados a trabajar contra su voluntad, echados a las minas, cuando a menudo aborrecían la obra de laboreo, hasta sucumbir en el trabajo, sus cuitados restos arrojados a un lado cuando la vida se doblegaba para siempre, bajo la mísera pitanza y la onerosa faena, alienadas sus pequeñas **chacras** o pertenencias, sus mujeres ultrajadas, su ganado confiscado, no es de sorprender que se haya erigido una barrera de odio y desconfianza entre la **raza conquistada**, como se la designa generalmente, y sus señores. Han cesado ya algunos de los peores abusos con el adelanto de las repúblicas pero pervive el mismo espíritu, y si bien los indios sufren en menor grado el trabajo obligatorio, el peonaje y virtualmente la esclavitud, todavía están sujetos considerablemente a tales miserias, y por otro lado se ha añadido a ello el servicio militar obligatorio que aborrecen intensamente. En el nombre de la **patria**, a manos de generales revolucionarios de este o aquel partido rebelde, los indios han devenido mera carne de cañón, han sido arrancados de sus industrias sencillas, maltratados y corrompidos. El indio mismo, hay que decirlo, no carece de defectos; es ocioso, ladrón y falso, y además tiene fuerte tendencia a la bebida, pero debemos recordar que estos vicios en los pueblos primitivos muy frecuentemente han sido adquiridos por el contacto con la raza blanca. La "ocio-sidad", como anotamos ya, es susceptible de grados. El indio no concibe el acumulo de riqueza más allá de sus necesidades inmediatas. Está fuera de sus alcances el trabajar para el beneficio y ganancia de otros. En su estado nativo es dueño de sus propias acciones, pero meterlos en rebaños, para que trabajen en fábricas, minas y plantaciones no hace otra cosa sino destruir sus buenas cualidades nativas. El indio sudamericano no tiene punto de comparación con los brutales y sanguinarios salvajes del Africa y otras razas negras de ese continente. Es esencialmente pacífico y adverso al derramamiento de sangre. Sólo sus ar-



mas aborígenes ya demostraban que su carácter era tranquilo y reposado, pues más que para la guerra eran apropiadas para la caza. Es digno de nota que los indios de todas las regiones andinas y costas de las repúblicas del Norte y Occidente de la América del Sur (excepcionalmente Chile, donde predominaban los fieros araucanos) jamás acostumbraban zanjar a cuchillo sus disputas personales. La daga no es arma para reyertas, y empléanse más bien palos y piedras. Parece que todos los pueblos que llegaron a estar bajo la égida del Inca aborrecen el derramamiento de sangre. Los indios de la floresta usan las mortíferas cervatanas y frecuentemente flechas envenenadas, pero tales armas no producen derrames externos.

Los indios de la América del Sur, así como también los de Méjico y la América Central, se destacan por su posición única, la que les diferencia de las gentes de cualquier otro continente. No fueron simplemente pequeñas tribus que vivieran sumisas y se ganaran la gratitud de los conquistadores por su pronta extinción en el suelo nativo, tal como fué el caso en los Estados Unidos, Canadá o Australia, sino que forman parte efectiva de la población. Ellos han constituido la base de cada una de las naciones latino-americanas (salvo la Argentina) y de su aporte depende el crecimiento de la población. Su color tiñe más o menos el rostro del hombre y la mujer sudamericanos, cualquiera que sea su clase, desde el Presidente de la República y miembros del gabinete para abajo. La forma de sus facciones ha sido trasplantada al rostro de los abogados, generales, médicos, hombres de Estado, y todos los demás hombres en todo el ámbito de la veintena de repúblicas latino-americanas, y persiste más que los rasgos faciales del blanco. Despreciar y maltratar al indio es denostar la estirpe de la cual se origina, en su mayor parte, la clase gobernante. La sangre aborígen se halla inextricablemente mezclada con todas las clases. La india bronceada fué la madre de los peruanos, mexicanos, ecuatorianos, brasileños, colombianos, venezolanos, bolivianos, guatemaltecos y otros más. El aventurero **conquistador** español se desenfrenó entre las tiernas, agraciadas y sumisas muchachas indias, se rodeó de harenes (costumbre que todavía persiste en gran mane-



ra) y con su gran fecundidad las mujeres indias han dado el ser a nuevas naciones; a decir verdad no hay nada de que avergonzarse por tal origen. Pese a esto, el **mestizo** pretende considerar al indio como a un ser inferior, le oprime sin tregua, le trata como a un animal, le excluye de los derechos cívicos y siempre que es posible le quita el goce de la propiedad.

Es menester trazar una especie de paralelo proporcional entre los indios latino-americanos y los de la América sajona. En los Estados Unidos, de acuerdo con las primeras ideas fronterizas "indio bueno era indio muerto". El piel roja fué durante largo tiempo, para los colonizadores anglo-sajones algo que había que "exterminar", y en este sentido sería una hipocresía condenar la actitud del colono hispano respecto a la división particular de la raza de indios rojos o cobrizos sojuzgada por ellos. Por otro lado, el número de aborígenes en lo que es ahora los Estados Unidos y el Canadá fué mucho menor que en la América Latina. Se lo calcula sólo en medio millón, distribuído en numerosas tribus, que moraban en tiendas y vivían de la caza. Pero en México y el Perú, y en general en la América hispana, la población aborígen contaba con varios millones. México estaba densamente poblado en ciertas secciones, bajo el gobierno Azteca y otros pueblos semi-civilizados, y las faldas, altiplanicies andinas y las costas posiblemente asilaban aún mayor número —eran gente de vida estable y ordenada—. No es extraordinario que tales pueblos hayan podido constituir base para grandes naciones, cosa que no pudieron las tribus errantes de Norte América. Los cronistas de Indias reconocen como obra propia que los españoles hayan formado nuevas naciones en América, mezclándose con las viejas, mientras los anglosajones sólo pudieron repudiarlas o destruirlas. Pero tal fenómeno sólo fué efecto de la pura fuerza numérica y la necesidad, en la América española, antes que el deseo de los colonos españoles por conservar las razas nativas. Sin embargo hay que reconocer la obra de los monarcas españoles que, con el fin de proteger y cristianizar a los pueblos aborígenes, dictaban, del otro lado de los mares, sus decretos y **cédulas**. Este es un hecho que hartó frecuentemente pasan por alto los



críticos de la brutalidad española en los comienzos de la conquista.

Los indios de las regiones costaneras ecuatorianas, como ya se dijo, difieren esencialmente de los del altiplano. Se asevera que antes de la conquista española la población del litoral Pacífico, entre la cordillera y el mar, era mucho más numerosa que en la actualidad. Este hecho se deduce tanto de la historia escrita como de las numerosas habitaciones antiguas y los objetos que se han extraído de las **huacas** o cementerios de Tumbes, al Sur del Ecuador y Tumaco, en Colombia. Estos indios no pertenecían a una sola nación sino a numerosas tribus y familias independientes, su grado de cultura era variable y hablaban idiomas diferentes, según describimos en otro lugar. Probablemente estas tribus que vivían cerca de la costa fueron al principio las más adelantadas. Con el correr del tiempo perdieron su individualidad sobre todo por la fusión con los blancos y los africanos. Aún los indios de los villorios, que todavía existen en cierto número en el Morro y la península de Santa Elena y en la provincia de Manabí, han perdido su lenguaje y antiguas costumbres; algo semejante ha ocurrido en la provincia de Loja, excepto en la porción Norte. De los indios costeños, los más típicos e invariables son los que se encuentran en la provincia de Esmeraldas, en el extremo Norte de la República. Esta región, desde un principio, permaneció absolutamente libre de la invasión española, y al presente cuentan con una mínima población blanca. Los indios Cayapas han conservado casi intactos sus dialectos y costumbres. Viven diseminados a lo largo de las márgenes del río Cayapas, el Onzole, el Río Grande y otros tributarios del primero, pero su número apenas pasa de 2.000 (1). Tienen una estatura mediana, constitución robusta, tez cobriza, con tendencias a amarilla, pelo largo y fisonomía agradable. Se pintan sus caras, brazos, piernas, pecho, etc., de rojo, azul y franjas negras, predominando sobre todo el vermellón el cual lo preparan del fruto del achiote, y en muchas ocasiones se untan todo el cuerpo con el cosmé-

---

(1) Según Wolf, obra citada, y otros observadores.



tico así obtenido. Su modo de vivir es igual al de los indios del río Napo al Este de los Andes; se procuran su sustento de la caza y de la pesca y forman plantaciones de bananos y yucas. Sus únicos animales domésticos son los cerdos, perros y aves de corral. Emplean la cervatana y las flechas, a veces envenenadas, aunque algunos conocen el uso de las armas de fuego, y sus utensilios domésticos son del carácter más primitivo. Su vestimenta consiste en calzoncillos cortos para el varón y una amplia falda para la mujer, la cual cubre el cuerpo desde el ombligo hasta las rodillas. Estas prendas están hechas de material nativo, o si nó las consiguen en la Tola o San Lorenzo, donde las truecan por frutas, canastos, caucho y otros productos de su propia cosecha. Sus casas son generalmente limpias y espaciosas, pero como son anti-sociales, igual que muchas de las tribus nativas americanas, no habitan en pequeñas ciudades y sólo se reúnen una o dos veces al año para la celebración de ciertas fiestas. Sus viviendas suelen estar diseminadas en la selva. Evitan el contacto con los blancos y todavía más el de los negros, y sólo penetran en las poblaciones cuando tienen imperiosa necesidad. Su exclusivismo ha servido para la conservación de sus costumbres y sólo reconocen la autoridad de su propio cacique, al cual llaman **gobernador**, quien tiene el reconocimiento del gobernador de la provincia de Esmeraldas. Aparte de su taciturnidad y reserva estos indios son dóciles, hospitalarios y afables con los viajeros, siempre que no se les moleste. Tienen cierta reputación de honradez innata, pues entre ellos se desconoce el hurto. Estos Cayapas son cristianos, y el **cura** de la iglesia católica de la localidad los visita una vez al año para celebrar bautizos y bendecir los matrimonios. Estos aborígenes aprenden el español con dificultad, pero lo entienden algo, y prohíben a sus mujeres aprender el idioma de los blancos. Su propia lengua es distinta del quechua de la **sierra** y tiene cierto especial interés por ser el último idioma nativo que queda en todo el Occidente del Ecuador. Este lenguaje difiere también del de los indios de Esmeraldas.

La población negra relativamente considerable de la provincia de Esmeraldas y los mulatos y zambos que son su secuela, se debe a una circunstancia curiosa. En 1623, de



acuerdo con Cevallos, a la época en que Esmeraldas estaba habitada casi exclusivamente por los Cayapas, llegó una embarcación al pequeño puerto de Atacames llevando a bordo varios miles de esclavos negros con destino al Perú. Los Africanos se insurreccionaron, dominaron y asesinaron a todos los blancos del barco, desembarcaron y tomaron posesión del pueblo y finalmente pasaron a cuchillo a todos sus habitantes, fuesen blancos o indios, haciéndose dueños de esos parajes en muchas millas a la redonda. A las indias les fueron perdonadas sus vidas y los negros las hicieron sus mujeres. No hubo quien disputara la posesión del puerto y sus islas a los hombres de color, y como resultado se tuvo la numerosa progenie mixta que creció y formó los asentamientos existentes.

Los indios del Oriente o región selvática del Amazonas se diferencian muchísimo de los del altiplano. Seguramente las disimilitudes se deben a la influencia de ambientes distintos —la floresta y el clima cálido por un lado y la altiplanicie montañosa, desnuda y fría por otro—; pues con toda probabilidad no hay ninguna diferencia substancial, en cuanto a raza, entre los indios de la altura y los de la planicie en la América del Sur. Como se citó en otro lugar, los etnologistas creen que los indios americanos, a consecuencia de una remota inmigración mongólica, son de origen mongoloide. Los indios de esta región están divididos en gran número de tribus, difíciles de enumerar, aún si se conocieran todas. Se sabe más de aquellas que viven en la contiguidad de la cordillera. Muchas de las tribus estuvieron sujetas a la influencia de los misioneros en los siglos diez y siete y diez y ocho, pero con la destrucción o decadencia de las misiones, especialmente después de la expulsión de los jesuitas, a fines del siglo diez y ocho, los indios volvieron al salvajismo. Sin embargo en ciertos distritos todavía quedan misiones.

Se han contado más o menos cuarenta y seis tribus al Norte del Marañón, algunas de ellas con muy pocos miembros. Mencionaremos a los Orejones del Napo. El calificativo "orejón" significa "de oreja grande" y se debe a la costumbre de estos indios de aumentar el tamaño de sus



orejas colgándose de ellas pesos de regular tamaño como aretes o zarcillos. Se dice que esta costumbre se remonta a los Incas. También se la suele observar entre ciertas tribus africanas. El número de pobladores llega a 1.500 o 2.000 (1). Los más numerosos y temibles son los jíbaros. A ellos se debió la destrucción de las primeras colonias españolas a las márgenes de los afluentes ecuatorianos del Amazonas, en época muy remota. Según descripciones, son bien formados, valientes y vengativos. Otra tribu, entre el Napo y el Pastaza, es la de los Záparos, y en las cabeceras del Aguarico se hallan los Cofanes. A las sub-tribus se las conoce con un variado número de nombres. Algunos de estos salvajes habitantes de la floresta poseen muy curiosas costumbres y hábitos en lo que respecta a la religión, el matrimonio, el alumbramiento, etc., así como también en sus viviendas. Sus principales armas son la cervatana, el arco y la flecha. Algunas de las tribus de esta región practicaban el arte de **reducir** las cabezas humanas (ejemplares de esta clase se hallan en algunos museos). Entre ellos se usa el singularísimo **tunday**, o instrumento nativo para hacer señales, el cual consiste en un tronco hueco con ranuras suspendido de una cuerda y sujeto en igual forma al suelo. Lo emplean como un instrumento para comunicar mensajes o avisos a grandes distancias por medio de golpes que producen notas diferentes. Las cervatanas y el veneno de éstas, sirven de artículos de comercio entre estas tribus. Algunas de ellas moran en común en una sola casa; algunas llevan vestidos y otras andan en cueros; unas cuantas tienen una idea vaga de un Ser Supremo.

Los indios Huambisas habitan en el territorio que se extiende entre las márgenes superiores de los ríos Santiago y Morona. Descienden, como los jíbaros, de la raza india pura y la española —merced a las mujeres españolas que fueron capturadas por los indios en 1599, en el saqueo de Sevilla de Oro— y en algunos casos tienen la piel clara y

---

(1) Von Hassell, **Documentos Oficiales del Departamento de Loreto**, Lima, 1905.



barba, a causa de la mezcla, diferenciándose así de los nativos cobrizos y lampiños de la hoya Amazónica. Tienen fama de ser crueles y traidores y poco antes de la mitad del último siglo exterminaron casi por completo a los indios de las misiones de esos lugares. En febrero, 1913, se insurreccionaron los huambisas y mataron atrozmente a los soldados de la guarnición establecida por el Perú en el distrito en disputa con el Ecuador. El capitán de la tropa recibió un tiro mortal de su propio fusil, disparado por el jefe indio a quien acababa de enseñar el manejo del arma. La carnicería fué total no habiendo quedado un solo sobreviviente. Noticias del suceso llegaron a Lima por medio de un mensaje telegráfico enviado desde Iquitos. La guarnición fué re-establecida posteriormente, y se la integró con una tropa de soldados y una lancha a vapor para el servicio en el río.

Los indios del Oriente tienden a disminuir rápidamente, debido a los métodos de explotación practicados por los blancos y a la adquisición de los vicios y enfermedades de éstos, originalmente desconocidos en su pueblo. Parece que bajo los métodos de comercio imperantes actualmente en el valle Amazónico esta raza aborigen está condenada a desaparecer, aunque, afortunadamente, hay signos de protesta contra esta egoísta y cruel destrucción de una raza útil (1). También se está prestando atención a los males en el sistema del peonaje, en las plantaciones del Guayas y en el altiplano. El "sistema del trueque" si bien tiene su utilidad en algunas comunidades, se presta, sin embargo, a terribles abusos.

---

(1) En gran parte gracias a las actividades de la Liga londinense Anti-esclavista y para la Protección de los Aborígenes. En su libro **Los Andes y el Amazonas**, publicado en 1907, el autor pidió atención para estos asuntos.



## CAPITULO XV.— PRINCIPALES CIUDADES DEL ECUADOR

El mundo conoce al Ecuador principalmente por su puerto marítimo, Guayaquil, y por la capital de la República, Quito, ciudad ecuatorial. Una vía férrea une a ambas urbes. Las dos representan medio ambientes climatológicos y topográficos extremos: Guayaquil en la costa húmeda y calurosa; Quito en la altiplanicie fría, circundada de montañas.

Guayaquil es la capital comercial de la República y su puerto principal. Ocupa una situación muy favorable cerca de la confluencia de muchos ríos navegables que dan acceso a varios e importantes distritos del litoral. Está además en la ruta de los vapores y buques que trafican por la costa del Pacífico.

El asiento de la ciudad fué muy bien elegido por sus fundadores. Más arriba del río, la profundidad de las aguas habría resultado insuficiente para un puerto de primera clase, y en cambio más abajo, se habría dificultado el acceso de las embarcaciones pequeñas que, en gran número, traen los productos comerciales más importantes de las zonas bañadas por los ríos navegables. El puerto queda 30 millas más arriba de la unión del río Guayas con el golfo de Guayaquil, y su situación geográfica corresponde a los  $2^{\circ}12'$  de Lat. S. y  $79^{\circ}51'$  de Long. O. La población, excepto una pequeña parte de la Ciudad Vieja, se halla enclavada sobre terreno comparativamente plano, a unos 30 metros sobre el nivel del mar, y puede apreciarse una diferencia de 13 pies o más entre la pleamar y la bajamar de las aguas



del puerto. La sabana se extiende hacia el Sur, desde la base de los cerritos de la Cruz, entre el río y el Estero Salado (el brazo de mar que avanza hasta la parte trasera de la ciudad).

Guayaquil presenta a primera vista un aspecto sumamente pintoresco. Vista de frente, surge un nutrido conjunto de edificios con un fondo de colinas revestidas de verdor, y a sus pies la amplia superficie del río. Largas filas de casitas blancas proyectan sus balcones acortinados sobre embarcaciones curiosas, tripuladas por indios de alegre vestimenta. Diríase una Venecia en miniatura. El encanto perdura al caer de la noche. Observando la ciudad desde la cubierta del buque, parece grande su extensión; numerosos mecheros de gas se extienden a lo largo del gran frente líquido, haciendo rutilar las aguas, y a su espalda, en forma escalonada sobre una suave pendiente, brillan nuevas luces. El gran movimiento naviero, los buques de todas las naciones que enarbolan sus banderas y otros detalles análogos, añaden interés e importancia a la escena.

La ciudad se extiende dos millas a lo largo de las orillas, y el puerto propiamente dicho dos millas y media. Los muelles abarcan una milla y media y exhiben considerable actividad comercial. Góndolas esbeltas de exquisito arcaísmo, canoas y grandes balsas cargadas de mercancías se confunden entre los vapores fluviales y los navíos de ultramar. Para desembarcar del buque es preciso servirse de los pequeños botes surtos en la ría, método sumamente desventajoso para los viajeros. Quizá su única justificación radica en que brinda un medio de vida a los boteros, gente de aspecto extraño pero generalmente acuciosa y bien dispuesta, que suele acudir tan pronto como un barco ha fondeado en el puerto. Numerosas barcazas transportan la carga a los buques y líneas de tranvías cruzan el malecón repleto de artículos tropicales de comercio. Como dijimos antes, hay servicio regular de vapores fluviales entre los ricos distritos agrícolas del sistema hidrográfico del río Guayas; las embarcaciones avanzan hasta Bodegas o Babahoyo, 80 millas aguas arriba del río del mismo nombre, y 40 millas por el río Daule. Los vapores más pequeños cubren una distancia de 200 millas en el sistema del río Guayas. Este es navegable hasta Guayaquil, en vapores de 22



pies de calado. Las embarcaciones mayores fondean en Puná, 40 millas más abajo del puerto y allí se hace la transferencia de pasajeros y carga por medio de chalupas. Puná se halla en la isla del mismo nombre; su puerto dista seis millas y media de la ensenada del Guayas y está enclavado en el extremo E. de la isla. Aquí funciona además, la estación de cuarentena. Entre las industrias de Guayaquil se cuenta un astillero para la construcción y reparación de buques.

Se ha comparado el río frente a Guayaquil con el Mississippi en New Orleans.

La ciudad de Santiago de Guayaquil fué fundada el 25 de Julio de 1535, (día de Santiago) por Sebastián de Benalcazar. Se la abandonó dos veces antes de que Francisco de Orellana, en 1537, iniciara la obra de su desarrollo. Durante los siglos XVII y XVIII, la ciudad sufrió depredaciones y saqueos a manos de los bucaneros, entre ellos Jacobo Clark en 1624 y piratas franceses en 1686. El filibustero inglés Davis la capturó en 1687. El año 1707 fué atacada por William Dampier y por Clapperton en 1709. Posteriormente, cuando se estableció la gobernación, se erigieron en el puerto obras defensivas, entre ellas un castillo fortificado. La ciudad, a causa de sus endeble casas de madera, ha sido pasto de las llamas en repetidas ocasiones. Los incendios más devastadores corresponden a los años 1764, 1865, 1896 y 1899. También ha sido víctima de varios terremotos pero la construcción misma de los edificios ha disminuído la gravedad mortal de los sismos. El valle del Guayas deriva su nombre de una palabra que significa "valle de las lamentaciones" por efecto de una derrota sufrida por las armas españolas en los primeros años de la colonización.

Guayaquil se compone de dos ciudades: la vieja y la nueva. La primera, en la parte alta o septentrional, está habitada por las clases pobres. En esta sección las calles son tortuosas, mal drenadas y empedradas, pestíferas y sucias, y por ende las causantes de la mala reputación de la ciudad como centro de plagas y fiebres malignas. En 1896 un gran incendio destruyó casi por completo la ciudad vieja, cuyos



edificios eran, en su mayoría, de madera y caña y una vez que fué reconstruida mejoraron un tanto las condiciones sanitarias. La parte meridional de la urbe (Ciudad Nueva) incorpora los barrios comerciales y las residencias de las clases altas, pero aún en esta sección la mayoría de las casas son de madera y la canalización es solamente superficial. En la estación de las lluvias se anega parte de la ciudad. En términos generales, Guayaquil es una ciudad agradable y en ciertos aspectos, muy atractiva, superior en comodidades modernas y facilidades de vida a cualesquiera de las ciudades del interior.

El censo levantado en 1890 arrojó la cifra de 44.800 habitantes como población total de Guayaquil, de los cuales 4.400 eran extranjeros. En 1897 el cálculo dió 51.000 habitantes, que en nuestros días debe subir por lo menos a 60.000. La población se ha duplicado desde mediados del último siglo. El área de la ciudad ha aumentado asimismo considerablemente y su aspecto tiende a mejorar. Las calles principales son anchas y rectas. Los edificios de dos o tres pisos, pero de muy poca o ninguna pretensión arquitectónica. El viajero que mira por primera vez las fachadas de las iglesias, de algunos edificios públicos y de muchas casas particulares, primorosamente adornadas, apenas puede convencerse de que tales estructuras sean de madera. El gremio de carpinteros de Guayaquil merece todo elogio por las finas obras de su ingenio. Entre los rasgos notables de la arquitectura de la ciudad distínguense los balcones de las casas y los pisos salientes de los edificios, los que suelen formar, de tal suerte, arcadas o pasadizos sobre las aceras.

Guayaquil cuenta con muchos almacenes de primera clase, donde el extranjero puede adquirir casi todo lo que necesita. Fuera de la Catedral, que ostenta dos torres y un hermoso frontispicio, Guayaquil posee siete iglesias más, todas sumamente interesantes. Hay un palacio de Gobierno, otro del Obispo, el gran edificio de la Gobernación, el Colegio Nacional, el Seminario, las escuelas de San Vicente (con Facultades de Medicina y Jurisprudencia), un teatro, hospitales, Aduana y varios asilos e instituciones de beneficen-



cia. Guayaquil es además asiento de una corporación universitaria para la enseñanza de Jurisprudencia y Medicina. Mencionaremos también las fábricas de gas, hielo y chocolate, sin olvidar las fundiciones de hierro, cervecerías, talleres mecánicos, etc. Desde la Cordillera (en una extensión de 53 millas) cañerías maestras conducen el agua a la ciudad y la descargan en reservorios enormes colocados en los cerros de la parte Norte. Las calles de Guayaquil se hallan provistas de tranvías eléctricos y carros urbanos tirados por mulas. Se alumbra con gas y electricidad y cuenta con un sistema de teléfonos. La "West Coast Cable" tiene a su cargo el servicio telegráfico y las comunicaciones con ultramar. El cable termina en Santa Elena, en la costa del Pacífico. La ciudad tiene varias plazas, de agradable aspecto. En una de ellas puede verse la famosa estatua ecuestre de Bolívar.

De cualquiera de los cerros coronados de fortalezas en el extremo Este de la ciudad, especialmente desde el Santa Ana, se obtiene una visita espléndida de Guayaquil, el río, la bahía y sus alrededores. Los caminos que conducen a los suburbios son ásperos y polvorientos, como todos los de las ciudades latino-americanas, por lo cual resulta desagradable pasear por ellos a pie. Una vuelta en coche por los contornos revela las posibilidades tropicales del suelo, apenas visibles cuando se llega por agua a la ciudad. Se abren a la vista huertos de palma de coco, plantaciones de caña de azúcar y bosques resplandecientes con flores de un escarlata tan subido que los árboles parecen presa de las llamas. Maravilla al viajero la profusión de plantaciones de piñas y bananos y la abundancia de los frutos. La vegetación tropical es maravillosamente bella, con una variedad enorme de colores, descollando sobre todo las palmas esbeltas de gracia incomparable. Una jira, en vapor, aguas arriba por el Guayas, revela en toda su plenitud la riqueza de los bajos tropicales y las posibilidades económicas de su suelo.

Con respecto al clima, Guayaquil goza de un descrédito innecesario, pues las plagas y fiebres que se le atribuyen se deben menos a las condiciones climatológicas que a



las atrasadas y antihigiénicas normas de vida de su pueblo, especialmente entre las clases desheredadas. Como vimos en el capítulo sobre el clima de la República, el año se divide en dos estaciones, la húmeda y la seca, la primera, caracterizada por días calurosos y lluvias nocturnas, dura de Enero a Junio. La temperatura media anual fluctúa entre 82 y 83° F. El Verano, o estación seca, es sano y agradable. En ciertas estaciones son comunes los desórdenes biliosos y palúdicos y la "fiebre de Guayaquil" es un azote temible. Tampoco son insólitas las epidemias de fiebre amarilla, pero, por otra parte, hay años en que no se registra un solo caso. Se ha dicho que si la fiebre amarilla no fuese introducida constantemente, Guayaquil podría librarse de ella para siempre. Además, comparando los estragos ocasionados por la fiebre amarilla en Guayaquil y los del cólera morbus y más epidemias en otros lugares del mundo que gozan de clima templado, se ve que las cifras de mortalidad son harto menores por efecto de la fiebre. Según Wolf, la fiebre amarilla no es endémica en el Ecuador, y se limita sólo a Guayaquil. Probablemente ha sido importada de Panamá. El mismo autor indica que no cabe afirmar que los habitantes de Guayaquil tengan aspecto enfermizo o disposición lánguida e indolente. Se ha llegado a decir que en comparación con los serranos, los habitantes de Guayaquil, cualquiera que sea su clase social, son grandes trabajadores. Las cifras de mortalidad no son en el puerto excesivamente elevadas, si bien tienden a subir por el gran número de enfermos procedentes de otras lugares en busca de atención médica.

La insalubridad del clima del Ecuador ha sido motivo de grandes exageraciones de parte de los viajeros que han visitado el país. Se ha calificado a Guayaquil de lazareto de plagas y fiebre amarilla, y los vapores que hacen la carrera entre Penamá y los puertos peruanos y chilenos, evitan hacer escala en el puerto ecuatoriano por temor a una posible cuarentena. Desgraciadamente hay muchos motivos para una reputación tan poco envidiable, aunque las condiciones han cambiado mucho en los últimos años, en parte por la venida de los americanos para la obra del ferrocarril. Las descripciones de los viajeros han sido tal vez demasiado



precisas. Whympers, el viajero de los Andes, escribió que había hecho "una colección de 50 especies diferentes de bichos asquerosos, que infestaban la habitación que ocupaba en Guayaquil", incluso cucarachas, mosquitos, chinches, piojos, etc. Sea como fuere, no cabe negar que es grande la falta de higiene y sumamente ofensiva.

El mal estado sanitario se debe no al clima sino al modo de vivir de los habitantes de estos lugares. Las inundaciones y los pantanos naturales no hacen el clima malsano, pero en Guayaquil y en los pueblos se forman charcos inmundos y muladares llenos de sustancias animales y vegetales en descomposición, que exhalan miasmas pestíferos. En tales condiciones es sorprendente que alguien pueda escapar de enfermedad, y esto debe atribuirse a la benignidad del clima. Después de que las lluvias torrenciales han lavado las calles, las enfermedades disminuyen o desaparecen del todo, lo cual demuestra que su agente no es el clima sino los depósitos de inmundicias. En las casas y **patios**, especialmente en los de las clases pobres, existe un absoluto descuido de las más elementales normas de higiene, y sobre todo de las precauciones sanitarias que demanda necesariamente un clima tropical. Cuando Guayaquil sea empedrado o pavimentado, canalizadas sus calles y exterminado científicamente el mosquito fatídico, es indudable que este puerto llegará a ser uno de los más sanos de los países intertropicales. (1)

Respecto a la fiebre amarilla en el Ecuador, hay que anotar que esta enfermedad no se produce espontáneamente en el campo o en los pueblos, ni siquiera en la vecindad inmediata de Guayaquil. En la ciudad hubo años en que no se registró ni un solo caso de fiebre amarilla. En cambio, se han suscitado graves epidemias, y entre los años 1909 y 1912 más de mil personas fueron atacadas por la enfermedad, y el doble por la peste. En la misma época, la virue-

---

(1) Gracias a la obra de saneamiento, realizada generosamente por la fundación Rockefeller, Guayaquil goza, hace ya muchos años, de la calidad de "puerto limpio de primera clase". (N. del T.)



la y otras epidemias sumaron también gran número de víctimas a la mortalidad general.

Se dice que Huigra, a 4.000 pies de altura, está libre de la fiebre amarilla.

La apertura del canal de Panamá será, indudablemente, de gran importancia económica para Guayaquil, como para la república en general, pues habrá de permitir el transporte de sus productos, sin trasbordo en Panamá, evitándose así el largo viaje a Europa o a los Estados Unidos por la ruta actual alrededor de Sudamérica. Guayaquil que dista tanto de New York por la vía del cabo de Hornos, por la vía Panamá queda sólo a 2.800 millas de ese puerto. De Liverpool a Guayaquil, doblando el cabo de Hornos, hay 11.321 millas, y 11.683 desde New Orleans, distancias que gracias al canal se acortarán proporcionalmente.

De Guayaquil se despachan para el exterior los siguientes artículos: cacao, caucho, café, tabaco, cueros, algodón, sombreros de paja toquilla, quina y tagua. El valor total de esta exportación suma más de las  $3/4$  partes del comercio de toda la República.

Quito, la capital del Ecuador, posee una atmósfera interesante, talvez podría decirse romántica. Remota e inaccesible como ha sido hasta que, en las últimas décadas, el ferrocarril ha puesto en contacto con el mundo exterior, Quito conserva todavía su caracter de capital interandina, rodeada de nevados eminentes, cuyos nombres han venido a ser lemas en la geografía. Hay varias poblaciones en los Andes, de gran magnitud, en el Perú, Colombia y Bolivia y Venezuela, pero a la par por su historia y su topografía, la capital del Ecuador las aventaja a todas. El valle de Quito se halla a 9.500 pies sobre el nivel del mar. Enmarcando el valle se levanta 20 nobles cimas volcánicas, de formas notablemente variadas, desde el cono truncado hasta el cono perfecto; desde la cresta dentellada y sumida hasta los domos lisos recubiertos de nieve. Entre ellos reina soberbio el hermoso y temible Cotopaxi. La descripción completa de los volcánes ecuatorianos va en capitulo aparte.

El interés histórico de Quito radica en haber sido la antigua capital de los Shiris, el imperio integrado por los Ca-



ras y Quitus, cuya dinastía cayó ante el empuje de los Incas para a su turno abatirse ante los españoles. El famoso camino de los Incas, a través de las cordilleras y la meseta, unían Quito con el Cusco, pasando por los centros de civilización incásica, notables por sus templos y palacios de piedra. Fortalezas estratégicas guardaban las cabeceras de los valles, al Oriente y al Occidente, contra los ataques de las tribus salvajes. Todavía quedan restos de esta carretera.

Con respecto al clima de Quito y el de sus alrededores, hay gran diversidad de opiniones. Se hace difícil comprender por qué los Shiris y los Incas construyeron o conservaron la capital en un sitio así, sobre una meseta estrecha y quebrada, como la de Quito, y admira que los españoles la hubieran perpetuado en un sitio tan desfavorable y difícil, cuando en las cercanías podían haber elegido los llanos de Turubamba e Iñaquito, y no muy lejos, los valles de Chillo y Tumbaco, vastos y deliciosos. De todas las ciudades de la región interandina, Quito es la más alta y la más fría. La vegetación de los alrededores, pobre y de aspecto melancólico, corresponde a su inclemente situación. El clima es sano y aún agradable para los que están acostumbrados a él, pero, según escribe un observador (1) el exceso admirativo de que le hacen objeto ciertos escritores, calificándolo de delicioso, "eternamente primaveral", etc., carece de fundamentos reales. Otra autoridad nos dice: "el viajero se siente encantado de contemplar la alfombra de grama perpetua sobre la que se recuesta Quito. El clima es delicioso. No es ni Verano, ni Primavera, ni Invierno, pero cada día ofrece una singular combinación de las tres estaciones. Aquí no se conocen ni el cólera, ni la fiebre amarilla ni la tuberculosis. La temperatura reinante, suave y saludable, provoca admiración. En síntesis, puede decirse que la gran meseta de Quito es una especie de paraíso". (2) Como vemos, las opiniones difieren hasta el extremo.

---

(1) Wolf, *op. cit.*

(2) Profesor Orton de Nueva York.

(3) Boletín de la Sociedad de Repúblicas Americanas, Washington.



Las tablas de mortalidad de Quito dan 36 por mil, (3) cifra que seguramente podría reducirse con mejores medidas higiénicas. Es un hecho muy conocido que las altas regiones y pueblos del altiplano andino, se hallan generalmente libres de la tuberculosis pulmonar, tan frecuente en el litoral de los trópicos americanos. Más allá de los 8.000 metros se desconoce esta enfermedad.

El aspecto de Quito es pintoresco. A primera vista da la impresión de una ciudad blanca, apenas animada por tejados de color rojo. Llenas de gente interesante, las calles son rectas, y las principales, anchas y empedradas. El panorama, contemplado desde las faldas del Pichincha o desde la cumbre del Panecillo (una colina dentro de los límites de la ciudad), nos da un cuadro conjunto de la expansión urbana. Puede compararse Quito con una ciudad europea de tercer orden.

A pesar del caracter quebrado del terreno sobre el que ha sido construida, la topografía de la ciudad es bastante regular. Está atravesada por dos **quebradas** que descienden del Pichincha y otros cerros dirigiéndose de O. a E. Una de ellas traza un arco, salvando, de tal suerte, la alineación de las calles. El plano de la ciudad sigue el sistema usual en la América Hispana, a saber, grandes bloques rectangulares y las calles trazadas a cordel. El tipo arquitectónico de los edificios incorpora el estilo moro o español arcaico, muy conocido del visitante de la América Española, desde México hasta la Argentina y el Perú. Las fachadas son de caracter pintoresco, a menudo puro (aunque bien podría decirse monótono) con rejas de hierro en las ventanas. Hay siempre un **zaguán** amplio y lo suficientemente alto para dar paso a un jinete. La característica más notable de este tipo de construcciones es el **patio** interior, al que suele seguir otro, más adentro.

Las casas se construyen de adobe, que aparece enlucido, en las residencias de mayor pretensión, con una capa de estuco o de mezcla, a veces pintada de vivos colores. También se emplea la piedra. El uso del color en las paredes de los edificios urbanos de Latinoamérica da aire pin-



toresco hasta al **pueblo** más humilde, y releva de lo que podría ser una extrema pobreza de apariencia.

Los tejados de las casas de Quito a veces se proyectan sobre las aceras, permitiendo abrigo contra la lluvia, y alegres balcones cuelgan de todas las ventanas.

Los edificios públicos de Quito pertenecen al tipo colonial español, pesado, monótono y rectangular. Frente a la Plaza Grande, ocupando toda la esquina meridional, se levanta la Catedral, y al Occidente el Palacio de Gobierno, con una hermosa fachada que se distingue por una larga fila de columnas. El Palacio Arzobispal queda al lado Norte de la Plaza, y al Este la Municipalidad. Esta disposición, con ligeras variantes, es común en toda la América Hispánica. En la plaza se agrupan los principales edificios de la Iglesia y el Estado, los primeros siempre en sitio de honor. La distribución indicada es cómoda y agradable. La **plaza** viene a ser el pulso de la comunidad, y en Quito, cuando toca la banda en sus jardines, constituye un ameno lugar de reunión para los paseantes de ambos sexos. En la ciudad hay otras plazas de menor tamaño, como las de San Francisco y Santo Domingo. La abundancia de edificios religiosos prueba el preponderante papel desempeñado por el clero en el país. El edificio más notable entre todos los de la capital es el templo de los jesuitas. **La Compañía**, con su fachada clásica y sus primorosas joyas del arte más puro. La Universidad ocupa parte de lo que fué anteriormente el colegio de los jesuitas. Hay once instituciones monásticas, seis de las cuales son congregaciones de monjas. Uno de los conventos, el de San Francisco, ocupa una cuadra entera, y es por lo tanto una de las estructuras más grandes del mundo. Parte de este gran edificio está en ruinas, y otra ha venido a ser empleada como barraca militar por orden gubernamental.

La Universidad tiene facultades de Jurisprudencia, Medicina y Teología —las tres profesiones que tienen tanta resonancia en el espíritu y carácter del latinoamericano. A decir verdad, la institución universitaria está muy atrasada y apenas ha tenido apoyo.



Varios cálculos se han hecho del número de habitantes de Quito, algunos muy exagerados. Villavicencio, a mediados del último siglo, lo estimó en 80.000 —una cifra imposible— y Ulloa, en 1735, dió 50.000 o 60.000. Stübel avaluó la población entre 25.000 y 30.000, y Wolf, en 1890 consideró como cantidad aproximada 40.000 habitantes. En 1906, un cómputo oficial arrojó 50.840, de los cuales 1.370 eran extranjeros, colombianos en su mayoría. En la actualidad el número de habitantes se calcula en 80.000.

El comercio de Quito es pequeño: se produce muy poco en una región tan bien dotada para la exportación. Se tejen alfombras a mano, de calidad superior, y se demuestra gran habilidad en la ebanistería y la orfebrería. Todas estas actividades fueron parte característica de la industria del hombre antiguo en América. Entre las razas andinas se practicaba asiduamente el arte del tejido. Las finísimas telas de los Incas y de sus antecesores (se conocen lienzos de miles de años de antigüedad) atestiguan el buen gusto y la habilidad de estos pueblos. Las manufacturas nativas de Quito incluyen **ponchos**, frazadas, cobijas, alfombras ordinarias de lana, cuero curtido, monturas y zapatos. Los pueblos andinos tienen tendencia a conservar sus artes nativas y sus pequeñas industrias caseras, lo que debería fomentarse con espíritu económico y patriótica sagacidad. Es de lamentar que productos de baja calidad amenazen a estas manufacturas.

Las calles de Quito, desde la mañana hasta la noche, hállanse llenas de caballos, mulas, bueyes, burros y llamas, con cargas de toda especie. Damas en coche pasean por las vías principales o hacen compras en los almacenes, los que cuentan con artículos de Londres, París, New York, Viena y Berlín. Oficiales de uniforme y caballeros de levita y sombrero de copa se unen en gran número al desfile callejero. A éste se mezclan indios con ponchos rojos o amarillos y pantalones y sombreros blancos.

En lo tocante a comidas modernas, Quito es una ciudad todavía atrasada, y la falta de higiene y de hoteles es



un inconveniente serio. La Sanidad Pública exige labor inmediata. (1)

Cuenca, capital de la provincia del Azuay, ocupa el tercer lugar entre las ciudades de la República. Se calcula su población en 30.000 habitantes, la mayoría de raza indígena. Los alrededores de Cuenca son más amenos y cultivados que los de Quito. Su altura sobre el nivel del mar es aproximadamente 8.640 pies, o sea 700 pies menos que la de la Capital, por lo cual la temperatura es mayor. La ciudad produce una impresión favorable, aunque no posee edificio público o privado de mérito arquitectónico especial. Es asiento de un Arzobispado y tiene un colegio, una Universidad, una Catedral y varias iglesias, fuera de otras instituciones públicas. Entre las manufacturas se cuenta la fabricación de azúcar, a base de las plantaciones de caña del litoral. Cuenta además con artículos de lana, alfarería, la quina o **Cinchona** traída de los bosques amazónicos, sombreros, quesos, cereales y cueros. La ciudad se levanta en la hoya de Cuenca, sobre las cabeceras del río Paute, el que rompiendo la Cordillera Oriental forma el curso superior del río Santiago, uno de los grandes afluentes del Amazonas. Por quedar al Sur y lejos del sistema ferroviario del Ecuador, precisamente entre las sierras transversales de Azuay y Loja, la ciudad carece de facilidades de comunicación. Lo único que existe es una serie de caminos de herradura que bajan por el flanco occidental de la Cordillera. El comercio de Cuenca tiene, sin embargo, regular importancia.

Cuenca queda más o menos a 190 millas al Sur de Quito y a 70 millas al Sudeste de Guayaquil, pero es ardua la comunicación con ambos puntos. Va a construirse una línea férrea.

El pueblo prehispánico de nombre Tomebamba, en las cercanías de la ciudad, parece que tuvo gran importancia, a juzgar por sus ruinas.

---

(1) Un inglés resumía sus impresiones de Quito con la siguiente frase: "Ciudad de 70 iglesias y un solo baño". Desde entonces ha mejorado muchísimo.



Cuanca ha sido la cuna de varios ecuatorianos eminentes, entre ellos Lamar, que llegó a ser Presidente del Perú, y el artista Zangurima.

Las ciudades de Latacunga y Riobamba tienen cada una de ellas 12.000 habitantes, y ambas están servidas por el ferrocarril del Sur. Entre las dos queda Ambato, asimismo junto a la línea del tren. Sobre el nivel del mar estas ciudades se levantan respectivamente a 9.055, 9.020 y 8.435 pies. Las casas de Latacunga son construídas con piedra pómez, por lo cual las calles tienen un aspecto sombrío. Hay magníficas iglesias, buenos colegios y los edificios públicos de costumbre. La ciudad está expuesta a las erupciones del Cotopaxi, y más de una vez ha sido destruída, sobre todo a causa de las avenidas de lodo del volcán. En las vecindades hay valiosas canteras de piedra pómez y tierras vastas y muy fértiles. El río que pasa por la ciudad forma las cabeceras del gran río Pastaza que desciende al Amazonas. Latacunga fué una de las primeras ciudades nativas en tiempos prehispánicos. Contaba con un palacio real y un templo del sol.

Riobamba yace en la mitad de una llanura arenosa. Tiene calles rectas, amplias, y edificios de poca altura. Posee una catedral, seis iglesias y los edificios públicos de rigor. Es además asiento de un Arzobispado. En los días de mercado, Riobamba presenta un cuadro de gran animación: afluyen de los pueblos circunvecinos indios vestidos con trajes pintorescos, y el espectáculo, en conjunto, tiene ese carácter típico de los pueblos andinos en día de feria.

En 1799 Riobamba fué destruída por un terremoto. De esta ciudad proceden, por otra parte, los elementos revolucionarios que han intervenido en la política del país, y que por tanto han encausado la historia del Ecuador. En Riobamba nacieron varios personajes prominentes: Velasco, el historiador, Maldonado, el hombre de ciencia, Orosco, el poeta, y otros.

Ambato se cobija a la sombra del Carihuairazo, el nevado de la Cordillera Occidental cuya etimología india le



caracteriza curiosamente como "mujer del Cotopaxi". Por la ciudad pasa uno de los tributarios del gran Pastaza, camino al Amazonas. En Ambato, el cambio local del clima da lugar a una temperatura abrigada e invariable y a las hermosas huertas circundantes, pese a que la llanura está bordeada de cerros yermos y polvorientos, en constante exposición a los vientos fríos.

Se dice que Ambato cuenta con más de 8.000 habitantes. Tiene varias iglesias y los edificios públicos corrientes. La feria de Ambato es la más renombrada y concurrida de todas las del país. Muy cerca de la ciudad queda la parroquia de Mocha, famosa en la antigüedad india y hoy día dedicada a la arriería.

Las ciudades restantes del Ecuador tienen poblaciones inferiores a 10.000 habitantes, excepto Loja que cuenta precisamente con ese número. Loja está situada al Sur de la República, sobre los cerros de Zaruma (afamados por sus minas de oro) y goza de un clima muy sano. Se levanta a 7.300 pies sobre el nivel del mar. Es residencia de un Obispo y por lo demás tiene el tipo regular de las poblaciones grandes del Interior.

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Esmeraldas, con 6.000 habitantes, es un puerto marítimo al Norte de la República. Se halla en un paraje muy ameno, sobre la boca del río que lleva su nombre.

Guaranda, con 6.000 habitantes, se alza sobre las cabeceras del río Chimbo, cobijada por el Chimborazo. Es una ciudad de aspecto agradable que gozó de gran importancia en la antigüedad. Su situación es muy ventajosa, sobre el camino que une la Sierra con el Litoral, a una altura de 8.000 pies y algo distante de la línea férrea. Pese a la igualdad de altura, su clima es más frío que el de Ambato, debido a la proximidad de los páramos del Chimborazo. A los pies de la ciudad se extiende una gran riqueza forestal.

Tulcán, en el extremo Norte, e Ibará, son dos villas montañosas de unos 5.000 habitantes cada una, la primera a 9.830 y la segunda a 7.340 pies sobre el nivel del mar.



Ibarra posee la biblioteca Moncayo y vió nacer a Viescas, el poeta.

Portoviejo, con 5.000 habitantes, dista poco de la costa, por su situación al NO. de Guayaquil, y está ahora en comunicación con el puerto por medio de un ferrocarril.

Azogues, con 4.000 habitantes, tiene asiento en la alta hoya de Cuenca. Derívase su nombre de las viejas minas de mercurio.

Babahoyo es uno de los más importantes puertos fluviales del Guayas. Cuenta con 3.000 habitantes, y su comercio, muy activo, da a la ciudad el aire de una "feria perpetua".

Machala, con una población ligeramente superior, se halla en la costa, al S. de Guayaquil, sobre las riberas del golfo. Las dos ciudades últimamente nombradas, como ya sabemos, gozan de gran fama por sus distritos cacaoteros.

Todas las ciudades mencionadas, excepto las dos últimas, son capitales de provincia. Las restantes poblaciones de algún valor quedan principalmente en la altiplanicie y tienen sólo la categoría de **pueblos**. Algunos de ellos tienen especial interés. Otros se pierden en la lejanía y el atraso. Hemos hecho un recuento de los principales en la descripción de los Cantones (Capítulo XIII).

Debemos mencionar a Otavalo por sus hermosas mujeres y a Caranqui por haber sido el lugar donde nació Atahualpa.



## CAPITULO XVI.—VIAS DE COMUNICACION: RIOS, CAMINOS, FERROCARRILES

El problema fundamental, y a la vez el más desatendido, entre todos los que afectan directamente a la vida cívica y económica de la América Latina, es el de las vías de comunicación. El viajero que conozca los execrables senderos que, con el nombre de **caminos**, cruzan las montañosas y accidentadas regiones que forman parte tan preponderante de las Américas del Centro y del Sur, convendrá conmigo en que los asuntos de viaje y de transporte exigen la inmediata atención de los poderes públicos. Los latinoamericanos no son constructores de caminos. En los distritos andinos, en particular, se carece de vías para vehículos de ruedas. El único medio de transporte que se conoce es la recua de mulas, excepto en aquellos lugares que ya cuentan con un ferrocarril. La falta de carreteras se debe en parte a la negligencia de los habitantes. Sería obra relativamente sencilla abrir los caminos necesarios, aprovechando el material, la ingeniería y el talento constructivo propios de cada país, aunados a la labor indígena, obtenible a bajo precio.

En el Perú, Bolivia, Chile, Ecuador, Colombia, en fin, en todos los países americanos de habla española, el nativo, desprovisto de espíritu de empresa (aún entre las clases cultas que han hecho del comercio su ocupación preferida) conténtase con vivir en las aisladas ciudades del interior, y paga precios exorbitantes por el transporte de mercaderías desde los puertos marítimos. El viaje a la Capital de-



viene una perspectiva digna de eterna recordación. El hombre de estas tierras finca siempre sus esperanzas en alguna compañía extranjera que, tarde o temprano, habrá de levantar un ferrocarril en el país.

En honor a la justicia, talvez los habitantes de estas regiones merezcan una palabra de exoneración en materia de apertura de caminos. En ciertos parajes, los efectos del clima y las dificultades topográficas hacen de todo punto imposible el mantenimiento de las vías. Por otra parte, el arte de la arriería ha logrado un desarrollo maravilloso gracias a la inteligencia del **arriero** nativo, y sería ingrato el viajero que habiendo conocido su generosa fraternidad, no tuviera u ntérmino de encomio para su ingenio y paciencia. Tampoco hay que olvidar que en costo, el transporte a lomo de mula compite ventajosamente con las tarifas ferroviarias. A decir verdad, las recuas de mulas hacen contrapeso efectivo al ferrocarril del Sur, en el Ecuador, y cosa igual ocurre en el Perú, con referencia a la línea Oroya.

Para la comunicación local, el Ecuador cuenta con las siguientes vías: en primer lugar los ríos, especialmente los del litoral, en la provincia del Guayas y en algunas otras. Como hemos indicado ya, el Napo y otros ríos del Oriente llegarán a ser, con el tiempo, valiosas vías navegables. En segundo lugar, los pocos ferrocarriles en servicio, y finalmente las recuas de mulas regulares.

Los ríos navegables del Ecuador son muy importantes. Debe clasificárseles según pertenezcan al sistema hidrográfico del litoral Pacífico o al del Amazonas, allende los Andes. Su descripción detallada fué materia de otro capítulo.

Los ríos navegables del litoral abrazan el sistema del río Guayas, el más importante de todos, los del Esmeraldas y Mira, y unos cuantos pequeños ríos o **esteros** a lo largo de la costa. Se ha calculado en 600 millas la extensión total de aguas navegables en el litoral ecuatoriano. Es grande, pues, la importancia de estas vías. El sistema del río Guayas forma un verdadero laberinto de canales naturales, navegables en vapores, botes y canoas, y abarca en conjunto lo que podría denominarse un rico jardín. Los otros siste-



mas tienen mucho menos valor, y su desarrollo es mínimo, aunque posiblemente serán utilizados en el futuro. Los ríos navegables del Amazonas (Napo, Tigre, Pastaza y otros) permiten el acceso a las regiones selváticas del Oriente ecuatoriano. Su empleo en la actualidad, es muy limitado, y sus posibilidades futuras están ligadas al aprovechamiento integral de la hoya amazónica, zona hasta ahora abandonada en la América del Sur.

En los sistemas fluviales del litoral, la **chata**, la balsa, la canoa y el vapor, reemplazan al caballo y a la recua de mulas de la región interandina. Los vapores fluviales que navegan por el río Guayas tienen una capacidad media entre 25 y 125 toneladas. Las **chatas** son de menor calado: desplazan solamente de 4 a 50 toneladas. Las balsas constituyen un importante tipo de embarcación para el transporte fluvial. Se las construye de bambú y palo de balsa, madera esta última de peso liviano. Su capacidad de flotación es casi equivalente a la del corcho, y sin embargo un tronco de esa clase, de 40 pies de largo y 15 pulgadas de diámetro, resiste hasta dos toneladas de peso. Cada **balsa** está compuesta de 20 o 30 troncos unidos unos con otros. Fuera de la carga considerable, suelen llevar la familia del guía encargado de su gobierno. Se deslizan a favor de la corriente y retornan en la pleamar. Estas embarcaciones se hallan generalmente protegidas por medio de un techado, lo que les da la apariencia de casitas bajas, embardadas. Las balsas de bambú conducen asimismo cargas enormes. Este tipo de material se vende en Guayaquil para la construcción de edificios. La **caña de Guayaquil**, como se denomina a la especie de gran tamaño, es un valioso producto de la región. Una canoa puede transportar de 500 a 5.000 libras de carga, y no cabe, por tanto, disminuir su importancia en el tráfico fluvial. Cargadas de productos, a veces procedentes de esteros y canales lejanos, bajan por los ríos las flotillas de canoas. Depositán su carga (especialmente cacao) y retornan provistas de víveres que van dejando en las poblaciones ribereñas. La facilidad con la que estas rudimentarias embarcaciones trafican en el sistema fluvial del río Guayas se debe a la rápida sucesión de pleamar y bajamar: La corriente, muy a menudo, corre a cinco



millas por hora, río arriba o en dirección opuesta, y una lancha o balsa, sin ninguna clase de motor, aprovechando la marea, puede cubrir 48 millas por día. Gracias a este sistema de transporte tienen salida la mayoría de los productos del interior. Los importados llegan al consumidor en la misma forma.

Los caminos terrestres del litoral son sumamente escasos. La **trocha** (o sendero de montaña) abierta a machetazos, desaparece en los trópicos después de unas cuantas semanas de abandono, volviendo a recubrirse de densa vegetación. Una buena canoa, manejada por uno o dos hombres, reemplaza a toda una recua de mulas. La red de ríos nabegables podría mejorarse, y en la mayoría de los casos, extenderse ampliamente, con trabajos hidráulicos comparativamente fáciles. Es de lamentar que los ecuatorianos sean pobres y carezcan de espíritu de empresa. Se contentan simplemente con la explotación de sus vías fluviales tal como las de la naturaleza, sin exceptuar ni siquiera aquellas que cruzan por los territorios más fértiles. Los caminos de agua han merecido tan poca atención como los de tierra. La flotilla de vapores fluviales de Guayaquil que navegan por las arterias principales del sistema del río Guayas (ríos Santa Rosa, Machala, Balao, Naranjal, Yaguachi, Bodegas, Baba, Vinces, Daule, etc.), y que llegan en Invierno hasta el pie del mismo de la Cordillera, podrían ensanchar el campo de sus operaciones si el gobierno se preocupara de la conservación y aprovechamiento de los ríos, la canalización de otros y la apertura de canales artificiales. El río Vinces nos brinda un ejemplo demostrativo. Otro, el Estero Salado, tras de Guayaquil. En 1884 la ciudad estuvo alarmada por el peligro de que el río Guayas rompiese la delgada barrera que separa a las dos vías navegables, abriéndose paso hasta el Estero. Recientemente se ha puesto en estudio un cierto número de obras para mejorar este río importantísimo. Arbitrados los medios de comunicación entre el río y el Estero, por ejemplo con esclusas o compuertas, el magnífico "Salado", que en la actualidad no tiene objeto alguno, vendría a ser una entrada a Guayaquil más tranquila y cómoda que la presente, y su valor superaría al del río mismo. Este viejo estuario, como se ha dicho antes, forma un brazo del golfo



de Guayaquil. Según los ingenieros, la obra a que nos referimos no presentaría ni siquiera dificultades de orden técnico.

Los caminos o senderos del litoral son generalmente buenos en la estación seca, pero en la estación lluviosa se vuelven intransitables, a consecuencia de las inundaciones. En Verano basta abrir una **trocha** (o claro) a través de la selva para conseguir un buen camino en cualquiera dirección, pues no llueve durante seis meses, ni hay tampoco colinas o montes que atravesar. En Invierno, y especialmente en los sitios en que llueve todo el año, como al pié de la Cordillera, los caminos son quizás peores que en la Sierra, en particular por el estancamiento de las aguas. En muchas partes del litoral, la construcción de una carretera sólida sería casi tan costosa como la de un pequeño ferrocarril. En las provincias bien pobladas, como las del Guayas, Los Ríos y la parte meridional de Manabí, los pueblos y las haciendas se comunican entre sí por medio de caminos de herradura, que en Verano son buenos. En las regiones de población escasa, como en las **montañas** del interior de Manabí y Esmeraldas, faltan por completo estas vías. El único camino que existe, al Norte de Bahía de Caráquez, bordea la costa del mar comunicando los pueblos y pequeños puertos. Este camino es bueno donde sigue la playa arenosa (en la marea baja) pero se torna terrible cuando corre sobre el nivel de las aguas alejado de la playa. De estos "caminos" hay varios en la costa del Pacífico, especialmente en la vasta extensión del litoral peruano. Los costeños del Ecuador,, acostumbrados a viajar en **chatas**, botes y canoas, tanto por el mar como por los ríos y esteros, usan muy poco el sendero natural descrito. El mar por lo geenral suele estar manso, y se presta a la navegación en embarcaciones pequeñas. El interior montañoso de la costa, o sea las llanuras selváticas, carece aún de estos caminos, y si bien los caucheros abren trochas de vez en cuando, éstas prontamente vuelven a cerrarse con los nuevos brotes. El viajero que penetra por allí con bestias y cargas, está obligado a abrirse paso a punta de hacha y machete, y precisa, sobre todo, una gran dosis de paciencia. La palabra **trocha** tiene gran importancia en el vocabulario del hombre de la selva.



Respecto al interior andino, no hay más que un camino bueno: el de Quito al Sur, de 115 millas de longitud en la ruta hacia Guayaquil. Su construcción fué iniciada bajo el gobierno de García Moreno. El carretero atraviesa por varias de las provincias interandinas, pero es lamentable el descuido en que se lo tiene. Los caminos que conducen a las regiones orientales son caminos buenos para cabras, por los cuales sólo se puede viajar a pie. Aún así, el viajero a menudo encuentra obstaculizado el tránsito, por las corrientes de los ríos.

Hay cinco caminos que conducen a la región Oriental: 1.—El de la provincia del Pichincha, por Papallacta, da acceso hasta los pueblos del Napo (es el más traficado de todos). 2.—El de la provincia del Tungurahua, por Baños hasta Canelos, susceptible de mejoramiento, debido a que no pasa a través de la región alta de los páramos. 3.—El de la provincia del Chimborazo hasta Macas. 4.—El de la provincia del Azuay por Sigsig a Gualaquiza, y 5.—El de Loja que va por Vilcabamba y el nudo de Sabanilla para descender, a lo largo del río Chinchipe, a Zumba y Chito, hasta Jaén. Hay además un camino muy poco traficado de la provincia de Imbabura a Pun y el río Cófanes, y otro de Latacunga, por las faldas del Cotopaxi, al Napo.

Apenas existe comunicación alguna entre el valle interandino y las provincias del litoral. Aquí y allá se cuentan unos pocos caminos de herradura y senderos de a pie que han caído en desuso. En el Interior hay algunos caminos de herradura, malos y descuidados, que comunican entre sí poblaciones de cierta importancia, pero ni uno solo llega al litoral. La falta de caminos en la parte septentrional del país se debe en parte a la falta de población. En esta región, el tráfico entre la costa y las alturas casi inaccesibles de los Andes apenas produciría beneficios dignos de ser tomados en consideración. De las provincias más populosas del litoral, donde se ha abierto campo el comercio, parten varios caminos de herradura hacia la Sierra. El más importante pone en comunicación el valle de Quevedo con Latacunga. A éste da acceso el río Vinces. Del valle del río Zapotal, sobre Bodegas, parten los caminos de Angamarca y



de Simiatug que conducen a Latacunga, Ambato y Guaranda. Desde Babatoyo, en el valle del Guayas, hay varios caminos que se dirigen a la Sierra. Uno de ellos, el de San Antonio, sube por el río de Pozuelos a Pacaná, San Antonio, Pucará y Guaranda. Otro va a Balsabamba, Guaranda y Chapacoto. Hay además el antiguo camino por el valle de la Chima hasta el Chimborazo. Del valle del Chimbo, que fué anteriormente el término del ferrocarril a Guayaquil, se abren varios caminos al altiplano. Por el valle del Ricay (desde el río Boliche) sube un camino el Cañar y lugares adyacentes, y otro más frecuentado conduce de Cañar a Naranjal, con un ramal a Cuenca. El camino real de Cuenca se separa del valle del Naranjal y sube por el de Chacayacu. Por el valle del río Tenguel, un camino corre a Pucará, en la hoya del río Jubones, y a Machala. Al Sur encontramos el camino a Santa Rosa, Zaruma y Loja. Finalmente mencionaremos dos caminos que conducen a Tumbez, Catacocha y lugares adyacentes. Hay que recordar que todas estas vías, aunque se llamen caminos, sólo sirven para el tráfico de caballos y de recuas de mulas. De ahí su nombre, muy apropiado, en la América Española: **caminos de herradura**.

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

Todos estos caminos son más análogos, y el turista que haya viajado por uno o dos de ellos en los distritos tropicales y montañosos de Sudamérica y México, bien puede decir que los conoce en su totalidad. A partir de las llanuras costaneras, la vía penetra en un valle formada por los ramales laterales de las **sierras** bajas. Al principio el valle es bastante amplio, suave la pendiente y plácido el río (de origen remoto en la Cordillera) que siguen sus contornos. Por grados va cambiando la naturaleza arenosa del terreno: los cerros se acercan más al río, y en el Ecuador se penetra en la región de la selva. Aquí comienzan las dificultades y asperezas del camino. El valle se presenta engosto, fuerte la gradiente del terreno y el torrente forma cascadas estrepitosas. El viajero comienza a subir por una serie de terrazas o escalones rocallosos, que alternan con lodazales, charcas, piedras resbaladizas y fangales, con peligro de caer cualquier momento en la sima de una quebrada. En donde las escarpas rocosas de la montaña se acercan al borde



del río, el sendero tiene por fuerza que hacer un rodeo. Como única alternativa, se puede seguir lavía fluvial, con el agua quizás hasta las alforjas, situación ésta que no carece de incomodidad o de peligro. Sin embargo se prefiere este camino a las horribles subidas y bajadas por las estribaciones y promontorios de roca viva. Sumándose a estas penalidades, en los lugares en que es densa la vegetación, nutridas lianas, bejucos y espinos atrapan al viajero arrancándole pedazos del traje o de la piel, y enormes raíces entrampan las patas de las bestias, obligándolas a dar bruscos saltos o largos e incómodos rodeos. Todo en medio de una lluvia pertinaz que no cesa de día ni de noche. De otro modo, en la estación seca, o en una región árida, el sol quema sin respiro durante todo el día, con plena furia tropical. En la jungla primigenia reina un profundo silencio, interrumpido sólo por el parloteo de los monos o la aguda algazara de los loros. El grito de un arriero que se aproxima con su rehua de mulas rompe apenas la monotonía. El paso de la rehua, en ocasiones deja muy poco espacio aprovechable, y si el cruce ocurre en parajes escarpados, con el muro rocoso de un lado y el abismo vertical del otro, si el viajero estima en algo su vida, debe pegarse a la pared y dejar que las mulas avancen por el lado exterior. Aún así, los bultos que cargan las bestias le ocasionarán molestias sin fin mientras dure el paso de la caravana. Deprimido por las circunstancias y el paisaje, más de una vez el viajero se siente dispuesto a abominar de todo corazón del camino y de los habitantes cuya incuria padece, y acelera su paso para salir lo más pronto posible, de tales parajes inhóspitos. Bañados en sudor, hombres y animales inician lentamente el ascenso. A dos mil pies de altura, el camino abandona a veces el valle y sigue por el costado de la vertiente montañosa, dejando la escarpada quebrada en forma de V al torrente que ocupa su lecho. El sendero sube entonces en Zig-zag por la ladera, girando una y otra vez sobre si mismo, hasta coronar la cresta o cima que forma la línea divisoria entre dos valles. Suelen verse en la América Latina, en las crestas de los cerros, rudas cruces de madera, clavadas sobre montones de piedra. Este detalle demuestra la devoción del **arriero** nativo, obligado por su oficio a un continuo recorrido por tales lugares. Advertiremos, además, que esa religiosidad



incorpora muchas buenas cualidades de otro orden. Terminado el ascenso, el viajero sale al fin de la región selvática o forestal y domina la línea de la vegetación arbórea, la cual marca la sección más alta de los Andes. Pero no por este cambio mejoran las condiciones del odioso camino. Por el contrario se torna más empinado y difícil. Su ángulo de inclinación coincide casi con el de la ladera, y el viajero cavila ansiosamente si la silla se deslizará con cuerpo y todo sobre la grupa del animal, o, en el descenso, si irá a precipitarse sobre la cabeza del bruto. Entre los preparativos para una excursión de esta clase, es preciso examinar bien la silla y su guarniciones, sin descuidar el uso de una gruperá, y especialmente del pretal que evitará el movimiento de la silla. En las regiones húmedas, la descomposición de la roca constitutiva del camino, da lugar a la formación de una superficie arcillosa sumamente resbaladiza. Los pórfidos, las dioritas y más rocas de que se componen las montañas, se transforman en una arcilla amarillo parduzca que suele constituir un lodazal impasable. Los arrieros entie-rran grandes piedras para efectuar el cruce de estos fangales. Profundos surcos hienden esta materia arcillosa, de tal suete que no es raro que las bestias descansen con la barriga sobre la loma y rehusen seguir adelante. Las zanjas o senderos transversales son otro obstáculo sumamente molesto. En la jerga del país se conocen con el nombre de **camellones**. Los arrieros se ven obligados a despojarse de sus ropas hasta quedar casi desnudos en la ardiente temperatura, y trabajan con furia, ajustando las cargas y empujando las bestias, presas en la trampa de lodo. A fuerza de gritos e imprecaciones-que los tiene el Español en pintoresca profusión-y con el euxilio de cuerdas, palos y golpes, se salva finalmente, el **mal paso**. Más de una vez ha sido preciso abandonar la carga en el lodo o dejarla caer en un precipicio, suerte que comparte en ocasiones la misma bestia. El viajero, echando una ojeada al abismo, puede distinguir los restos de algún animal al cual cupo tal suerte en el fondo de un barranco.

En estos difíciles y espinosos senderos hay, empero, compensaciones para el explorador. A las alturas correspondientes se abren a la vista fleres y arbustos raros y he-



mosisimos. Al fondo quela el bosque, vasto y sombrío, y en el descenso una brisa refrescante reanima al jinete y a su cabalgadura. En el aire se perciben suaves olores, formas cambiantes de planta y palma recrean la vista, y parece que para resarcir al viajero de las durezas del camino, la naturaleza le muestralas graciosas formas allí ocultas. Al otro lado se extienden los gloriosos parajes de los páramos andinos, estériles quizás pero transfigurados por la belleza de la distancia ilimitada y la peculiar atmosfera de la serranía, vigorizante como un tónico. A cada paso se abre el paisaje descubriendo nuevos encantos para el hombre amante de la naturaleza o del conocimiento de la tierra. Con una buena cabalgadura, las dificultades del camino se reducen al mínimo. El viajero que no posea el espíritu necesario para gosar plenamente de un recorrido de esta clase, o que no haya conseguido un buen animal, y el equipo necesario, hará bien en abstenerse de la expedición y evitar por completo los países andinos.

Para dar alguna idea de las alturas a que llegan los principales caminos de la República en la región montañosa, apuntaremos las cifras correspondientes al Camino Real que atraviesa el país de Sur a Norte, a lo largo del callejón interandino. En gran carretera se extiende desde Macará (prov. de Loja) a la orilla del río que con el mismo nombre desemboca en el Chira, sobre la frontera peruana, hasta el Carchi, cerca de Tulcán, en el extremo Norte limítrofe con Colombia. Los números en referencia corresponden a observaciones barométricas (mercuriales) hechas por Reiss, Stübel, Wolf y otros.



Nombre del Lugar	Altura	(metros sobre el nivel del mar)
Macará . . . . .	430	
Gonzama . . . . .	2.243	
Ramos Urcu . . . . .	3.259	
Tinajillas . . . . .	3.424	
Cuenca (plaza) . . . .	2.581	
Cañar (ciudad) . . . .	3.176	
Puca - Loma . . . . .	4.445	el punto más alto del antiguo camino Inca.
Quimsa Cruz . . . . .	4.347	en el camino nuevo al Azuay.
Río Zula . . . . .	1.857	
Río Chanchán . . . . .	1.857	
Incapampa (ruinas) . .	3.201	
Riobamba (vieja) . . .	3.201	
Sanancajas . . . . .	3.607	
Ambato (plaza) . . . .	2.608	
Latacunga plaza) . . .	2.801	
Huinzha . . . . .	3.604	
Quito . . . . .	2.850	
Guallabamba (puente) . . . . .	1.881	
Altos de Cajas . . . . .	3.099	
Ibarra . . . . .	2.225	
Chota (puente) . . . . .	1.532	
Altos de Pucará . . . .	3.122	
Tuza . . . . .	2.874	
Boliche (páramos) . . .	3.405	
Tulcán (plaza) . . . .	2.977	

Varios de los caminos de la montaña alcanzan en ciertos lugares 4.000 o más metros de altura. El de Quito a Papallacta, por ej. 4173; el de Quito al Antizana, 4115; el de Latacunga a Angamarca, 4381; el de Naranjal a Cuenca, 4135. Estos ejemplos comprueban que los caminos del Ecuador, sistema único de comunicación entre las poblaciones de los valles andinos, se levantan a alturas sumamente elevadas.

A través de estos caminos primitivos existen medios igualmente rudimentarios para cruzar los ríos y riachuelos:







glo XIX, habiéndose completado entonces toda la primera sección hasta el puente de Chimbo. La última fué terminada en 1908, y su apertura oficial tuvo lugar en Quito el 25 de Junio del mismo año. La línea íntegra, hasta la capital, tiene 290 millas de largo.

Durán, la pequeña población frente a Guayaquil, es la estación inicial del ferrocarril. La compañía tiene a su cargo el transporte de pasajeros desde Guayaquil, en sus propios vapores. El río Guayas abanza en este punto casi tres cuartos de milla de ancho; la marea es sumamente rápida y su elevación y descenso fluctúa entre doce y trece pies; la velocidad de la corriente alcanza a veces ocho millas por hora. En Durán encontramos los talleres del ferrocarril y los depósitos y oficinas de la compañía, además de las viviendas de los empleados. Las casas son análogas a las construídas por los empresarios del Canal de Panamá, con persianas para evitar la invasión de los mosquitos. La longitud total del Ferrocarril, de Durán a Quito, monta a 288 millas y la entrevía tiene 3 pies 6 pulgadas. Urbina, entre Riobamba y Ambato, es el punto más alto de la línea, con una altura de 11.841 pies y la de Arequipa a 14.660 sobre el nivel del mar.

ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

En la ciudad de Yaguachi se cruza el río del mismo nombre por medio de un puente de acero de tres arcos afianzados en estribos y contrafuertes de piedra. Saliendo de Yaguachi, el ferrocarril atraviesa, por una distancia de 30 millas, una zona, el café, el cacao, el banano y el guineo, frutos estas dos últimos que constituyen la base de la alimentación de los habitantes de estos distritos. En Bucay, estación en la cual confluyen varias vías, encontramos depósitos de combustible y talleres de reparación. Este pueblo está situado al pie de la Cordillera, más allá de Naranjito, a 57 millas de Durán y 975 pies sobre el nivel del mar. En este punto comienza la sección montañosa del ferrocarril y se hace preciso el empleo de menor número de vagones y de locomotoras más poderosas. Las máquinas son de tipo norteamericano, de la Baldwin Locomotive Works, aproximadamente de 85 toneladas de peso. Sin embargo, es tan fuerte la gradiente, que el convoy por fuerza



se reduce a 5 vagones. Más allá de Bucay atraviesa la línea el valle del río Chanchán y a partir de este tramo, puede el viajero darse cuenta de la formidable obra de ingeniería que constituye este ferrocarril. El valle rara vez tiene más de 300 yardas de ancho y en el fondo, bordeado de murallas de áspero declive, corre el río torrentosamente. Un gran número de puentes de acero dan paso a la vía. Las curvas de esta sección tienen  $29^{\circ}$  y la gradiente máxima un 4 y medio por ciento. En Huigra, que se levanta a 4.000 pies, el valle se abre un tanto, dando lugar a la formación de una bonita población, que cuenta con las viviendas de los empleados del ferrocarril y con un hospital. Se eligió el lugar para el objeto indicado por su buen clima y su situación sobre la zona de la fiebre amarilla. A esta altura se observa además el cambio de aspecto del habitante nativo: del europeizado costeño al puro indio de las serranías, bien abrigado en su **poncho**. Más allá de Huigra, la sección montañosa cortada a pico, se halla sujeta a hundimientos y derrumbes sumamente lesivos para la obra. Aparece a la vista una vasta extensión del altiplano, quebrada, y de carácter casi sobrecogedor; sin embargo en los pequeños valles lejos de la línea no faltan bancales de cultivo (según el singular sistema agrícola de los Andes) y sus productos — incluso el ganado — son traídos para su embarque en el ferrocarril. En esta sección se pasa por el famoso zig-zag de la **Nariz del Diablo**, en uno de los estribos de la montaña. Aquí pasa la vía a través de una quebrada estrecha encerrada entre montañas, y luego, cambiando de dirección, el tren retrocede sobre una lengua de roca viva y se desliza cara a cara al precipicio. Una vez que la línea alcanza los mil pies de altura, se muestra íntegro el valle del río Chanchán. A continuación se llega a la "vuelta" de Alausí (8.553 pies), una de las obras más notables en el trazo de la vía férrea. El pueblo de Alausí descansa en la falda oriental del valle. Desde el tren se goza de una vista espléndida: a los pies, la profunda garganta del río, y más allá, las montañas que se proyectan en el horizonte. Por lo demás se puede apreciar en este punto el sistema agrícola usual en estas regiones: el cerro va incorporándose paulatinamente hasta alcanzar una altura de 12.000 pies, y los bancales de cultivo ascienden, en forma de terrazas



superpuestas ,hasta su misma cima. No se desaprovecha ni una pulgada de terreno, ni aún en las laderas más empinadas. A partir de Alausí, por espacio de 25 millas, el ferrocarril atraviesa una sección estéril que cubre toda la gran "mesa" central. El paso de Palmira queda a 10.600 pies sobre el nivel del mar. En estos lugares caen lluvias torrenciales que al reblandecer el terreno, conspiran contra la estabilidad de la línea. Esta situación se agrava a causa del empleo de la vía como camino de herradura durante el Invierno. Los cascos de las acémilas destruyen las traviesas o durmientes, o al menos las deterioran lastimosamente. El **arriero** nativo desoye toda prohibición a este respecto.

En esta región de la Sierra la fiebre tifoidea se convierte a veces en un azote temible, y el viajero debe evitar la leche y el agua natural del distrito, usando en su lugar, agua hervida o mineral. Es fácil conseguir cerveza alemana de muy buena calidad (1).

En Guamote, a 10.000 pies de altura, el tren pasa a través de un magnífico puente. Toda esta sección se distingue por la fertilidad de su suelo. Pueden verse, a ambos costados de la línea, sembríos de granos, alfalfa, fréjol y patatas. Hay además ganado vacuno y lanar en abundancia. Las patatas de la región se caracterizan por su gran calidad y notable profusión. Vale la pena observar que la zona de su cultivo se extiende desde Sibambe hasta Quito. La línea pasa por la laguna de Colta y entra en Cajabamba. Aún desde el ferrocarril es posible observar la deficiencia de los sistemas higiénicos de la altiplanicie. La ciudad de Riobamba se levanta a 9.020 pies de altura. Deriva su sistema de iluminación de una planta hidroeléctrica alimentada por uno de los ríos de la montaña. A poco trecho salta a la vista el Chimborazo. El magnífico volcán ostenta dos picachos cuyas crestas níveas se destacan contra el azul del cielo de la serranía, especialmente cuando el firmamento se halla despejado. La meseta de Riobamba goza de un

---

(1) De 2s. a 3s. botella.



clima sano, que según la autorizada opinión de Humboldt, es el mejor del mundo. La construcción del ferrocarril ha dado gran impulso a la producción de trigo en esta región.

El paso de la vía férrea por el Chimborazo nos lleva al punto más alto de todo el trazo ferrocarrilero: Urbina, y de ahí, en rápido descenso, a Ambato (8.435 pies), ciudad rodeada de árboles frutales y múltiples elementos de vida. En toda la extensión del valle de Latacunga, comparativamente plano y de unas 10 millas de anchura, hay ricas tierras de pastoreo interceptadas por canales de irrigación. Abunda el ganado bovino y caballar. En este feraz distrito encontramos maíz, patatas, alfalfa, manzanas, duraznos, moras, etc., se hace además muy buen queso y deliciosa mantequilla. Más allá de la ciudad de Latacunga, a 9.055 pies de altura, la línea atraviesa por la base del Cotopaxi, sobre cuyo nevado cono se levanta, delgada y perdurable, una guirnalda de humo, como una nube colgante sobre el cráter. Este punto de la línea tiene 11.653 pies sobre el nivel del mar, ligeramente menos que el paso del Chimborazo mencionado anteriormente. Allende el Cotopaxi yace el fértil valle de Machachi, uno de los más amenos distritos del Ecuador. A ambos lados vemos sendas filas de volcanes, una poderosa avenida de picos ciclópeos, a menudo revestidos de verde hasta el nivel de la nieve perpetua. El viajero goza con la vista del valle de Chillo con sus fábricas textiles accionadas por fuerza hidráulica. Aquí se hacen telas baratas que sirven principalmente para el vestido indígena. Continuando el descenso, el tren entra en la ciudad de Quito (9.375 pies).

La construcción de esta notable vía férrea se debe principalmente a la gestión y espíritu de empresa de un financiero y constructor de ferrocarriles norteamericano, Mr. Archer Harman, cuyas actividades a este respecto tuvieron comienzo en 1897. La obra ha quedado como valioso monumento a la memoria de este hombre cuyos despojos descansan en la bonita población de Huigra. La construcción del ferrocarril y la influencia de su gestor, dieron nuevo ímpetu al progreso del país ecuatoriano. La República tiene múltiples motivos para recordar con gratitud el nombre de Harman, y no lo tiene menos el viajero.



El ferrocarril de Guayaquil a Quito ha tenido una historia plena de circunstancias difíciles pero de algún tiempo a esta parte se han incrementado sus entradas. A continuación damos un cuadro comparativo del monto en caja por concepto de entrada bruta y los gastos de operación de la compañía durante los años 1908—9 a 1911—12. (El sucre es igual a 2s.):

Del 1° al 30 de Junio	Entrada bruta sucres	Gastos sucres
1908—9 . . . . .	1'518.986	1'611.874
1909—10 . . . . .	1'684.269	1'557.209
1910—11 . . . . .	1'766.725	1'560.800
1911—12 . . . . .	2'401.688	—————

La conservación de la línea se hace difícil por los frecuentes derrumbes y el tráfico sufre sus consecuencias. De trazo y construcción norteamericanos, el ferrocarril tiene además de su oficina en Nueva York un comité inglés de tenedores de bonos. El gobierno del Ecuador ha garantizado el pago de los intereses que devengan ciertos bonos del ferrocarril y cumple sus pagos puntualmente. Los fuertes gastos dejan muy poco margen de interés y dividendos, y el problema efectivo estriba ahora en lograr que la línea pueda seguir cubriendo los gastos que demanda su funcionamiento. El alto precio del combustible (el carbón cuesta a veces 40s. por tonelada) es un fuerte egreso en el presupuesto ferrocarrilero.

Las otras líneas del Ecuador no tienen mayor extensión. De Manta (el puerto del Pacífico en la parte septentrional) hay una vía férrea que conduce al pueblo de Santa Ana en la provincia de Manabí. La obra está a cargo de una empresa británica con un capital de £ 100.000. Se hallan en servicio 25 millas, hasta Portoviejo. Todo el equipo procede de los EE. UU. La entreeva mide 75 centímetros, y no ha habido que vencer dificultades técnicas de ninguna clase. La localidad produce grandes cantidades de tagua y de café. De Bahía de Caráquez, puerto más septentrional en la misma zona, se extiende una línea de unas 50 mi-



llas de largo hasta Chone (centro cacaotero de la República, en la provincia de Manabí). Se tiene el proyecto de llevar finalmente el ferrocarril hasta Quito, previa ascensión por la Cordillera Occidental. En la parte meridional de la República, una línea interior de poca extensión conduce de Puerto Bolívar a Machala, otra de las localidades productoras de cacao. El ferrocarril indicado (si se llega a realizar la idea) luego de atravesar los Andes descenderá a un punto sobre uno de los brazos navegables del río Santiago, permitiendo así el acceso al Amazonas. Se proyectan, además, otros ferrocarriles, inclusive uno a Santa Elena y otro a Cuenca, los que indudablemente serán halagadoras realidades a medida que mejore la situación económica del país.

(Concluirá)



ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL